

EL COLEGIO DE MEXICO  
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS  
Y DE DESARROLLO URBANO  
MAESTRIA EN DEMOGRAFIA 1981-1983

ECONOMIA CAMPESINA Y MIGRACION TEMPORAL

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN DEMOGRAFIA

AUTORA: SYLVIA VENEGAS LETVA  
ASESOR: SUSANA LERNER



México, diciembre, 1983.

## I N D I C E

	Pág.
Introducción General	1
Capítulo I : Migración temporal: discusión teórica y hallazgos científicos	7
1.- Introducción	8
2.- Ópticas teóricas de la migración en América Latina	9
2.1. Los aportes originales	9
2.2. Los nuevos problemas	16
3.- La migración temporal	20
3.1. Consideraciones generales	20
3.2. Enfoques y resultados relevantes	23
4.- A modo de síntesis	33
Capítulo II: Economía campesina, estrategias de reproducción y migración temporal	36
1.- Introducción	37
2.- La economía campesina en la sociedad capitalista	39
2.1. Planteamientos "clásicos"	39
2.2. Discusión actual en México	48
2.3. A modo de síntesis	59
3.- Las estrategias de reproducción	61
4.- Migración temporal: una estrategia de reproducción campesina	68
5.- Hipótesis	78-

Capítulo III: ¿Quiénes son los cortadores de caña?	81
1.- Introducción	82
2.- El origen geográfico de los cortadores	85
2.1. Entidades de Residencia Actual	86
2.2. Algunas características relevantes de los municipios de residencia habitual de los cortadores	96
3.- El acceso a la tierra como criterio de diferenciación social entre trabajadores eventuales	106
3.1. Los productores agrícolas: campesinos pobres	109
3.2. Los no productores: asalariados eventuales	125
3.3. Diversificación de actividades: una necesidad de los trabajadores eventuales	129
4.- El status migratorio actual de los cortadores de caña	133
4.1. Los migrantes temporales a Morelos: campesinos arraigados	134
4.2. Otros comportamientos demográficos asociados a la condición campesina	139
Capítulo IV : Arraigo, Desarraigo y Migración Temporal	151
1.- Introducción	152
2.- Migración Temporal y Migración definitiva; acerca de su desvinculación	154

2.1.	La migración temporal en las trayectorias migratorias de arraigados y desarraigados	154
2.2.	La migración temporal como una forma de movilidad continua	163
3.-	Migración temporal y economía campesina: acerca de su vinculación	173
3.1.	El caso general	173
3.2.	Las minorías	190
4.-	Familia y Migración Temporal	199
4.1.	Ciclo vital y migración familiar	199
4.2.	Acerca de las ventajas (¿o necesidad?) de la migración temporal en compañía de la familia	208
Capítulo V :	Conclusiones	223
1.-	Síntesis de los resultados	224
2.-	Interpretación global	229
APENDICE A :		254
1.-	Criterios para la definición de la muestra	255
2.-	Características del trabajo de campo	257
APENDICE B :		260
1.-	Mapas de las entidades de residencia de los cortadores (nivel municipal)	261

2.-	Variables utilizadas para caracterizar los municipios de residencia habitual de los cortadores	267
2.1.	Definiciones	267
2.2.	Indicadores de la situación en el agro	268
2.3.	Indicadores de niveles de vida	271
3.-	Cuadros	275
N°1.B	Tamaño de localidad según entidad de residencia actual de los cortadores	275
N°2.B	Tamaño de localidad según entidad de nacimiento de los cortadores	275
N°3.B	Edad actual de los cortadores	276
N°4.B	Estado civil actual de los cortadores	276
N°5.B	Duración de la unión actual de los cortadores	277
N°6.B	Tamaño del predio y destino de la producción	277
N°7.B	Tamaño del predio y número de cultivos	277
N°8.B	Edad al primer movimiento migratorio según tipo de migrante	278
N°9.B	Edad a la primera unión según tipo de migrante	278
N°10.B	Edad de las esposas de los cortadores a la unión actual	278

APENDICE C :	Cuadros	279
N°1.C	Edad actual según tipo de migrante	280
N°2.C	Años totales de permanencia en lugares de destino de movimientos migratorios de "larga duración" según tipo de migrante	280
N°3.C	Posición social antes de migrar por primera vez según tipo de migrante	281
N°4.C	Tamaño de la familia de origen según tipo de migrante	281
BIBLIOGRAFIA		282

## INTRODUCCION GENERAL

El tema de esta tesis es la migración temporal, solo recientemente reconocida como una manifestación importante de la movilidad espacial de la población. Precisamente este olvido del que ha sido objeto confiere interés a su estudio; es poco lo que se conoce sobre el problema.

Sin embargo, hay otra razón probablemente más significativa que la anterior, para que la profundización en el conocimiento de la migración temporal sea una tarea motivadora. La alta y reiterada frecuencia con que los campesinos aparecen involucrados en esta migración lleva a enmarcar su estudio en una problemática amplia y polémica.

Contra las predicciones más difundidas los campesinos no han sido destruidos por el "progreso" de la sociedad capitalista. Esto ha provocado inquietudes en diversas esferas. En el plano académico, la persistencia campesina ha obligado a cuestionar las principales teorías del desarrollo que, en sus distintas versiones, pronosticaban su extinción. No existe una respuesta clara al problema. Predomina una visión "funcionalista"; los campesinos a través de diversas vías favorecen la acumulación del capital. En el plano político, el asunto es aún más complejo. En distintas formas parece imponerse la idea de que los campesinos constituyen un sector social que se opone al progreso. Tanto por una supuesta conciencia "pequeño burguesa" que defiende y lucha por la propiedad in-

dividual de la tierra, opuestos por tanto a las reivindicaciones del proletariado como porque son reacios a la innovación y se mantienen apegados a formas "arcaicas" de producir. En fin, las críticas abundan y desde los más diversos sectores políticos.

Es por tanto, muy amplia y compleja la problemática dentro de la cual ubicamos nuestro objeto inmediato de estudio. Por eso concebimos este trabajo como el inicio de una tarea de largo aliento que más tarde debería permitirnos llegar a comprender cuál es el sentido de la permanencia de la economía campesina en una sociedad que, a través de distintos y complejos mecanismos, debilita las bases en que aquella se sustenta pero sin llegar a destruirla del todo.

Por ahora nuestros objetivos son mucho más modestos y podrían ordenarse en torno a dos intereses. El primero, circunscrito a la dimensión migratoria, y tendiente a buscar evidencia en torno a la relación entre la migración temporal y otras formas de movilidad, particularmente la emigración definitiva. Esto es importante porque en las teorías que actualmente se utilizan para estudiar la migración, la de carácter temporal no tiene un lugar definido. En estas condiciones, si tal lugar no puede ser asignado a través de una vinculación con la emigración definitiva, habría que plantearse una reformulación de tales teorías.



Como es obvio, las teorías sobre migración no se han desarrollado en forma autónoma; siempre responden a un contexto conceptual referido a los procesos de cambio social en general. Esto es lo que permite establecer un vínculo entre el objetivo anterior y la reproducción de la economía campesina, como la problemática general que está detrás de la migración temporal, de la cual se deriva nuestro interés más amplio. Porque precisamente en las teorías generales del desarrollo, sustento de las teorías sobre migración, los campesinos aparecen como un residuo o un sector social en extinción.

Así nuestro segundo objetivo consiste en ver hasta qué punto en nuestros datos, esta migración es privativa de productores campesinos y si se la puede considerar como un elemento constitutivo de la reproducción, en el tiempo, de la organización social campesina de la producción.

El carácter de este trabajo es fundamentalmente exploratorio, y por varias razones. Primero, porque no cumple con los requisitos estadísticamente necesarios para considerar las conclusiones obtenidas a partir de los datos que se tiene como válidas para un universo mayor que la población entrevistada (ver Apéndice A). Siendo estrictos, los cortadores entrevistados sólo se representan a sí mismos; aún así, creemos que es significativo un estudio de sus comportamientos. Como se verá posteriormente, las características sociales de los entrevistados -especialmente de los que eran migrantes tempora-

les a la zafra- son satisfactoriamente correspondientes a las que prevalecen en sus respectivos lugares de residencia habitual. Por otro lado, pensamos que las tendencias sociales significativas se manifiestan también en los pequeños grupos. Idea que se puede corroborar al comparar, cuando es posible, algunos de los comportamientos demográficos de los cortadores entrevistados con datos de cobertura nacional.

En segundo lugar, y como dijimos antes, el conocimiento acumulado sobre la migración temporal es relativamente escaso. Lo cual nos ha llevado a trabajar con relaciones generales entre las variables.

Los dos primeros capítulos están destinados a situar la investigación en el conocimiento actualmente existente sobre migración temporal y a sistematizar las principales categorías teóricas que es necesario incorporar para entender tal fenómeno. Así, el marco conceptual adoptado en gran medida es producto de la reflexión realizada en torno a los resultados empíricos que se han acumulado y de la vinculación de éstos con la discusión actual sobre la economía campesina.

En el tercer y cuarto capítulo presentamos el análisis de los datos recogidos en una encuesta socio-demográfica aplicada en Mayo de 1978 a cortadores de caña en Morelos<sup>(1)</sup>. La zafra en este estado constituye una de las activi-

---

(1) Esta encuesta formó parte de la investigación "Análisis de los cambios demográficos en distintos contextos socio-económicos agrícolas de México", dirigida por Susana Lerner.

dades que en México concentra cada año a gran número de migrantes temporales. Nuestro trabajo consistirá en estudiar el comportamiento migratorio de estos cortadores de caña en relación con su situación familiar y de clase adoptando, cada vez que es posible, una perspectiva longitudinal.

En el último capítulo, sintetizamos los principales resultados obtenidos a partir del análisis de los datos y realizamos algunas reflexiones para interpretar globalmente tales resultados.

Antes de terminar esta introducción, quiero expresar algunos agradecimientos. A El Colegio de México, institución que me dió la oportunidad de adquirir conocimientos que me han sido de gran utilidad para desarrollar esta investigación. Al Population Council por el apoyo económico que me brindó durante los últimos doce meses de mis estudios en la Maestría en Demografía, gran parte del cual fue dedicado a elaborar los primeros capítulos de esta tesis. Un reconocimiento especial le debó a mi asesora de tesis, Susana Lerner, por haberme dado oportunidad de analizar los datos de la encuesta aplicada a los cortadores de caña. Además sus numerosas y estimulantes críticas y sugerencias de las que a lo largo de toda esta investigación me beneficié -y que seguramente sólo supe aprovechar de manera parcial- junto con el constante apoyo que siempre me brindó, han sido condiciones sin las cuales esta investigación no habría sido posible.

También debo mencionar que cuando mi trabajo se encontraba todavía en elaboración, tuve la oportunidad de incorporar en una ponencia parte de los resultados que hasta ese momento había reunido. Las discusiones que para tal efecto tuve con Daniel Rodríguez y que se materializaron en la ponencia que presentamos en noviembre de 1983 al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo<sup>(2)</sup>, me fueron de gran ayuda para interpretar globalmente datos parciales.

---

(2) Esta ponencia se tituló Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica; y fue discutida en la mesa sobre Estructura Agraria y Población, organizada por Susana Lerner.

C A P I T U L O   I

MIGRACION TEMPORAL :

DISCUSION TEORICA Y HALLAZGOS EMPIRICOS

## 1.- INTRODUCCION

Con el objetivo de situar la presente investigación, en este capítulo se sintetizarán los principales hallazgos que, en América Latina, actualmente se tienen en relación con la migración temporal. (1) Como es sabido, las evidencias empíricas que se obtienen no son independientes de los caminos -teóricos y metodológicos- que se recorren. Por esta razón se considera necesario exponer tales hallazgos en relación con los respectivos enfoques teóricos bajo los cuales se han producido.

A pesar de que la migración temporal es una modalidad particular de desplazamiento de población entre distintos espacios geográficos y sociales (principalmente porque establece una relación que permanece en el tiempo entre los lugares de origen y destino), se entiende que el marco de referencia obligado para la síntesis que aquí se propone, está dado por los abordajes teóricos de la migración en general. Como veremos es precisamente la especificidad del fenómeno la que ha obligado a profundizar y desarrollar tales enfoques.

Por lo tanto, en este capítulo se abordarán dos temas centrales. Primero, la trayectoria teórica seguida por los estudios de migración en América Latina, limitándonos a

---

(1) Movimientos de población por períodos breves (menores de un año) y fluctuantes, que no implican el abandono definitivo del lugar de residencia habitual, generalmente ligados a la estacionalidad de las actividades agrícolas.

considerar los principales momentos de ella, en los aspectos más directamente vinculados con el tema específico de esta tesis. No se profundizará, en consecuencia, en el contenido sustantivo de cada enfoque, considerando que sobre ellos existe amplia bibliografía, (Germani 1971, Varios autores CLACSO 1972 y 1973, Stern 1979.) El segundo tema será la forma en que esta trayectoria se ha expresado en las investigaciones sobre migración temporal; señalando las evidencias empíricas más significativas que han sido obtenidas.

## 2.- OPTICAS TEORICAS ACERCA DE LA MIGRACION EN AMERICA LATINA.

### 2.1. Los Aportes Originales.

La gran mayoría de los autores ha inscrito el fenómeno en el proceso de industrialización experimentado por los países; aunque la forma específica de entender y vincular las migraciones al mismo ha variado. Las diferencias se derivan de las proposiciones teóricas generales que se involucran en las distintas concepciones del desarrollo histórico latinoamericano, las cuales, en términos del tema que nos ocupa, han derivado en dos posturas básicas: teoría de la modernización y enfoque histórico-estructural.

El último enfoque mencionado surge básicamente como un esfuerzo de superación crítica del primero. Puede considerarse que el punto clave de esta crítica se centró,

en un primer momento, <sup>(2)</sup> en la necesidad de priorizar las determinaciones estructurales del fenómeno y de ubicar dentro de este contexto, pero en un segundo plano, a las individuales que, en la forma de actitudes, valores, etc., constitufan el núcleo explicativo de la óptica de la modernización. Esto significó encuadrar los estudios en los procesos históricos específicos que a nivel de países y regiones generaba el avance del capitalismo dependiente, que siendo esencialmente concentrador, lleva a la configuración de desequilibrios espaciales a todo nivel. Por otra parte, estos procesos históricos afectan de manera diferencial a la población según cual sea su situación de clase y, que en términos de la configuración de "flujos migratorios", se concretan principalmente en la dinámica de la fuerza de trabajo.

Es decir, que del estudio de las motivaciones (actitudes, valores) que propiciaban la migración, de las características del traslado (distancia, accesibilidad y medios de comunicación entre el lugar de origen y destino) y del proceso de adaptación del migrante -que, casi por definición, era al medio urbano- se pasó al análisis de cómo el proceso de acumulación capitalista tendía a desintegrar estructuras sociales "anteriores" (sector de subsistencia, en términos de Singer) y a producir, a través de mecanismos diversos, la fuerza de tra-

---

(2) Nos referimos básicamente a los trabajos del grupo de Migración y Desarrollo de CLACSO (1972 y 1973), donde se encuentran las nuevas proposiciones teóricas principales. Estas han sido posteriormente criticadas y desarrolladas, pero manteniendo sus lineamientos centrales.



bajo necesaria para su expansión. La migración se constituye así en un mecanismo que reproduce y distribuye fuerza de trabajo para el capital. A pesar de que se reconocía que la estructura social no se agota en las formas de organizar la producción, se asumía que el estudio histórico de la estructura productiva y la ubicación de los individuos en la misma -tanto en las áreas de origen como de destino, es decir en un contexto regional particular- sería la mejor forma de explicar por qué se establecen circuitos migratorios que vinculan regiones específicas y por qué en estos circuitos participan determinados individuos; aquellos que comparten una cierta situación de clase.

A pesar de las diferencias significativas entre estos dos enfoques se encuentra un elemento común, que para nuestros fines es importante de tener en cuenta. Dado que el sustrato básico del proceso histórico estudiado bajo las dos perspectivas era el desarrollo industrial que, en la región, ha tendido a concentrarse en las áreas urbanas, ambos centraron la atención en los movimientos de población desde el campo a la ciudad; los cuales, por otra parte, habían adquirido gran importancia cuantitativa sobre todo a partir de los años 50. En un caso estos movimientos se conceptualizaron como la última etapa del proceso de "movilización"; el traslado físico desde la "sociedad tradicional" (área rural) a la "sociedad moderna"

(área urbana).<sup>(3)</sup> En el otro, como la consecuencia más o menos inevitable del proceso de expansión capitalista: la progresiva separación de los productores directos de sus medios de producción, es decir la proletarización de la mano de obra. Por tanto las áreas rurales necesariamente funcionaban como expulsoras de población, y los campesinos como el grupo social que, en un proceso de desaparición creciente, alimentaba las filas del proletariado.

Conviene tener en cuenta que, en ambos casos, la aceleración del crecimiento demográfico jugaba un papel importante en la expulsión de población desde las zonas rurales. En el caso de la teoría de la modernización, dicho crecimiento forma parte del proceso de transición demográfica que, en la región, se situaba en una etapa intermedia en la mayor parte de los países: pronunciada baja de la mortalidad y mantención de alta fecundidad. De acuerdo con Germani (1971), el rápido crecimiento de la población acentúa el peso de los factores estructurales determinantes de la migración rural-urbana, a saber: concentración de la propiedad de la tierra (latifundio-minifundio) y baja productividad asociada a la anterior. También plantea que la introducción de tecnología moderna, al aumentar la productividad, puede llevar a la creación de un exce-

---

(3) Dentro de este contexto las migraciones con destino rural se concebían sólo como "de retorno" al lugar de origen; ya sea por un proceso de aculturación fallido, por fracaso económico en la ciudad, o algún otro elemento derivado de la migración rural-urbana. (Simmons 1978, Conroy, 1980).

dente de fuerza de trabajo, potencialmente migrante.

En el caso del enfoque histórico estructural llama la atención que, a pesar de que el contexto teórico general dentro del cual se inscribe la existencia de un excedente poblacional (como conformador del ejército industrial de reserva) es distinto al de Germani, cuando se explica la forma concreta en que dicho excedente se vincula con la migración, aparecen similitudes entre ambos. La formulación de Singer puede ser incluso más discutible que la de Germani, porque además de plantear que en las zonas rurales se encuentran los dos tipos de determinantes del exceso de población -que dan lugar a los factores de estancamiento y de cambio (lo que en términos abstractos no lleva a mayor discusión)- se asume que el impacto del crecimiento natural acelerado provocado por la baja en la mortalidad es sólo significativo en las zonas estancadas. No parece haber justificación alguna que permita sostener que en las zonas rurales capitalistas es sólo la introducción del cambio tecnológico la que, al reemplazar fuerza de trabajo por capital, genera excedente poblacional. Incluso podría pensarse en un más acelerado crecimiento natural en dichas áreas, en la medida que la penetración capitalista podría implicar un cierto favorecimiento de condiciones asociadas a la baja de la mortalidad (mejoramiento de los servicios en salud, por ejemplo), las que, en cambio, no se presentarían en las zonas "estancadas".

Por otra parte, estos dos autores señalan

que la baja productividad agrícola es un rasgo característico de la región. Germani lo asocia sobre todo a la estructura de la tenencia de la tierra (latifundio-minifundio) vinculada a formas sociales "tradicionales", poco favorables a la modernización. Singer, en cambio, concede un peso decisivo al crecimiento vegetativo de la población rural "que coincidió en líneas generales con la penetración del capitalismo en las zonas rurales, produjo una elevación de la oferta de fuerza de trabajo, reduciendo su precio al nivel de mera subsistencia fisiológica, lo que hizo económicamente desventajosa la adopción de técnicas más avanzadas, que en general requieren el uso de mayor capital en lugar de mano de obra" (1981, pág.91). No queda muy claro cómo se integra, en definitiva, el crecimiento demográfico (rural) en el esquema general porque, por una parte, se plantea que lleva a la expulsión de población (aunque solo sea desde el sector de subsistencia) y, por otra, que ha favorecido el reemplazo de trabajo vivo por capital y por lo tanto (se deduce lógicamente), una cierta retención de población. Esta última idea tampoco es compatible con el planteamiento de que la expansión capitalista, al generar factores de cambio, lleva a la expulsión de población.

Una visión más enriquecedora y clara de este problema se encuentra en los planteamientos de Balán (1978). Este autor considera que a partir de los años 30' se produce un cambio fundamental en cuanto a ciertas características de la fuerza de trabajo rural: se constituye una "oferta estable de

trabajadores para la producción primaria". En este cambio confluyen varios procesos dentro de los cuales se sitúa la aceleración de la tasa de crecimiento natural y que afecta tanto a las áreas de agricultura comercial como a las de autoconsumo. Los otros procesos considerados son la capitalización de las actividades agrícolas con la relativa disminución de la demanda de trabajadores y la creciente urbanización y expansión de las comunicaciones que conducen a una mayor integración física del campo. Como trasfondo a todos los anteriores sitúa a la industrialización y a la presencia creciente del Estado Nacional. Lo importante de subrayar es que estos cambios tuvieron implicancias no sólo sobre los montos de mano de obra ofrecidos y demandados, sino también sobre la dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo rural. Según el autor, diversos mecanismos (por ejemplo, regulación estatal sobre el mercado de trabajo -salarios mínimos, etc.-; y en general, presencia del poder del estado- representante de grupos urbanos- en regiones que se encontraban bajo el dominio exclusivo de los terratenientes; tendencia hacia la descomposición de la economía campesina derivada de la presión demográfica frente a las limitaciones de recursos, de la penetración de bienes de consumo industrializados, entre otros; etc.) han conducido a la liberalización creciente de la fuerza de trabajo, en otras palabras a su proletarianización.

Desde el punto de vista demográfico, merece destacarse el hecho de que tanto en Singer como en Balán, la

mantención de altos niveles de fecundidad rural (que constituye también un determinante del crecimiento) parece considerarse como un "dato"; un hecho dado y desvinculado del resto de los procesos sociales. Es posible pensar que en el fondo de esta situación se encuentra el hecho de que los fenómenos demográficos, exceptuando la migración, son factores externos en los análisis. No entran en el juego de múltiples interrelaciones que se establecen entre los procesos sociales en general.

## 2.2. Los Nuevos Problemas.

Ahora bien, aún cuando es innegable que los planteamientos histórico-estructurales "originales" llevaron a la realización de estudios más comprensivos y con mayor capacidad explicativa (Varios autores, CLACSO, 1974), parece estarse configurando una nueva óptica de análisis a partir de las limitaciones que dichos planteamientos encierran. A continuación se señalarán las que se consideran como principales y los nuevos lineamientos que de esta crítica se derivan.

Los problemas parecen derivarse de dos órdenes de factores. Primero, de la suposición, más o menos explícita, acerca de que la expansión capitalista debía producir una asalarización generalizada basada en la incapacidad de las formas campesinas de producción de competir con las empresas capitalistas y en la progresiva destrucción de su organización interna dada por la mercantilización y monetarización de la economía. Sin embargo, sin negar que las unidades campesinas

están perdiendo su forma "típica-ideal" (en la medida que dependen en alto grado de factores externos -mercado de trabajo y de productos- para su reproducción), la realidad parece mostrar que el cambio en las estructuras agrarias latinoamericanas no se ajusta al patrón "clásico"; principalmente en términos de que aumentan tanto los asalariados como los pequeños productores rurales y que un sector considerable de los asalariados son a la vez pequeños productores. (CEPAL 1979, Miró y Rodríguez 1981, Ortega 1982). Lo que de hecho se observa es, más bien, que las supuestas estructuras y grupos en vías de extinción están jugando un papel fundamental en la reproducción del sistema. Se puede mencionar aquí los hallazgos de Vinícius Caldeira (1977) en relación con la unificación creciente de los mercados de trabajo urbano y rural; que expresan un cambio en la forma de articulación entre el campo y la ciudad. Esta problemática, obviamente, rebasa el fenómeno migratorio mismo y tiene relación con la forma de conceptualizar las especificidades del desarrollo histórico latinoamericano; particularmente el papel y significado de las formas no capitalistas de organización social y económica. (4)

Podría pensarse también que, al asumir el patrón clásico de avance capitalista, insuficiente para dar cuenta del desarrollo real, se dificultó el intento de superar la posición dualista de los modernizadores. El dualismo siguió presen-

---

(4) Este punto será retomado en el segundo capítulo.

te porque no hubo un cambio drástico en la forma de relacionar las distintas estructuras de la sociedad. Se mantuvo la idea de que existe un sector (ya no llamado tradicional sino estancado o de subsistencia) que constituyen una reminiscencia del pasado en vías de extinción y otro (no moderno sino capitalista) que responde a las leyes del sistema.

En segundo término, habría que considerar una cuestión teórico-metodológica. Se ha establecido que la migración es un fenómeno de clase, que las condiciones particulares que afectan a los migrantes en tanto individuos "determinan que miembros de esa clase migrarán antes y cuáles se quedarán atrás" (Singer, 1981). Siendo la clase la que se pone en movimiento, "es evidente la necesidad de explicar la forma en que las relaciones sociales se convierten en la fuerza y el obstáculo de las vidas individuales" (Prezeworski, 1982, pág.61). Además de esta dificultad no resuelta, está el hecho que, de acuerdo a la evidencia disponible, ni todos los individuos que comparten condiciones estructurales idénticas migran ni la composición de clase de los componentes de flujos determinados es homogénea.

Surgen así otra serie de autores (Arízpe 1978, 1980, 1983; Verduzco 1982; Iszaevich 1982) que destacan la importancia de considerar las formas concretas que asumen los procesos de transformación de las estructuras agrarias en las distintas regiones y la necesidad de explicar la "selectividad" de los migrantes. Es decir, asumen que no es posible



x } atribuir a priori las consecuencias que la intensificación capitalista tiene sobre la estructura agraria (esto es, en función de la aplicación de modelos teóricos contruidos en base a experiencias históricas de otras realidades) y que los determinantes de clase son insuficientes, por sí solos, para explicar por qué los individuos migran o no. En este sentido, se plantea que en la determinación de los individuos concretos que migran (que se traducen en atributos tales como sexo, edad, etc.; que constituyeron los temas privilegiados de los estudios sobre migración bajo la óptica de la modernización), es fundamental el papel jugado por la familia. Considerada ésta, ya sea como unidad de análisis en sí misma, o como instancia mediadora entre el individuo y la sociedad global. La discusión sobre este punto está aún abierta, porque la inclusión de este nuevo nivel de análisis plantea también nuevos problemas. Entre éstos se debe destacar el hecho de que la familia no es un ente estático; que su estructura y dinámica, además de estar relacionados con múltiples procesos sociales, gozan de una cierta autonomía. Es decir que "al margen" de tales procesos, la familia tiene su propia evolución (Lerner y Quesnell 1981).

En las páginas siguientes se entregarán mayores elementos sobre esta nueva forma de encarar la migración, al sistematizar los estudios sobre migración temporal.

### 3.- LA MIGRACION TEMPORAL.

#### 3.1. Consideraciones Generales.

La investigación sobre migraciones temporales no ha seguido exactamente la evolución anteriormente reseñada porque ha sido un objeto tardío de preocupación, en relación con las migraciones en general. En este "atraso" parecen haber influido varios factores. Por una parte, tanto en los lineamientos teóricos de la modernización como en los histórico-estructurales "originales", se encontraba la idea de que la migración movilizaba sobre todo población hacia el sector urbano; y la migración estacional se da en gran medida dentro del ámbito rural.

Además, desde el punto de vista del enfoque modernizador, las migraciones temporales (aunque fueran con destino urbano), prácticamente no tienen cabida; no pueden conceptualizarse como un mecanismo de movilización de población constitutivo de un proceso creciente de modernización a menos que funcionen como un paso previo a la migración permanente. Tal relación secuencial, que hasta la fecha no ha sido probada, será parte del análisis que posteriormente haremos de las historias migratorias de los cortadores de caña en Morelos. Sin embargo, los resultados de las investigaciones sobre migrantes temporales (Lourdes Arizpe 1978, Matos Mar 1979), llevan a pensar que tales movimientos forman parte de un complejo sistema de relaciones entre grupos y estructuras sociales que permiten

la reproducción de formas "tradicionales" de organización social y económica (5). Puede considerarse entonces, que el fenómeno que aquí nos ocupa evidencia la imposibilidad de interpretar la dinámica de las sociedades latinoamericanas como un proceso de evolución lineal que sigue etapas prefijadas establecidas de acuerdo a la experiencia histórica de los países desarrollados.

Desde el punto de vista histórico-estructural, se contemplaba la posibilidad de que las "áreas de estancamiento" funcionaran como reservorios de mano de obra para latifundios y empresas capitalistas -a través de la migración temporal- pero sin profundizar en las determinaciones específicas del fenómeno (y sin ocuparse mucho de él en la práctica concreta de la investigación); es decir subsumiéndolo casi por completo a la reproducción del capital o de la fuerza de trabajo para el mismo.

Se pueden señalar otros dos elementos que pueden haber llevado también al descuido de las migraciones temporales como objeto de investigación. Primero, limitaciones propias de las fuentes de información más accesibles (por ejemplo, estos movimientos no son captados en los censos latinoame-

---

(5) Además de que, incluso para las migraciones permanentes con destino urbano, puede cuestionarse la misma idea de evolución hacia la modernización, si se tiene en cuenta que para ciertos grupos de migrantes no hay incorporación al sector "moderno" de la economía, ni a nivel de la producción ni del consumo, y, en cambio, si hay reproducción de patrones "tradicionales" de vida.

ricanos) y, segundo, a que el fenómeno parece adquirir mayor importancia a partir de transformaciones relativamente recientes en el agro latinoamericano.<sup>(6)</sup> Se trata del desplazamiento del trabajo permanente por el eventual en las empresas agropecuarias capitalistas derivado de cambios tecnológicos, de cambios en los cultivos, de la introducción creciente de la ganadería y de las ventajas económicas y políticas que se derivan de una fuerza de trabajo más barata y dócil (Miró y Rodríguez 1981. CEPAL 1979, Balán 1978).

Es así que la totalidad de las investigaciones encontradas sobre este tema se enmarcan dentro del proceso de desarrollo histórico del capitalismo en función de dos lineamientos centrales que, en algunos casos, se manejan conjuntamente. Por una parte, la creación de desequilibrios regionales inherentes a dicho proceso que se expresan en la coexistencia de estructuras socioeconómicas (organización capitalista de la producción vs. organización campesina; latifundio-minifundio) y de ritmos de desarrollo (zonas atrasadas vs. zonas adelantadas) dis-

---

(6) Esto no niega que, en algunas regiones, el fenómeno reconoce un origen lejano en la historia, estrechamente vinculado a las haciendas de la época post-colonial (Reboratti 1978, Appelbaum 1967, Balán 1978). La necesidad de abundante mano de obra en ciertos momentos del ciclo agrícola llevó al establecimiento de severas medidas de fuerza para obligar a los campesinos a participar en el trabajo hacendario. Esto contribuyó a la descomposición de la organización socioeconómica de las comunidades (ausencia de fuerza de trabajo en los períodos de inactividad del trabajo agrícola directo impidió el normal desarrollo de una serie de actividades económicas complementarias), que fueron progresivamente perdiendo su capacidad de autoreproducirse. Proceso que, dependiendo de condiciones regionales particulares, llevó a la extinción de tales comunidades o a la perpetuación de los movimientos migratorios temporales ("libres"), puesto que los campesinos ya no podían prescindir del ingreso en dinero.

tintos. Y por otra, los cambios específicos que la expansión capitalista a nivel de la sociedad global y del agro en particular desencadena en la dinámica interna de las comunidades rurales.

### 3.2. Enfoques y Resultados Relevantes.

La primera vertiente se deriva más o menos directamente de los planteamientos "originales" de los teóricos histórico-estructurales. Así, se destaca el papel de la migración temporal como mecanismo de complementación de estructuras agrarias distintas (Sabalain y Reboratti 1980), principalmente en función de los requerimientos de mano de obra. Cuestión que se inserta en el estilo de desarrollo a nivel nacional (Bissio y Forni 1975) que lleva a la concentración de recursos (inversiones, tecnología, etc.) en ciertas áreas y al fomento de actividades agropecuarias que se caracterizan por fuertes demandas de mano de obra en ciertos períodos (principalmente la cosecha).

En varios países (Perú, Argentina, Centroamérica y México) se ha establecido que la existencia de estos desequilibrios regionales junto con la estacionalidad de los cultivos en las distintas áreas ha llevado a la configuración de sistemas o circuitos migratorios. En cuanto a México, Luisa Paré afirma que "se estima que en 1970 se contaba con 1,200.000 trabajadores eventuales migratorios, lo que representaba más del 20% de la población rural económicamente activa,

si se incluye a mujeres y niños son 3.6 millones de personas que se desplazan" (1979). Dentro del circuito migratorio establecido, la zona de mayor atracción es la noroeste (regiones de Baja California, Sonora, Sinaloa y Nayarit); tanto en términos del volumen de migrantes como del tiempo de trabajo que ofrece. Solamente el mes de Julio es de total desocupación, el resto del año los trabajadores "golondrinas" van rotando entre caña, hortalizas y algodón. La autora citada menciona también que los estados que más expulsan población que participa de los circuitos migratorios que se han establecido son Oaxaca, Chiapas, Puebla, Guerrero, Sinaloa, Michoacán, Jalisco, Durango y Zacatecas.

Es importante mencionar que, a pesar de que el nexo entre migración estacional y rural-rural no es inmediato (7), ya no es posible pensar que solo la corriente rural-urbana es significativa. Por ejemplo, Guadalupe Espinoza (1980) utilizando información sobre las historias migratorias de las mujeres entrevistadas en la Encuesta Comparativa de Fecundidad en zonas Rurales encuentra que a la primera, segunda y tercera migración con origen y destino rural le corresponden un 63.5, 66.8 y 62.9% de los movimientos, respectivamente.

---

(7) Puesto que los movimientos rural-rural también pueden implicar cambio de residencia. Por otra parte, varios estudios muestran la existencia de movimientos rural-urbano y urbano-rural, con carácter temporal. Entre los primeros puede citarse a Lourdes Arizpe (1978, 1983) y a Kaja Finkler (1974); y entre los segundos a Cantú y Boyey (1969), Gustavo Verduzco (1982) y Vinicius Caldeira Brant (1977).

Una descripción de algunas características relevantes de la población involucrada en los movimientos temporales la proporcionan Cantú y Botey (1969) a partir de un estudio sobre los jornaleros del algodón en Apatzingán, Michoacán. El cuanto al origen, encontraron que éstos provienen tanto de zonas agrícolas atrasadas, como de agrícolas comerciales y de centros urbanos. Distinguieron tres tipos de jornaleros. Los de "tiempo completo", que la mayor parte del año se emplean como tales en distintas regiones del país, encadenándose de un cultivo a otro y permaneciendo en su lugar de residencia solo por lapsos breves (no más de dos meses). Son los que presentan una mayor movilidad, desplazándose con mayor frecuencia hacia lugares lejanos; se calcula que en promedio trabajan alrededor de ocho meses al año y entre ellos hay un predominio de los solteros. Un segundo tipo son los jornaleros "estacionales", que permanecen la mayor parte del año en sus lugares de residencia y salen por temporadas a trabajar en zonas agrícolas desarrolladas. Estos son los que tienen las más desventajosas condiciones de trabajo y presentan una tendencia más marcada que los otros a migrar sin familia. Por último, los jornaleros "fortuitos" combinan el trabajo agrícola temporal con actividades no agrícolas.

Se mencionó antes que había una segunda vertiente en el tratamiento de la migración temporal que, dentro del marco definido por la complementación entre estructuras agrarias distintas y las necesidades de fuerza de trabajo

para la reproducción y expansión del capital, enfatiza en la dinámica interna de las comunidades agrarias. Esta puede asimilarse a la crítica (o profundización) de los planteamientos "originales" del enfoque histórico-estructural a la que se hizo referencia en el apartado anterior. Por una parte está la idea de que la expansión capitalista en el agro es en realidad un proceso que de acuerdo a sus distintos momentos y/o a las actividades desarrolladas genera distintas dinámicas poblacionales. Por lo cual la distinción hecha por Singer entre "factores de estancamiento" y "factores de cambio" resulta insuficiente para tipificar la variedad de condiciones concretas que llevan a la expulsión de población. (Verduzco 1982). Se ha planteado (Varios autores EDUCA 1978) que cuando la expansión capitalista se basa en la ampliación de la superficie en cultivo o en actividades que requieren abundante mano de obra, la región se convierte en un foco de atracción. Lo contrario ocurre cuando la expansión se basa en un proceso de mecanización o en el uso extensivo de la tierra (ganadería, palma africana).

Por otra parte, también las formas no capitalistas de producción agrícola sufren y responden al desarrollo capitalista de formas diversas en el tiempo y de acuerdo a condiciones regionales específicas, que generan distintos grados y modalidades de integración a la sociedad global, y en esta medida, dinámicas migratorias particulares (Verduzco 1982, Arizpe 1983). Estas consideraciones plantean la nece-



sidad de realizar estudios a nivel de comunidad para captar su proceso histórico de transformación.

Con esto se gana en cuanto a la riqueza de las determinaciones de los procesos y de las repercusiones de los mismos a nivel de la dinámica de ciertas regiones. Pero, a la vez, lleva a cuestionar la posibilidad de establecer leyes de validez general sobre el fenómeno migraciones (salvo aquellas que por su universalidad son insuficientes para explicar procesos concretos), por la relevancia que adquieren las singularidades históricas (Balán 1978a).

En todo caso, lo que sí está claro es la necesidad de considerar simultáneamente los llamados procesos macro (industrialización, urbanización, mercantilización de la economía campesina) que definen las tendencias generales de los movimientos de población (en torno a las áreas concentradoras de riqueza y de mayores requerimientos de mano de obra), y la ya mencionada dinámica interna de las comunidades. No se trata solo de que la existencia de una estructura productiva capitalista (o una estancada) no implica necesariamente expulsión de población <sup>(8)</sup> sino de que además dicha estructura, en su proceso de desarrollo, toca de manera diferencial a los distintos grupos sociales y sectores de la

---

(8) Una ilustración de la inutilidad de intentar explicar la migración en términos de determinantes parcelizados se encuentra en A. Iszavich 1982. En particular, en relación con la estructura agraria ver W. Winnie 1982.

fuerza de trabajo, generando simultáneamente atracción (o retención) de un tipo específico de trabajadores y expulsión de otros (Verdúzco 1982); cuestión significativa cuando se quiere ir más allá de la explicación de los saldos netos migratorios. Es por tanto, el segundo nivel mencionado, el que permite explicar la composición de clase de los migrantes participantes de un flujo histórico concreto, así como la selectividad de los mismos en términos de atributos individuales determinados.

En cuanto a la diferenciación de clase, ésta es importante no sólo en cuanto a las características de los flujos migratorios mismos, sino también a la inserción en la estructura productiva de los migrantes en el lugar de destino. Por ejemplo Lourdes Arizpe en su estudio de dos comunidades (1978) encontró que en la migración estacional participan sobre todo individuos pertenecientes a "familias campesinas empobrecidas" (cuestión que coincide con los hallazgos de otros estudios, y que definen una tendencia hacia la semi-proletarización de los campesinos; ver por ejemplo Matos Mar 1979), que en términos étnicos son en su mayoría mazahuas (en cambio en la migración permanente participan sobre todo mestizos <sup>(9)</sup>) y que en la región de destino (México D.F.) se desempeñan generalmente en actividades "marginales" (venta

---

(9) Hay que señalar que no se ha establecido una relación generalizable entre pertenencia étnica y migración. J.I. Aguilar (1974) en su estudio de la Mixteca Baja en Oaxaca no encontró relación entre ambas.

ambulante, etc.) reproduciendo sus modos tradicionales de vida.

Vale la pena destacar que en algunos estudios (Arizpe 1978, M.E. Negrete 1982, Omar Arguello, 1974) se ha concluido que motivaciones de ascenso social -fundamentalmente a través del mejoramiento del nivel de educación- tienen importancia en la determinación de la migración desde el campo para los estratos acomodados, la cual se asocia generalmente a un desplazamiento permanente hacia la ciudad (Negrete también encontró una menor incidencia de la migración de retorno en dicho estrato).

En cuanto a la "selectividad" hay acuerdo en señalar que ésta se define fundamentalmente al interior de la unidad doméstica, que en la mayoría de los casos corresponde a una organización familiar. Dado que la forma social generalizada de reproducción de la vida se realiza en la práctica cotidiana en el ámbito familiar, en este espacio es donde se determina cuales individuos concretos (de un cierto sexo, edad, escolaridad, etc.) migrarán. Es claro también que la relación familia-migración no es unívoca; las ausencias recurrentes de uno o varios integrantes puede llevar a cambios importantes en la definición de los roles de los miembros de acuerdo a su posición en la estructura del grupo y en la organización interna, en general. Cuestión que parece ser particularmente relevante en el caso del papel de la mujer (Finkler 1974).

Lourdes Arizpe (1980), en su estudio de las comunidades mazahuas, teniendo como contexto las características diferentes que en cada una de ellas ha asumido el proceso de "descomposición de la economía tradicional", muestra cómo la migración "constituye una estrategia para asegurarle al grupo doméstico un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo" (familiar). Se caracteriza los movimientos como "migración por relevos" por cuanto distintos miembros del grupo se van alternando en la tarea de conseguir ingresos monetarios adicionales (en un primer momento es el padre, posteriormente reemplazado por hijos e hijas a medida que van creciendo). En todos los casos la temporalidad de la migración está determinada por las necesidades de fuerza de trabajo de la economía campesina. Negrete en su estudio de la región de Morelos, encuentra también que para los campesinos medios la migración es un mecanismo que permite la reproducción de la unidad doméstica, ya sea a través del salario conseguido o por la disminución de los gastos de consumo para las familias durante los períodos de ausencia. En cambio, en este caso, entre los jornaleros la migración se da con menos frecuencia y depende de las posibilidades de empleo a nivel local. Conviene apuntar, que en general tampoco se ha encontrado una relación clara entre pobreza y migración.

Por último habría que considerar que cuando los análisis se sitúan a nivel de comunidad y, sobre todo,

de familia, la significación de la mantención de altos niveles de fecundidad, y del consiguiente rápido crecimiento de la población se hace todavía más difícil de establecer. Por ejemplo, Lourdes Arizpe (1980) plantea que las familias campesinas estudiadas requieren de, por lo menos, cuatro hijos para implementar la "migración por relevos". Con este dato se quiere ilustrar que la existencia o no de población excedente no se puede establecer de modo universal. En la medida que una cierta tasa de crecimiento o nivel de fecundidad en un país, constituyen el resultado de ritmos reproductivos diferenciales de acuerdo a condiciones de vida particulares de los distintos grupos.

En realidad hay aquí un problema de fondo que tiene dos aspectos. Primero, la relación que existe entre una cierta "racionalidad" global y los comportamientos de los individuos y grupos concretos. Por ejemplo, para un empresario capitalista cualquiera puede ser racional aumentar la composición orgánica de su capital en un momento dado, pero la consecuencia de la generalización de tal hecho para la clase en su conjunto, es la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia. El segundo aspecto hace referencia a la necesidad de contemplar la posibilidad de existencia de distintas "racionalidades" sociales en una sociedad concreta.

En relación con el primer aspecto, persiste la discusión en torno al significado del excedente de población. Para algunos es inherente y "funcional" al proce-

so de acumulación de capital (ejército industrial de reserva); para otros, tal excedente en América Latina desborda los márgenes del ejército industrial, en tanto que hay grupos que son "afuncionales" o "disfuncionales" para el sistema y constituyen una "masa marginal" (Nun 1969). También se ha planteado que a partir de los años 60', en América Latina, se ha producido un cambio en el sustento principal de la expansión capitalista en el agro; deja de requerir ampliación de la fuerza de trabajo y se basa sobre todo en la innovación tecnológica (Miró y Rodríguez 1981). Parece claro entonces que no hay acuerdo en cuanto a la significación social del rápido crecimiento de la población rural (10).

En relación con el segundo aspecto, se requiere de mayor investigación empírica y refinamiento metodológico para entender hasta qué punto la mantención de altos niveles de fecundidad entre ciertos grupos de población rural, responde a necesidades específicas de la misma (por ejemplo, la descomposición-recomposición de la economía campesina parece implicar la necesidad de desarrollar múltiples actividades económicas simultáneamente, dispersas en amplios espacios geográficos), y en esa medida a una racionalidad peculiar. En

---

(10) Incluso dentro de discursos teóricos radicalmente distintos, como es el neoclásico, se ha planteado que la presión demográfica en el sector rural actúa como determinante positivo sobre la producción agrícola. El aumento de la población genera incentivos para incrementar la capacidad productiva de la agricultura que puede contrarrestar el efecto de las limitaciones en la oferta de capital y tierra cultivable (Boserup 1979).

términos burdos, saber si los campesinos migran porque sus familias son muy numerosas en relación a sus recursos o si se han mantenido numerosas porque, dadas las limitaciones de sus recursos y la carencia de alternativas, deben desarrollar muchas actividades al mismo tiempo para lograr su reproducción.

#### 4.- A MODO DE SINTESIS

Podría resumirse la trayectoria seguida en las últimas décadas por los estudios de migración en los siguientes puntos. A nivel teórico se parte de una conceptualización del cambio social como un proceso de modernización que, en cuanto a lo que a migración corresponde, supone asumir el contexto estructural como medio ambiente que propicia o no los cambios en actitudes y valores de la población que serán los determinantes directos de la decisión de migrar. La discusión de esta postura, dada en el ámbito de la teoría sobre el cambio social en general, llevó a la definición del mismo como expansión del capitalismo periférico, y en cuanto a la migración, a enfatizar en las determinaciones estructurales y de clase, en contextos regionales específicos. Aquí comienza un desplazamiento del foco de atención que va desde las zonas urbanas hacia las rurales. Y, a nivel metodológico, se abandona al individuo como unidad de análisis y se privilegian los estudios a nivel macro de las grandes tendencias socio-económicas y de sus cambios a través del desarrollo histórico.

Hacia finales de la década de los 70', comienza a hacerse claro que la sola sustitución de las determinaciones individuales por las estructurales no conducía tampoco a una explicación satisfactoria de los flujos migratorios. Tanto porque la dinámica de las estructuras no se ajustaba completamente a las predicciones teóricas, como porque las conductas de los individuos (migrantes, en este caso) en sociedad no constituyen respuestas mecánicas a las determinaciones de las estructuras. En parte el segundo problema se deriva de un sesgo economicista, puesto que, en muchos casos, dichas determinaciones se redujeron a la estructura productiva. Suponiendo además que operaba una especie de "mano invisible" que en última instancia estaba en el fondo de cualquier explicación: la lógica de la acumulación del capital.

Sin negar, obviamente, que el desarrollo del capitalismo define el proceso general de cambio social, se ha puesto el acento en analizar la dinámica interna de las comunidades agrarias, donde las migraciones constituyen uno de los mecanismos importantes de interrelación de las mismas con la sociedad global. Esto a nivel metodológico ha llevado a la realización de estudios que combinan instrumentos de tipo antropológico con la reconstrucción del proceso histórico de transformación de comunidades específicas.

Se ha abierto así una alternativa teórico-metodológica interesante, aunque no exenta de problemas. La búsqueda de los mecanismos a través de los cuales las relacio-



nes sociales se concretan en la acción de individuos particulares, o dicho de otra manera, el análisis de los márgenes de elección e iniciativa individual frente a condiciones sociales particulares, podría sintetizarse en el surgimiento del concepto de estrategias de reproducción o sobrevivencia familiar. En el caso de las migraciones esto lleva a asumir que ellas no sólo responden a las necesidades de producción y reproducción de fuerza de trabajo para el capital, sino a intereses y necesidades de grupos sociales específicos -que organizan su vida cotidiana en unidades familiares- que no son directamente sub-sumidos por la lógica global del sistema. Probablemente, porque tal lógica no existe como ordenadora de todos los fenómenos y procesos sociales.

C A P I T U L O   I I

ECONOMIA CAMPESINA, ESTRATEGIA DE REPRODUCCION

Y MIGRACION TEMPORAL

## 1.- INTRODUCCION

Desde nuestro punto de vista, la principal conclusión empírica que podemos derivar de los resultados obtenidos en las investigaciones sobre migración temporal, es que los campesinos constituyen el principal sector social que alimenta estos flujos de población. Siendo la migración temporal una vía que posibilita la incorporación precaria de los migrantes al mercado de trabajo capitalista, podemos derivar entonces que esta forma de movilidad constituye un mecanismo de articulación de la economía campesina con la sociedad global.

Esta derivación es la que nos ha impuesto la necesidad de incorporar a nuestro trabajo una discusión que se plantee en términos más generales la vinculación y lugar de la economía campesina en una sociedad capitalista dependiente. Requeríamos de un enunciado global sobre esta situación, como un marco en el cual insertar una conexión específica -la migración temporal- entre dicha economía y la sociedad nacional. Es decir, una aproximación a lo que algunos autores llaman "construcción del objeto" de estudio (Bourdieu et al. 1975); como el tránsito entre el objeto de estudio inmediato -empírico- hacia el conjunto de procesos a los cuales tal objeto nos remite.

Ahora bien, la bibliografía actualmente existente en relación con la economía campesina y su destino en el capitalismo es casi imposible de contemplar en plenitud. La necesaria selección que hemos tenido que hacer nos llevó a privi-

legiar dos líneas de pensamiento que, paradójicamente, en sus orígenes fueron antagónicas: el marxismo y las ideas de Chayanov. El primero por proveer de un marco difícilmente sustituible para la comprensión de la dinámica capitalista en general; a pesar de que en relación a nuestro problema las respuestas son aún insatisfactorias. El segundo, por constituir el principal estudioso de la dinámica interna de la economía campesina. Ambos corresponden a las principales fuentes de inspiración de las ideas que actualmente se discuten; aún cuando la necesidad de innovar respecto a los planteamientos de los autores clásicos es, hoy en día, evidente. Las condiciones históricas que fueron el sustrato de sus ideas se han modificado profundamente.

Por tanto, haremos primero una breve referencia a las ideas clásicas, basándonos en Lenin y en Kautsky; y luego tomando los principales autores representativos de las distintas posturas que se debaten actualmente en México, resumiremos los parámetros más significativos de la discusión contemporánea.

Otro problema que requiere de un análisis más detenido, se refiere a la búsqueda de una alternativa teórica que permita incorporar en los determinantes de la migración a las iniciativas de individuos, familias y grupos sociales como una instancia, hasta cierto punto independiente, de los requerimientos de la acumulación de capital. Vimos que es-

te problema, que se inscribe en el marco más general de la relación entre conducta individual y determinaciones estructurales, se expresaba en las investigaciones sobre migración temporal en la creciente importancia que han adquirido los estudios en profundidad, a nivel micro social. En este sentido, nos parece importante discutir el concepto de estrategia de reproducción familiar, como una de las vías posibles para superar el tratamiento mecanicista de los fenómenos sociales; y que como veremos adquiere particular relevancia en el caso de los campesinos.

A modo de conclusión, y buscando definir una base conceptual para las siguientes etapas de la investigación, se sistematizarán las ideas que parecen más significativas para la explicación de la migración temporal en el agro mexicano, a partir de lo cual, se podrá enunciar algunas hipótesis de trabajo.

## 2.- LA ECONOMIA CAMPESINA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

### 2.1. Planteamientos "clásicos"

En Lenin el proceso de descampesinización era visto como el resultado inevitable y como condición necesaria de la expansión capitalista en la agricultura, reconociendo alternativas fundamentalmente a nivel de las formas y ritmos que tal proceso podría asumir.

El autor caracterizó las formas de producción anteriores al capitalismo ("propiedad feudal de la tierra, propiedad del clan, pequeña propiedad campesina-comunidad de la tierra") como naturales; organizadas en base a unidades autónomas en cuanto a la satisfacción de sus necesidades (desde la obtención de materias primas hasta la preparación de bienes de consumo). El desarrollo de la división del trabajo es el factor básico, desencadenante, de una serie de transformaciones que, pasando por una etapa mercantil, conduce al capitalismo. Habría que destacar aquí una creciente especialización de las actividades económicas (esto es, de actividades que se van separando de la agricultura y creación de zonas agrícolas especializadas) y una, también creciente, diferenciación social y económica de los productores.

Una vez que el proceso se ha puesto en marcha, el resultado será siempre el mismo. La formación, por una parte, de la burguesía rural (que comprende no sólo agricultores, sino también "dueños de empresas industriales y comerciales y casas de comercio") y, de otra, el proletariado rural (donde se incluye no sólo a los que no tienen tierra, sino a los campesinos empobrecidos, en tanto que es un sector que progresivamente va perdiendo su capacidad de autosustentarse). Entre ambos estarían los campesinos medios también en proceso de extinción, desembocando mayoritariamente en el sector asalariado. Sin embargo Lenin planteaba que "... es equivocado pensar que se requiere una forma especial de posesión de la

tierra para que aparezca el capitalismo agrícola... ninguna particularidad de la posesión de la tierra puede, atendida la esencia misma de la cuestión, representar un obstáculo insuperable para el capitalismo..." (Lenin 1975). Penetración que se caracteriza por ser lenta y que puede verse retardada, más no impedida por la presencia de "caducas instituciones" tales como diversos restos de la economía basada en la prestación personal (vasallaje, pago en trabajo) o por el desarrollo independiente del capital comercial y usurario a nivel de la aldea.

La descomposición de las formas de producción mencionadas se inicia aún antes que el capitalismo penetre físicamente. La industria urbana y el comercio corroen las bases del trabajo artesanal campesino, mediante la competencia de productos similares o introduciendo nuevos productos. "Así, el desarrollo de la industria algodonera que produce tejidos a bajo precio, ha limitado en todas partes el cultivo del lino para el uso personal del campesino y en muchos casos lo ha eliminado simplemente." (Kautsky 1974). La destrucción de las actividades tradicionales implica a su vez la necesidad de disponer de dinero para comprar en el mercado los productos que ya no se producen. Elemento que presiona para que el campesino tenga que vender sus productos y a la vez lo condujo hacia su especialización; esto es, a convertirlo en "un puro y simple agricultor". Por otro lado, esta necesidad de vender en condiciones en que no siempre es posible ampliar físicamente la capacidad

de producir (incorporando nuevas tierras o cambiando la organización del proceso de trabajo), lleva a la tendencia creciente a vender parte de la fuerza de trabajo familiar; lo que se constituye en otra fuente de ingreso monetario y en una forma de reducir el tamaño de la familia (disminución de las necesidades inmediatas de consumo). Por otra parte, esta reducción genera necesidades de mano de obra foránea en aquellos momentos de especial concentración del trabajo agrícola, la cual es conseguida a cambio de un salario. "El mismo proceso que por un lado crea la necesidad de obreros asalariados, por el otro lado crea a estos mismos obreros" (Kautsky, 1974). Todos estos procesos se aceleran al momento que el capital empieza a intervenir directamente en la producción agrícola, creando antagonismos entre las explotaciones grandes y pequeñas.

El proceso de diferenciación de los productores a su vez revierte en el desarrollo del mercado interno. Por una parte liberando fuerza de trabajo que queda disponible para la venta, por otra, medios de producción que se convierten en capital en manos de los nuevos propietarios; y por último, dadas estas nuevas condiciones, los productos del trabajo se convierten en mercancías.

La dinámica del proceso opera a través de las contradicciones que, al interior de las unidades campesinas, se van generando. La descomposición que genera se puede expresar también a través de la evolución de la renta de la tierra, que junto con determinar la pérdida creciente del carácter "na-



tural" de la economía y de la independencia de los productores, va oscureciendo la relación de explotación. Cuando la renta de la tierra se paga en trabajo es físicamente evidente que el productor divide su tiempo de trabajo en necesario y excedente, regalando este último al dueño de la tierra. La mediación posterior del mercado se encarga de establecer una aparente relación entre iguales.

Otra forma de ampliar la idea de inevitabilidad del proceso en cuestión está dada por la estrecha asociación establecida entre el avance del capitalismo y el progreso de la sociedad. Para Lenin los elementos principales que sustentaban tal asociación eran:

- el rompimiento de la norma de que la propiedad territorial era privilegio de un determinado estamento, pasando la tierra a ser una mercancía,
- el desarrollo tecnológico y de las fuerzas productivas en general, permite alcanzar un notable incremento y diversificación de la producción,
- rompimiento del sistema de pagos en trabajo y dependencia personal.

También Kautsky compartía esta visión apologetica del capitalismo y destacaba las miserias que rodeaban generalmente la vida de los campesinos. Estos se autoexplotaban exageradamente y hacían lo propio con su familia, especial-

mente con los niños. Obteniendo a cambio una satisfacción más limitada de sus necesidades relativa a lo alcanzado por los obreros agrícolas (más bajo nivel de alimentación, mayor ignorancia, y sobretrabajo).

En síntesis nos encontramos aquí con una visión economicista que, partiendo de las determinaciones esenciales de un sistema en expansión, subsume cualquier otra forma de producción al anterior, en tanto todas ellas mantienen alguna relación con el mercado. Así, Kautsky planteaba que en el proceso de conocimiento es necesario abstraerse de la multiplicidad de sectores sociales que no correspondían al modo de producción capitalista y cuya consideración no haría más que dificultar el conocimiento de las leyes de funcionamiento de la sociedad moderna. Estableciendo una discutible diferenciación con la actividad del político práctico. Este, "en cambio, caería en grave error si intentase considerar a capitalista y proletarios como los únicos factores de la sociedad moderna, haciendo caso omiso de las otras capas sociales" (Kautsky 1974).

Es importante destacar que gran parte del desarrollo anterior surge a partir del problema que se plantea a los revolucionarios bolcheviques para definir el tipo de participación que tendría el campesinado en el proceso de cambio socialista; porque dicho sector no estaba considerado como parte del proyecto original. Una figura disidente en

dicho contexto fue Chayanov, que, sin partir directamente de una preocupación política llegó a plantear que la forma campesina de organizar la producción, en ciertas condiciones, podía ser más eficiente que otras (capitalistas o colectivas). Las ideas de este autor se encuentran de alguna manera presentes en casi la totalidad de los que, actualmente, discuten sobre el tema.

Chayanov centró su atención en el funcionamiento interno de la unidad de producción campesina, considerando la totalidad de las actividades económicas realizadas (agrícolas, comerciales y artesanales). La característica definitoria principal de estas unidades reside en que funcionan sobre todo en base a mano de obra familiar, que no recibe salario a cambio de su trabajo. Esto último, que es una obviedad, constituye, sin embargo, un aspecto central y específico de la dinámica económica de las unidades campesinas: no todos los factores que concurren al proceso de producción (materias primas, instrumentos y fuerza de trabajo) pueden ser expresados en idénticas unidades de valor. Por esto el autor plantea que el consumo de fuerza de trabajo familiar sólo puede ser "comparado" con los elementos monetarios.

Nos encontramos entonces frente a una unidad de producción que no puede operar bajo la lógica capitalista que exige un cálculo estricto de la ganancia. ¿Cuáles son, entonces, los elementos que en este caso presiden la organiza-

ción de la producción? Considerando a la mano de obra como "el factor técnico organizativo de cualquier proceso productivo", Chayanov plantea que la clave de la cuestión se encuentra en la dinámica y estructura interna de la familia. En su análisis de las familias campesinas rusas encuentra variaciones significativas en los volúmenes de actividad en las distintas etapas del ciclo familiar. Esto lo explica planteando que cada etapa se sintetiza en una determinada estructura por edad y sexo que a su vez determina la proporción entre miembros consumidores y miembros productores, o dicho de otra forma, la relación entre necesidades de consumo y fuerza de trabajo disponible. La intensidad del trabajo varía junto con el aumento o la disminución de la presión de las necesidades por satisfacer. De manera tal que existe un punto óptimo que expresa un cierto equilibrio entre el nivel de satisfacción de las necesidades del grupo y el esfuerzo desplegado. 4

Es importante enfatizar, dadas las numerosas críticas que se han hecho a este autor, algunas limitaciones del esquema que él mismo se encargó de precisar (y que son sistemáticamente olvidadas por los críticos). Primero, la intensidad del trabajo depende no sólo de las necesidades sino también de la productividad del mismo. El autor no consideró este factor en el análisis porque depende principalmente de condiciones externas a lo que era su objetivo específico de análisis, a nuestro juicio, suficientemente justificado como tal. "La fertilidad del suelo, una ubicación ventajosa de la

explotación en relación con el mercado, relaciones sociales de producción locales, formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero: tales son los principales factores que determinan la productividad y la remuneración del trabajo campesino." (Pág.73, 1974.)

Por otra parte, la operatividad del esquema también está limitada por las condiciones históricas particulares que rodea a las unidades campesinas, especialmente el acceso a los medios de producción. Si, como en el caso de México, no existe la posibilidad de que los campesinos dispongan de mayores cantidades de tierra conforme evoluciona la familia, no se puede esperar que la relación consumidores-productores tenga igual peso explicativo que en el caso estudiado por el autor ruso. Cuestión que tampoco él dejó fuera de consideración. "... La fuerza de trabajo carente de los medios de producción necesarios para su empleo total en la agricultura se vuelca a las actividades artesanales y comerciales" (Pág.110) y a "oficios no rurales", en general. Incluso se pone en el caso que esta fuente externa de ingreso no satisfaga las necesidades del grupo (por bajos salarios, etc.), situación en la cual la familia campesina tiene otra opción: intensificar la utilización autónoma de su fuerza de trabajo, aún cuando "viole la combinación óptima de los elementos de producción para su actividad" (Pág.125, 1974). Lo cual se logra intensificando los métodos de trabajo o introduciendo cultivos de trabajo

más intensivos. Subrayamos esta última idea, porque según algunos autores (Warman 1978), ésta ha sido una de las principales respuestas del campesino mexicano a la creciente explotación de la que ha sido objeto.

## 2.2. Discusión actual en México

También en la actualidad la polémica sobre la permanencia o no de la economía campesina se ha dado dentro de una problemática de carácter político. En el caso mexicano ésta ha tenido una particular relevancia; no en vano en Estado actual se sustenta, en una medida considerable, en la propiedad social de la tierra. Según algunos autores, por ejemplo Feder, la discusión se ha centrado en torno a la viabilidad de la economía campesina; para otros, como A.Bartra, en la posición ante el movimiento campesino y los actores de la lucha de clases rural. Siguiendo a este último habría dos grandes posturas. Una que sostiene que "en la lucha de los trabajadores del campo existe el germen de una revolución contra el capitalismo y el Estado burgués" (A.Bartra 1982); otra que reconociendo o no la viabilidad de la economía campesina, considera que es el Estado el que tendría la capacidad de implementar políticas reformistas que canalicen los movimientos de trabajadores rurales y que permitan conservar para este grupo una posición en el desarrollo nacional. Dentro de la primera línea pueden distinguirse dos ópticas diferentes. Una ("proletarista"), que reconoce en las luchas de los trabajadores del

campo un sentido histórico, en tanto tengan un carácter proletario, dado el alto e inevitable desarrollo del proceso de descampesinización. Otra ("campesinista"), que sin negar la existencia de tal proceso, considera que las características particulares del desarrollo impiden una generalización de aquél y que la lucha campesina constituye "un movimiento históricamente válido y objetivamente anticapitalista" (A.Bartra, 1982).

En el primero de estos sub-grupos (proletaristas) se ubica el pensamiento de Roger Bartra. Este autor ante la evidente permanencia de la economía campesina, intenta articular dos contextos teóricos que expresan lo que, desde su punto de vista, corresponde a la forma en que tal economía se inserta en el modo de producción capitalista. La idea sería que la dinámica a largo plazo de la economía campesina se comprende a partir del discurso marxista clásico, como un proceso de proletarización creciente. Y que, a la vez, su capacidad de resistir a la acción de estas fuerzas, se explica porque tiene una lógica propia y una organización interna definidas en torno a un objetivo principal: el de su reproducción simple; dinámica interna que esencialmente responde a las determinaciones establecidas por Chayanov.

Así, la economía campesina se asimila al modo de producción mercantil simple que, aunque se articula con el modo de producción capitalista "mantiene su unidad"

("combinación particular de fuerzas productivas y relaciones de producción"), pero no tiene capacidad de ser dominante. Su posición secundaria en el sistema global hace que esté, a pesar de tener sus propias "leyes y tendencias", sometida a las leyes que le impone el modo de producción capitalista dominante.

La ambigüedad en el planteo anterior (existencia de una legalidad que, sin embargo, no opera) se acrecienta cuando el autor especifica la forma en que se produce la articulación, aunque la solución es aparentemente simple. La economía campesina es sometida en la medida que vende en el mercado capitalista parte de su producción; adquiriendo valor de cambio. Esto legitimaría la aplicación de los conceptos básicos del análisis económico: salario, ganancia y renta -teoría del valor-. Cuando el campesino lleva sus productos al mercado se encuentra con un valor de cambio; del cual, después de deducir sus costos de producción, deriva un "autosalario". Frente a esta situación que parece por completo ajena al campesino, en otro momento el autor afirma que el valor de la fuerza de trabajo campesina, como la de cualquier trabajador, está determinado por un factor fijo que "cristaliza socialmente en el salario medio del trabajo simple". ¿Qué relación tendría éste con el "autosalario"? En definitiva no parece resolverse un punto que es central a cualquier intento de aplicación de la teoría del valor.



Como se deduce de lo anterior, la dinámica interna de estas economías se encuentra al margen de la capitalista. La realidad campesina puede entonces ser conceptualizada de acuerdo a categorías distintas (campesino-terracampesino-capitalista-obrero Vs. campesino-productor independiente que busca la reproducción de la unidad familiar), según cuál sea el aspecto de la realidad que se analiza. Además no hay análisis respecto a como se articulan la dinámica interna y las determinaciones externas, en términos de que son dos legalidades que están en movimiento.

La triple personalidad que se atribuye al campesino, parece constituir una forma forzada de aprehender la realidad mediante categorías teóricas que le son ajenas; imponiendo además una división arbitraria del ingreso campesino, que en la realidad constituye una unidad. El cumplimiento de estos tres roles sociales además se realizaría inadecuadamente. "Aquí el plustrabajo ha sido generado en la relación jornalero-capitalista que se contiene dentro de la sola persona del campesino. En este proceso de autoexplotación el "burgués" ha sido incapaz de retener la ganancia extraída al "proletario" que es él mismo, y ni siquiera ha podido -por lo general- funcionar con un nivel de salarios igual al de la sociedad que lo rodea" (R.Bartra 1979).

Hay autores como Margulis (1979) que han criticado la aplicación de la categoría de valor a la produc-

ción campesina, rescatando la idea de Marx de que la determinación del valor es un proceso social. Por tanto, los productores campesinos participan de este proceso sólo cuando aportan una parte significativa del producto total. Si ésto ocurre, y el valor se fija en el sector capitalista, el exceso de tiempo de trabajo -individual- empleado por los campesinos en la producción no constituye valor sino un derroche de trabajo. Por otra parte, los precios de producción (entorno a los cuales giran los de mercado) constituyen un mecanismo que opera entre ramas de actividad capitalista; para asegurar que capitales con distinta composición orgánica obtengan una ganancia similar. Por tanto, por definición, esto no opera en la órbita de producción campesina; porque no son poseedores de capital y por tanto no participan de la competencia y libre movilidad de capitales.

Por otra parte, A.Bartra señala algunos problemas implícitos en el manejo de las categorías de modo de producción y de formación económico-social. El modo de producción, en tanto categoría "universal concreta" (históricamente determinada, a diferencia de las "simples y abstractas"), debe contener el conjunto de determinaciones capaces de dar cuenta de una fase histórica de la sociedad. La formación social se refiere a una realidad particular, por tanto incluye elementos específicos de la misma. Pero lo importante es que entre ambos niveles no puede haber una discontinuidad teórica; es decir que la segunda no puede constituirse por una combina-

toría de elementos que no tienen una representación sintética en la primera. Refiriendo ésto al caso de los campesinos el autor plantea que estos dos niveles "no presentan discontinuidad teórica, pues la existencia particular del campesinado en tal o cual fase de la sociedad burguesa o en tal o cual formación regional capitalista, tiene su fundamento en la condición de posibilidad universal de la existencia del campesinado en el modo de producción capitalista y a la vez las formas específicas que adopta esta existencia particular constituyen la mediaciones a través de las cuales la universalidad adquiere concreción." (A.Bartra 1982). Por tanto, la economía campesina no sólo no tiene carácter secundario sino que no es un modo de producción; en cambio es una forma propia de la "periferia del sistema" y como tal se reproduce con la totalidad.

Por limitaciones de tiempo no nos detendremos en un análisis detallado de la forma en que A.Bartra concibe la posibilidad universal de existencia del campesinado. Dado que su análisis es extenso y complejo (y en gran parte nos sitúa en el campo de la "guerra de citas" de los textos de Marx) y por una conclusión todavía preliminar, respecto a que estas ideas no clarifican significativamente el problema.

La idea central del planteamiento del autor citado sería que el campesinado no constituye en la actua-

lidad un elemento exógeno al sistema sino que es reproducido y explotado por éste, a través de mecanismos particulares. El autor realiza una crítica que parece acertada a la utilización de la categoría de subsunción formal para dar cuenta de la articulación de la economía campesina; porque para Marx el paso de la subsunción formal a la real era parte del proceso de desarrollo de formas capitalistas de producción. El problema surge cuando el autor introduce la distinción hecha por Marx entre subsunción formal como "forma general" y la misma como "forma particular" (en el sentido de distinguir la forma general de la producción capitalista de la forma particular de los procesos de producción en una fase histórica determinada). De acuerdo a A.Bartra, operaría una subsunción general del trabajo agrícola al capital que no requeriría de una subsunción real e incluso formal de la totalidad de los productores. En este sentido la forma más difundida sería la de una subsunción formal restringida, y la economía campesina se reproduciría por satisfacer también necesidades del sistema global. La explotación se consume en el mercado, pero es posible por las condiciones internas de producción (lógica de reproducción y medios de producción que no constituyen capital), que definen a la unidad campesina.

La cuestión que queda pendiente es evaluar los avances que se logran con la introducción de nuevas categorías analíticas. El resto parece reducirse a los mecanismos ya conocidos (algunos de ellos discutibles; por ejemplo, que

los productos de origen campesino tendrían un menor valor por cuanto no contemplan ni ganancia ni renta considerando que las grandes diferencias de productividad actúan en sentido contrario) que afirman la funcionalidad de la economía campesina a la acumulación del capital. Hay que destacar que este autor quiere recuperar para el campesino una cierta capacidad vital que los "proletarista" le niegan. "El campesino sólo subsiste en el capitalismo gracias a su lucha por mantenerse en posesión de por lo menos una parte de sus tierras" (A.Bartra 1982). Determinación que no es recuperada en el análisis.

A.Schejtman, otorga un mayor énfasis a la especificidad de la economía campesina, en términos chayanovianos (1). Agregando otros elementos como la forma particular de internalizar el riesgo y la pertenencia a un grupo territorial. En cuanto a la vinculación con el contexto, plantea que se trata de una "relación (o sistema de relaciones) que entrelaza los sectores mencionado entre sí y con el resto de la economía para constituir un todo integrado (el sistema económico) cuya estructura y dinámica está condicionada por (y condiciona a) la estructura y dinámica de las partes" (A.Schejtman 1982).

---

(1) El apego a las ideas de Chayanov es demasiado estricto. No hay una evaluación crítica de las consecuencias que para la dinámica demográfica de la familia podría tener el contexto específico del agro mexicano. Por ejemplo, el limitado acceso a la tierra, las desfavorables condiciones de participación en el mercado, etc. que podrían incluso invertir la relación establecida por Chayanov.

Entonces, la existencia de ciertas formas estructurales de organizar la producción presididas por una "lógica particular" permiten una relación asimétrica (porque opera una transferencia de excedente desde el sector campesino hacia el resto de la economía) que junto con otros elementos de carácter superestructural (acción del estado, por ejemplo) y demográficos (elevado crecimiento vegetativo de la población que lleva al deterioro de la relación tierra-hombre), configuran una dinámica que el autor llama de "descomposición y persistencia" de la economía campesina. Es decir que a pesar de la existencia de tendencias contrapuestas, amplios sectores de la población que "raras veces constituye una fracción inferior al tercio de la población", permanecen ligados a estas formas de producción; organización social que favorece el proceso de acumulación a través de la venta de sus productos y la compra de bienes de consumo y producción a precios relativos desfavorables, y también de la venta de fuerza de trabajo retribuida con bajos salarios (porque parcialmente se auto-reproduce).

Por último haremos algunas referencias a los planteamientos de Kostas Vergopoulos, que aunque tiene como objeto directo de análisis la agricultura de los países desarrollados, representa una reformulación más clara del rol del sector agrícola en el desarrollo capitalista dentro del discurso marxista. Según el autor, las relaciones de producción de tipo salarial no solamente no han constituido la forma más ge-

neralizada en el sector agrícola sino que han tendido a disminuir, en el curso de este siglo. Esto responde a la pugna de intereses entre burguesía y terratenientes, contrapuestos por la disputa de un monto dado de plusvalía.

La organización campesina familiar de la producción representa una alternativa para el incremento del capital en manos de la burguesía si se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

- el campesino no produce para obtener una ganancia sino para satisfacer sus necesidades; por tanto responde de modo peculiar a los incentivos del mercado (si bajan los precios no se retira de la producción -entre otras razones porque de ello depende su subsistencia- probablemente intensificará su actividad); más bien su esfuerzo productivo es "independiente del mercado",
- el campesino no está en condiciones de cobrar renta, porque su tierra no constituye capital y no tiene fuerza para imponer arrendamientos. "El pasaje de la gran propiedad del siglo XIX a la propiedad familiar del siglo XX, conllevó cambios no sólo cuantitativos sino sobre todo cualitativos: la renta de la tierra fue en general eliminada", (Vergopoulos 1979),
- el valor de la fuerza de trabajo campesina no se fija siguiendo los patrones normales de la economía ca-

pitalista; constituye una categoría residual. Según el autor el mercado impone un precio a los productos, a partir del cual, después de descontar los costos de producción se determina el ingreso. No hay posibilidad de funcionamiento de la ley del valor. "... la remuneración del campesino y la cantidad de trabajo invertida son dos magnitudes dissociables, independientes" (Vergopulos, Op. Cit., Pág.37),

- los recursos para la producción campesina no constituyen un capital propiamente tal (no suponen una relación social), y son costeados por los campesinos a través de un continuo endeudamiento.

Es el sector agrícola como tal, el que tiene un papel económica y políticamente subordinado. En la medida que sería un terreno marginado de la actividad directa de la burguesía, la cual se limitaría a "prestar" el "capital técnico" Con lo cual se asegura la producción de alimentos a precios bajos y de materias primas baratas para las agroindustrias. La "función perversa" de la tierra en un contexto capitalista se basa en ciertas características que la distinguen de otros factores económicos: no puede reproducirse a voluntad y presenta rendimientos decrecientes.

Es claro que si nos situamos en la realidad mexicana el análisis anterior no es del todo pertinente: la re-



creación de la economía campesina se ha dado simultáneamente con el desarrollo -aunque focalizado- de empresas capitalistas en la agricultura. Lo cual se vincula a que el papel que históricamente ha jugado el sector agrícola, que ha llevado entre otras cosas a que el peso económico y político de los grupos que lo han sustentado sea diferente al caso que analiza Vergopulos. Sin embargo aún teniendo en cuenta estas particularidades se podría pensar que las ideas de este autor tendrían sentido en tanto el capital, como relación social, ha penetrado en la producción agrícola en rubros en que, por las particularidades de esta realidad le es posible actuar con su racionalidad propia (buscadora de la máxima ganancia); esto es predominantemente en productos de exportación. Los cuales no participan significativamente en la fijación del nivel de salarios internos.

### 2.3. A modo de síntesis

Hemos visto que el principal punto de debate en torno a la economía campesina dentro de la corriente marxista de pensamiento está dado por la dificultad de incluir en el esquema a un grupo social que, de acuerdo a los planteamientos clásicos no tiene cabida en el modo de producción capitalista. Así, a las ideas de permanencia transitoria de una forma de organización social anterior y, por tanto, anómala con respecto a las leyes del sistema actualmente vigente, se trata de oponer otra que le otorga a la economía campesina "legitimidad" estruc-

tural dentro del capitalismo, derivada de contradicciones inherentes al mismo. Tanto a nivel nacional (burguesía industrial-propietarios de la tierra) como internacional (desarrollo-subdesarrollo). Esta segunda alternativa es la única que permite superar efectivamente el tantas veces criticado dualismo estructural.

Otro aspecto problemático de la discusión, menos esclarecido que el anterior, es el que hace referencia a las consecuencias que para la sociedad global tiene la vigencia de una legalidad particular que rige las formas campesinas de producción. Un aspecto específico dentro de este gran tema está dado por la capacidad o no que tienen los grupos campesinos, en función de sus condiciones concretas de vida, de influir con cierta autonomía (que emana de esa legalidad particular) en la forma que asumen los fenómenos de los cuales son parte.

Existen sin embargo algunas ideas que son aceptadas por la mayoría de los autores y que conviene destacar. Probablemente la más significativa y recurrente de ellas sea la que da cuenta de la existencia de una lógica específica que preside la micro organización de la unidad campesina, en cuanto unidad de producción y consumo y por tanto de reproducción de este grupo social. Otro punto de encuentro está dado por la aceptación de que la persistencia de la economía campesina favorece el proceso de acumulación de capital; en cuanto funciona como una entidad que subsidia a las empresas capitalistas

- en el campo y la ciudad - encargándose de la producción de sectores significativos de la fuerza de trabajo que aquellas emplean y proporcionandò bienes salario a bajo costo. En varios casos esta funcionalidad se convierte en el factor que explica la permanencia de la economía campesina.

Por tanto, el principal reto que subsiste en cuanto a la permanencia de la economía campesina en la sociedad actual radica en pasar del reconocimiento de "derecho" en cuanto a que dicha forma social tiene una "lógica", "legalidad", etc. peculiar a asumirlo "de hecho". Es decir, buscar las formas de incorporar tales peculiaridades, al menos, en la explicación de los fenómenos protagonizados por los propios campesinos. En este sentido nos parece que el concepto de "estrategia de reproducción" constituye una alternativa interesante.

### 3.- LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION

Con justicia Omar Arguello (1981) plantea que las estrategias de sobrevivencia constituyen "un concepto en busca de su contenido". En cierta forma también van en busca de un enunciado, puesto que para algunos se trata de estrategias de reproducción, y para otros, de sobrevivencia. Distinción que, como veremos, no es sólo semántica.

Son dos los contenidos sustantivos básicos que los autores han dado al concepto y que corresponden a las denominaciones recién citadas. Las estrategias de sobrevivencia aluden a un fenómeno específico, los comportamientos de aquellos grupos sociales que no logran una incorporación plena a la estructura productiva capitalista (lo cual puede significar marginación absoluta de la misma o incorporación inestable o eventual) y que tienen como objetivo su reproducción material (Arguello 1981). Las estrategias de reproducción hacen referencia a los comportamientos de los grupos sociales en general, en vistas a su reproducción material y biológica. Aquí puede diferenciarse entre aquellos que plantean que es la pertenencia de clase la que define las líneas de acción que son plausibles (Torrado 1981), y los que también consideran a la situación de clase como parte de las opciones posibles (Przeworski 1982, Jelin y Balán 1979).

A pesar de esta diferencia central sobre la cual volveremos más adelante, hay también puntos importantes que son comunes. Primero, que no se supone conciencia por parte de los individuos que actúan, ni de las estrategias mismas ni de las distintas opciones que son posibles. En este sentido, en las dos acepciones de estrategias, se les considera como construcciones conceptuales que el observador puede derivar de la lógica implícita en las acciones realizadas en los distintos planos (trabajo, familia, estudio, etc.). Es decir, no se espera que los actores emprendan ciertas conductas con el fin pre-

meditado de alcanzar un objetivo dado, pero se supone que tal ordenamiento existe. Esto, que en el fondo implica suponer racionalidad en la conducta individual, es menos claro en el caso de Przeworski. "La falta de uniformidad en la conducta puede deberse no sólo a las variaciones de las condiciones en que diferentes estrategias son racionales, sino que puede deberse hasta cierto punto a una auténtica irresolución" (1981). En relación con esto vale la pena destacar una idea de este mismo autor, quien afirma que la conducta individual, desde un punto de vista social, esto es a partir de las relaciones sociales, tiene un cierto margen de indeterminación.

Un segundo aspecto común, está en la proposición de que es el ámbito de la familia (unidad doméstica), en tanto espacio donde se organiza la vida cotidiana de los individuos, el sustrato de las estrategias y el que otorga sentido a las acciones de los individuos que las componen. De manera que la introducción de este concepto permite integrar a nivel familiar y en distintos grados, según si se maneja en el sentido restringido o en el amplio, una serie de fenómenos que se conceptualizan como componentes de las estrategias y que se articulan en función de los objetivos de las mismas<sup>(2)</sup>. En general se considera que tales objetivos son la reproducción material de la familia o unidad doméstica (acepción restringida) y también la

---

(2) Hay autores (Borsotti 1981) que no conceptualizan los componentes de este modo, sino como recursos que la familia organiza para resolver distintas áreas de problemas (educación, salud, vivienda, etc.).

reproducción biológica (acepción amplia).

Desde una perspectiva demográfica, del punto anterior se deriva la posibilidad efectiva de llegar a establecer la tan codiciada interrelación de los procesos de reproducción estrictamente demográficos (fecundidad, nupcialidad, etc. (3)) con los procesos económicos y sociales. A la vez que permite recuperar a nivel analítico la autonomía de los distintos elementos involucrados; ambas cosas a nivel de la unidad familiar. Concretamente, la familia en su proceso de evolución se capta a través del "ciclo vital", es decir, los distintos momentos que van desde su constitución hasta su extinción o descomposición en distintos grupos, y que constituyen un proceso con autonomía, es decir inherente a la familia como organización social, aunque no independiente de condiciones externas. Este proceso se expresa en distintas configuraciones familiares (tamaño, composición, etc.) que implican diferencias tanto en términos de los recursos disponibles (fuerza de trabajo), como de las necesidades que hay que satisfacer. Lo cual exige y posibilita distintos comportamientos económicos y sociales.

A nuestro juicio, hay entre las dos acepciones de estrategia una diferencia importante en cuanto al

---

(3) Algunos autores (Torrado 1981) consideran también a la mortalidad como un componente de las estrategias. Esto es discutible, puesto que no es un elemento claramente manejable al interior de las unidades familiares. De aquí se podría derivar un problema más general en términos de la necesidad de distinguir las especificidades de los componentes.

status teórico. El primero tiene una validez históricamente limitada a sociedades capitalistas dependientes, en las cuales los estilos de desarrollo prevalecientes han llevado a la no incorporación de sectores significativos de la población a los mercados de trabajo y de consumo que se constituyen en torno a las empresas capitalistas. Sectores que tanto en el ámbito rural como en el urbano, desarrollan actividades "independientes", bajo relaciones no asalariadas de producción, con baja productividad relativa y obteniendo ingresos insuficientes; combinadamente con la venta eventual de su fuerza de trabajo. El segundo concepto, en cambio es más abstracto; por lo cual constituye una herramienta de análisis que es significativa en cuanto pretende recuperar un aspecto escasamente trabajado, hasta ahora, en la ciencia social en general (4). Esto es, cómo las relaciones sociales (o determinaciones estructurales) -cualquiera sea la inserción concreta en la estructura productiva- se materializan en la conducta individual. Mencionamos antes que dentro de esta segunda acepción era posible distinguir dos usos; a continuación ahondaremos brevemente en las diferencias entre ambos.

En términos teóricos generales S.Torrado se apega estrictamente a la corriente marxista althusseriana.

---

(4) Los teóricos del funcionalismo sí tienen una solución clara para este problema. A través de los procesos de socialización y de los mecanismos de control social, los individuos internalizan la sociedad en la forma de normas, valores, expectativas, etc. que luego son actuados.

El mecanismo de esta postura se manifiesta aquí en que se asume a priori que las estrategias deben corresponder más o menos unívocamente a la pertenencia de clase, la familia aquí se conceptualiza como "instancia mediadora". Esto, que podría ser cierto siempre o en algunos casos<sup>(5)</sup>, de alguna forma constituye una solución anticipada al problema planteado. La conducta de los individuos está determinada estructuralmente y, por tanto, las diferencias de clase se traducen en distintos patrones de nupcialidad, de fecundidad, de migración, etc., los que conjuntamente definen una estrategia. Por otra parte, en la medida que se acepta como unidad de análisis a la familia, se convierte en un requisito indispensable el definir para dicha unidad una pertenencia de clase determinada. Además de la falta de criterios claros para hacer tal definición (se tiende a caer en una solución cuantitativa: la actividad económica que implica el mayor ingreso define la pertenencia de clase) en el estado incipiente en que se encuentra el conocimiento del tema, esto constituye una limitación. La evidencia disponible, por el contrario, muestra que la combinación de varias actividades económicas que implican distintas posiciones de clase dentro de la unidad familiar, se constituye en un comportamiento generalizado de ciertas unidades familiares. En este sentido Margulis (1980) plantea que el criterio que podría conceder especificidad a estos grupos sería si su re-

---

(5) Por lo menos ya se sabe que no es siempre válido. Esto se manifiesta por ejemplo en el trabajo de B.García "Anticoncepción en el México rural".



producción se da total o parcialmente al margen del capital.

Parece entonces más adecuada la idea de que las relaciones sociales en general, y la pertenencia de clase en particular, son vividas cotidianamente por los individuos como "estructuras opciones". Lo cual no quiere decir irrestricta libertad individual. Las condiciones históricas concretas definen lo que es y no es materialmente posible: un campesino minifundista no puede optar por ser mañana gran propietario, pero sí puede decidir o no arrendar o vender su tierra y ofrecer su fuerza de trabajo al mejor postor, o también mantener la tierra y vender su fuerza de trabajo a la vez. Siguiendo esta línea se recupera la vieja idea de que el hombre no es sólo un producto social sino también el productor de la sociedad.

La distinción hecha entre las dos acepciones de las estrategias no pretendía descalificar una u otra. Se considera importante sólo en términos de tener en cuenta el alcance de las categorías que se manejan. Como hemos visto, el concepto de estrategias de sobrevivencia contiene las determinaciones esenciales del de reproducción, sólo que circunscritas a grupos sociales específicos. Este recorte que es significativo en términos de las condiciones históricas particulares de los países latinoamericanos, o sub-desarrollados en general, puede considerarse en cierta forma arbitrario porque los componentes de las estrategias no son pri-

vativos (en su totalidad) de los grupos sociales en cuestión; tampoco se puede asumir a priori que en otros grupos sociales tales componentes no están articulados en función de (otros) objetivos específicos.

Un problema teórico-metodológico pendiente, está dado por la incertidumbre acerca del significado social de la existencia de estrategias particulares en familias concretas, ya que existe consenso entre los autores (Rodríguez 1981) que los métodos más indicados para el estudio de este fenómeno son los de tipo antropológico. Es decir, estudios en profundidad que imponen el manejo de un reducido número de casos. Es posible establecer vinculaciones entre el "tiempo biográfico" y el "tiempo histórico" (Jelin y Balán 1979) a través del análisis de cohortes. Esto permite dar significación social a historias de vida individual. Pero queda pendiente la tarea inversa, esto es, cómo las historias individuales configuran el proceso global.

#### 4.- MIGRACION TEMPORAL: UNA ESTRATEGIA DE REPRODUCCION CAMPESINA

Intentar una respuesta preliminar acerca de qué es la migración temporal o, más bien, cuál es su sentido en una sociedad como la mexicana, es una tarea difícil. En base a la discusión planteada en los dos apartados anteriores y a los principales resultados de las investigaciones sobre el tema, intentaremos sistematizar los aspectos que consideramos más signi-

ficativos.

Primero conviene destacar un hecho que hemos descuidado en las páginas anteriores, y es que este fenómeno no ocurre sólo al interior de los países subdesarrollados sino que también y, significativamente, entre países (6). Esto ocurre porque el capitalismo es hoy en día un sistema integrado a nivel mundial. Integración que no supone armonía ni homogeneidad. Por el contrario, así como el desarrollo capitalista de los países "avanzados" conlleva el "subdesarrollo" de los "atrasados", también la intensificación del capitalismo en los primeros y en los últimos parece requerir de la no capitalización de proporciones considerables de las unidades productivas y de la no asalarización total de la fuerza de trabajo en el tercer mundo.

✓ Una manifestación de esta integración "perversa" la encontramos precisamente en la migración temporal. Tanto a nivel nacional como internacional se las ha considerado como parte de un nuevo proceso de acumulación originaria (Meillasoux 1981), en tanto implica traspaso de fuerza de trabajo al capital sin que éste se encargue de producirla ni de reproducirla, más que parcialmente. También como un mecanismo que permite incrementar el monto de plusvalía (Margulis 1980),

(6) La migración temporal internacional se presenta tanto entre naciones subdesarrolladas (caso de los bolivianos que van a Argentina, Reboratti 1981) como desde éstos hacia los desarrollados (por ejemplo africanos que se dirigen a Francia, Meillasoux 1981).

por la misma razón anterior. Esto que, como consecuencia inmediata de la migración temporal de campesinos es indiscutible no explica completamente por qué se produce dicha migración, puesto que implica suponer que el fenómeno responde únicamente a la necesidad de maximizar la ganancia del capital; más aún cuando, como en el caso de Meillasoux, se plantea que para que tales migraciones sean posibles, deben darse ciertas condiciones simultáneamente en el mercado de trabajo capitalista y en las zonas de emigración; pero, al mismo tiempo, que la dinámica de estas últimas no tiene mayor ingerencia en la reproducción del conjunto total. Dejando al margen esta última proposición que resulta muy arbitraria, lo que merece ser destacado es que el estudio de la migración temporal impide la dicotomización clásica en los estudios de migración entre zonas de atracción y de rechazo. Son las condiciones imperantes en los dos polos las que actúan simultáneamente en la generación de un flujo de población que permanece en el tiempo.

Se mencionó en páginas anteriores que Vergopoulos plantea que la organización campesina de la producción agrícola constituye para el capitalismo, y más específicamente para la burguesía industrial, una forma de resolver problemas derivados de contradicciones con los grandes propietarios de la tierra y de características inherentes a este bien natural. En el caso de los países subdesarrollados, y de México en particular, no se ha producido una generalización de las relacio-

nes campesinas en el agro. Estas, que aunque han mantenido bajo su alero a un sector mayoritario de la población rural, han coexistido con la empresa capitalista. Sin embargo, al parecer, la situación de los campesinos no deja de ser, por esta razón, menos estratégica.

El desarrollo capitalista en México se ha centrado en el fortalecimiento del sector industrial, claramente a partir de la segunda guerra mundial; hacia este objetivo se han orientado las políticas públicas. Al sector agropecuario en general se le ha asignado un rol subordinado al interés de acumulación en el sector de transformación. Con el agravante de que la producción agropecuaria de exportación debe ser competitiva en los mercados internacionales (7). La producción para el exterior se obtiene en lo que según Warman es "la verdadera solución revolucionaria al problema agrario: el neolatifundismo" (1981a). Según este mismo autor, los neolatifundistas pueden producir, ganar y acumular, a pesar de su situación desventajosa, por la creciente explotación de los campesinos (8) y también por las diversas formas de subsidio

---

(7) Una de las funciones principales asignadas al sector dentro del modelo de acumulación ha sido generar las divisas necesarias para la compra de bienes de capital, tecnología, etc. para la industria (Warman 1981).

(8) Los mecanismos de explotación son variados y complejos; van desde la compra de productos campesinos a precios inferiores a los del mercado (por la "burguesía compradora") al arrendamiento (muchas veces ilegal) de tierras hasta la disponibilidad abundante de mano de obra barata. En términos generales, los neolatifundistas y otras fracciones de los grupos dominantes hacen uso extensivo e intensivo de los recursos que se producen y reproducen en el sector campesino.

estatal (construcción de infraestructura, protección de los precios de algunos productos, etc.). "La combinación de estos factores permite que los neolatifundistas obtengan tasas de ganancia superiores a las medias en las actividades privilegiadas por la política económica de la industrialización", (1981).

Hasta aquí pareciera que la permanencia de los campesinos mexicanos obedece a las necesidades y contradicciones de la acumulación de capital. Esta parece ser una verdad pero parcial. Primero, porque el campesino ocupa una posición estructuralmente fundamental; su desaparición no le es indiferente al capitalismo. Segundo, porque esta posición sólo es posible en la medida que se mantiene y consolidan las relaciones sociales propias de la organización campesina de la producción. Relaciones simétricas y de reciprocidad que se establecen en distintos ámbitos (familia y comunidad); única forma de resistir a la sobreexplotación (Warman 1978). Tercero, porque aceptando que las clases dominantes se benefician de la preservación de la economía campesina y que en este sentido la última es funcional a la acumulación ampliada del capital, no se puede derivar de aquí que los campesinos sean un agente disfrazado al servicio de los intereses de la reproducción ampliada del capital. Es decir, que enfrentándonos a la increíble "resistencia" que la economía campesina ha mostrado frente a los embates del capital, habría que considerar que en tal resistencia algo han tenido que ver los propios campesinos. Por lo de-

Cultura

más, desde hace tiempo que los teóricos de la sociología, vienen cuestionando la validez de explicar los fenómenos sociales por la función que cumplen.

Es difícil determinar si se reproducen como tales porque tienen una lógica peculiar (al modo chayanoviano) o porque están objetivamente incapacitados de acumular (y convertirse en empresarios), por una parte, o de asalariarse, por otra. Pero lo que sí se puede aceptar, es que dadas estas dos últimas condiciones, no les queda más que pugnar por perpetuarse. Y es en este hecho donde la migración temporal parece jugar un papel destacado.

Es en relación al tercer punto mencionado en el párrafo anterior, que el concepto de estrategia de reproducción puede auxiliar fructíferamente. Las condiciones de desventaja estructural del campesino hoy en día, lo obligan a una permanente búsqueda de alternativas económicas y de organización para lograr reproducirse. Sin descartar que esta búsqueda en algunos significa proletarianización. En este sentido, las altas tasas de crecimiento demográfico que prevalecen entre los campesinos, pueden influir significativamente en la formación de una apreciación en cierta forma errónea acerca de la existencia de un proceso de descampesinización. Es decir, un aumento en el porcentaje relativo de población rural que en distintos momentos históricos se capta como asalariada (en los censos, por ejemplo) no implica que la economía campesina -como organización

social y económica- esté dejando de jugar un rol significativo. El elevado número de hijos sobrevivientes por familia, hace que varios de ellos tengan que proletarizarse total o parcialmente pero sin que se de conjuntamente el abandono (venta, etc.) de la unidad de producción familiar. Por tanto, tampoco la disminución de la mortalidad es ajena a esta situación, en tanto implica un aumento en el tiempo en varias generaciones existen al interior de los grupos familiares (Lerner y Quesnell 1982).

La limitación de tierras y de los complementos necesarios para hacerla producir (instrumentos de trabajo e infraestructura), sobre todo cuando es de muy mala calidad como ocurre con la mayoría de las parcelas campesinas, hacen de la fuerza de trabajo familiar el único factor que el campesino puede, autónomamente, controlar. Por lo tanto las cuestiones que se relacionan con la constitución de las familias (tipo de familia, edad al matrimonio, número de hijos, etc.) en sus distintos momentos (ciclo vital) y con la organización interna de las mismas (división del trabajo por edad, sexo, posición en la estructura familiar, etc.) y en estrecha vinculación con lo anterior, las actividades económicas realizadas, serían los principales factores que componen las estrategias.

Dentro de estos comportamientos considerados como componentes es necesario buscar criterios diferencia-



dores. Podría pensarse, por ejemplo, en considerar como tal al grado de manejo autónomo de los componentes por parte de las unidades familiares. A modo ilustrativo, se puede mencionar la diferencia entre el tipo de familia (extendida o nuclear) que estaría sujeta a la decisión de sus miembros y las actividades económicas realizadas que en un grado considerable dependen de condiciones regionales (recursos existentes, mercado del local, etc.) que operan al margen de la familia.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es la temporalidad inherente a los procesos que subyacen a comportamientos determinados. Por ejemplo, en un cierto momento el número y distribución por edad y sexo de los hijos constituye un factor dado en base al cual se toman decisiones sobre la organización de la fuerza de trabajo familiar. Pero en el largo plazo, el número de hijos puede ser parte de una estrategia de reproducción. Por lo tanto, en la construcción conceptual de las estrategias de reproducción es necesario tener en cuenta las condiciones objetivas de las regiones de residencia que como factores externos delimitan opciones posibles (aquí nos referimos principalmente al tipo de recursos naturales, a la forma y grado de penetración capitalista y a las características del mercado de trabajo local). Así como los recursos humanos y materiales en poder de las familias en las distintas etapas de su ciclo vital. La disponibilidad de medios de producción, especialmente tierra, aunque no es un factor externo

propiamente tal, probablemente debe ser considerado, en las actuales condiciones, como dado (Martínez y Rendón 1978, Deere y Janvry 1979). Esto puede ser relativizado por las prácticas usuales, en algunas regiones, de trabajo "a medias", de arrendamientos y préstamos de tierras que constituyen alternativas para lograr un acceso ocasional a la tierra de los sectores ya desposeídos de medios de producción.

Es también dentro de las estrategias de reproducción donde incluimos a la migración temporal. Cuando la diversificación de actividades no es posible o es insuficiente a nivel local, los campesinos optan por dejar sus lugares de residencia habitual durante los períodos de bajo requerimiento interno de mano de obra y venden su fuerza de trabajo al capital.

✓ Por tanto en la migración temporal confluyen diversos y complejos procesos que operan a distintos niveles. Como intento de relacionar concretamente dichos procesos se podría plantear que el lugar de destino o llegada de los migrantes se define en términos generales, a partir de la distribución espacial del capital y de sus necesidades de acumulación ampliada. Claramente los flujos se dirigen a las zonas con desarrollo capitalista industrial y/o agrícola; la distancia geográfica entre las regiones ocupa un lugar a este nivel, aunque no siempre principal. A esta determinación genérica habría que agregar la influencia del establecimiento de re-

des informales -principalmente en base a relaciones de parentesco- que vinculan los lugares de origen y destino. Diversos estudios han mostrado (por ejemplo, Arizpe, 1978) la importancia práctica que tiene para los migrantes el tener parientes o conocidos en el lugar de llegada; tanto en términos de facilitar el momento de llegada como en cuanto a la posterior organización de la vida cotidiana en dicho lugar.

El lugar de origen o salida también a nivel macro está determinado por las desigualdades y desequilibrios en el desarrollo regional y por la forma específica que asume el proceso de cambio a nivel local (hay zonas que reúnen todas las características de las de expulsión y sin embargo presentan bajas tasas de migración; este podría ser el caso de la Zona Henequenera en Yucatán, Lerner et al. 1982a). El grado de generalidad y, por tanto de insuficiencia explicativa, de los desequilibrios económicos regionales es en el caso del lugar de salida aún más marcado que en el de llegada. Las formas concretas que asume la penetración o intensificación capitalista pueden generar simultáneamente efectos atractivos y expulsivos, pero de sectores sociales diferenciados.

Pero la composición de clase de los migrantes y las características individuales de los mismo dependen de la organización social a nivel de familia y de comunidad. Es decir, responden directamente a las necesidades y requerimientos de los grupos familiares residentes en tales comunidades. Las

cuales no constituyen un universo social indiferenciado; por tanto el tipo y cantidad de recursos materiales con que tales grupos cuentan junto con las distintas etapas en el ciclo vital familiar -que de forma significativa aunque no exclusiva se traducen en una cierta estructura y composición interna, son los principales elementos que entran en juego en la composición de las estrategias familiares de reproducción.

Así, las características de los flujos resultantes (tipo, duración, sistematicidad de los movimientos, lugar de origen y destino, etc.) sintetizan este complejo conjunto de determinaciones.

##### 5.- HIPOTESIS

A partir del marco conceptual antes expuesto, sintetizaremos las principales hipótesis que guían el análisis de los datos que presentamos a continuación. Teniendo en cuenta que el conocimiento acumulado en torno a la migración temporal es escaso, las relaciones que se plantean tienen un carácter muy general. Este hecho, junto con otros de carácter técnico, nos han impulsado a darles un tratamiento metodológicamente simple, sin someterlas, por ahora, a pruebas estadísticas.

Como hipótesis general se considera que la migración temporal es un componente de las estrategias de reproducción social y material de los campesinos, la cual tiene

sentido, dentro de condiciones históricas adversas para los campesinos en cuanto productores (escasez de recursos productivos, relegación en las peores tierras, relaciones de intercambio desigual en el mercado, etc.), y estructuralmente limitados para ofrecer como alternativa la asalarización total generalizada de la población rural.

Podemos especificar esta hipótesis general en los siguientes enunciados: \_

- La existencia o no de acceso estable a una unidad de producción campesina implica un tipo particular de comportamiento migratorio, en el cual, entre otras especificidades, los movimientos temporales se presentan con mayor frecuencia que entre los individuos que no tienen dicho acceso.
- La migración temporal es una de las formas que permite a los campesinos obtener un ingreso monetario adicional que subvenciona -en distintos grados- una producción autónoma insuficiente.
- La existencia de estrategias de reproducción campesinas implica también especificidades en los otros comportamientos demográficos de este grupo social; entre ellos, la fecundidad.
- Dado que se asume que la unidad familiar constituye el núcleo que articula los componentes de las estrategias, se espera que las distintas etapas del ciclo

vital familiar y/o las características específicas de los grupos familiares en determinados momentos se asocien a formas específicas de participación en la migración temporal.

Con esta hipótesis se pretende recuperar, que la familia tiene un proceso de desarrollo propio, desde su constitución hasta su desintegración, que en cierta forma es independiente de las condiciones sociales en que ella se encuentre inscrita y que implica diferencias en la organización de las estrategias. Lo cual a su vez se manifestará en la forma de involucrarse en la migración temporal.

C A P I T U L O   I I I

¿QUIENES SON LOS CORTADORES DE CAÑA?

## 1.- INTRODUCCION

✓ En los estudios que se han ocupado del trabajo eventual en las empresas capitalistas del ámbito rural, ha quedado de manifiesto que la abrumadora mayoría de los trabajadores son simultáneamente migrantes temporales. Esta regularidad empírica, en gran medida ha avalado a la que ha sido la perspectiva de análisis más recurrente de la migración temporal: dinámica de la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital.

La óptica de nuestro trabajo, como se puede derivar de las hipótesis planteadas en el capítulo anterior, es diferente. Se parte de la premisa que la migración temporal constituye una forma de movilidad espacial de población que lleva a la incorporación precaria de amplios sectores de población al mercado de trabajo capitalista. En términos generales, esto supone la articulación de estructuras y procesos sociales que son práctica y analíticamente distinguibles. Nosotros queremos profundizar en el conocimiento relativo a la composición social de los migrantes temporales, y a los procesos que ocurren en sus lugares de residencia habitual que los mueven a participar de esta forma migratoria.

Disponemos de datos para conocer la composición social actual de los migrantes y para aproximarnos a lo que ha sido su trayectoria social; teniendo como punto de partida la composición social de las familias de origen (padres y



hermanos). Así mismo, disponemos de datos que nos permiten reconstruir, para ciertos momentos del ciclo vital de los cortadores, algunas características relevantes de los grupos familiares a los cuales ellos pertenecían. Nuestra tarea principal, por tanto, consistirá en relacionar los dos aspectos señalados con las correspondientes trayectorias migratorias.

El primer paso de esta tarea, que abordaremos en el presente capítulo, consiste en analizar los principales atributos sociales y demográficos actuales de la población entrevistada; así como algunas interrelaciones significativas entre tales atributos. Este capítulo, fundamentalmente descriptivo, nos permitirá saber de quién estamos hablando, y como tal es un requisito previo a la búsqueda de interrelaciones entre los distintos procesos que hemos mencionado (social, migratorio y familiar); análisis que abordaremos en el cuarto capítulo.

Una cuestión que se manifiesta siempre que se utilizan datos individuales para estudiar fenómenos sociales, es saber qué relación hay entre tales datos y los contextos generales en que transcurren los comportamientos o eventos individuales. En nuestro caso hay que tener en cuenta, además, que los criterios utilizados para construir la muestra (ver Apéndice A) respondieron sólo en términos muy generales a las zonas de residencia habitual de los cortadores. Resulta por

tanto doblemente significativo hacer algunas consideraciones generales acerca de las características que, a nivel agregado, tienen dichas zonas. En los inicios de este trabajo se tenía contemplado hacer este análisis en varios momentos del tiempo, para reconstruir los principales aspectos del proceso de cambio social en las mismas. Nuestras posibilidades actuales son mucho más limitadas, sin embargo, a nuestro juicio, esto no lesiona los objetivos que nos proponemos alcanzar. Esto es así, porque en nuestro esquema, la inclusión del análisis regional tiene un fin muy delimitado. Se trata simplemente de definir, en base a parámetros gruesos, el contexto local de residencia de los cortadores, sólo como un marco de referencia para las características socio-económicas de nuestros entrevistados. Es decir, no se pretende incluir dicho contexto como un elemento explicativo importante del comportamiento de los mismos. Principalmente, no se trata de relacionar comportamientos migratorios determinados a características regionales específicas, puesto que los cortadores no son representativos del conjunto de migrantes de sus respectivas regiones de residencia habitual.

Una vez definidas en términos muy generales las características regionales que para nuestros fines resultan más significativas, pasaremos al nivel más concreto de los individuos entrevistados y analizaremos sus principales atributos sociales y demográficos actuales. Para este análisis utilizaremos como eje central la posición social actual de los corta-

dores en tales regiones de residencia. Describiremos las características de las actividades económicas realizadas teniendo como criterio central la existencia o no de acceso estable a la tierra. La relación que, teóricamente hemos establecido entre migración temporal y reproducción de la economía campesina nos lleva a privilegiar esta condición. En torno a este eje se articularán una serie de atributos demográficos con la intención de establecer hasta qué punto es posible relacionarlos con la condición campesina. Es decir, observar si los campesinos han tenido un comportamiento que es específico respecto al de aquellos que no tienen acceso a la tierra y, que de existir, se manifestaría en atributos demográficos particulares, al ser observados en un corte transversal.

## 2.- EL ORIGEN GEOGRAFICO DE LOS CORTADORES

Las características básicas de los lugares de residencia habitual de los cortadores serán descritas a dos niveles. Primero trataremos de ubicar las entidades correspondientes dentro de algunos parámetros generales del desarrollo nacional. En segundo lugar, y buscando una aproximación al contexto local de residencia de los cortadores, analizaremos el comportamiento de algunas variables relativas a la situación agraria y al nivel de vida en los municipios correspondientes.

### 2.1. Entidades de Residencia Actual

La estrecha vinculación entre trabajo eventual y migración temporal puede ser, una vez más corroborada aquí, con los datos referidos a los cortadores de caña participantes de la zafra 1977/78 en Morelos. El 73.4% de los trabajadores entrevistados se trasladó a residir a alguna de las viviendas habilitadas por el Ingenio para ellos durante la zafra; lo cual en todos los casos implicó el abandono transitorio de la localidad de residencia habitual. Criterio empírico que en esta investigación define al migrante temporal. Entre estos migrantes el 98.1% residía habitualmente fuera del estado de Morelos. (1)

CUADRO N°1

#### ENTIDADES DE RESIDENCIA ACTUAL DE LOS CORTADORES

	Abs.	%
Guerrero	62	39.5
Puebla	46	29.3
Morelos	47	29.9
Otros (*)	2	1.2
Total	157	100.0

(\*) Un residente del Distrito Federal y otro de Oaxaca.

Fuente: En este cuadro y en todos los siguientes, salvo cuando exista una indicación explícita, la fuente corresponde a la encuesta "Estudio de los cortadores de caña (migrantes temporales) en la zona del ingenio de Zacatepec. Zafra 1977/1978".

(1) Este predominio de trabajadores foráneos en la muestra, corresponde a una característica del universo correspondiente (Ver Apéndice A).

La masiva presencia de cortadores residentes en Guerrero y en Puebla se asienta en una tradición histórica de migración entre estos dos estados y Morelos, <sup>(2)</sup> (Warman, 1978). Que no tan sólo se ha dado en la forma temporal que aquí analizamos sino también como inmigración permanente. Para ilustrar se puede mencionar, por ejemplo, que para 1970 y con respecto al total de la población no nativa residente en la zona que abastece al ingenio Emiliano Zapata, <sup>(3)</sup> los originarios de Guerrero representaban el 54.4% y los de Puebla el 16.1% (S.Lerner 1978). Por otra parte, y seguramente en estrecha vinculación con lo anterior, el propio ingenio ha establecido dos rutas de transporte de trabajadores desde Guerrero (una vía Tlapa-Chilapa y otra vía Ciudad Altamirano) y una desde Puebla, a través de las cuales los "cabos" se encargan de trasladar a los cortadores.

La forma de reclutamiento, también prevaliente en el estado desde la época de las haciendas (Warman 1978), consiste en "enganchar" a los trabajadores en sus propios lugares de residencia a través de dichos "cabos de corte"

---

(2) La dirección que tiene los flujos migratorios entre estos estados es, además, congruente con el status migratorio que ellos tienen dentro del conjunto de las entidades de la República. Morelos ha sido clasificado como de "fuerte atracción" y Guerrero y Puebla como de "débil expulsión" (CONAPO s/f).

(3) Esta región comprende 17 de los 31 municipios del estado, más algunas localidades de los municipios de Malinalco, estado de México y Buenavista de Cuellar, estado de Guerrero. Los 17 municipios son los siguientes: Amacuzac, Villa de Ayala, Coatlán del Río, Emiliano Zapata, Jiutepec, Jojutla, Jonacatepec, Mazatepec, Miaatlán, Puente de Ixtla, Temixco, Tepalcingo, Tetecala, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Xochitepec y Zacatepec.

(antiguamente llamados "capitanes"). Estos, que son empleados de ingenio, mediante un contacto personal con los habitantes de las localidades de los estados mencionados, organizan sus "cuadrillas" de trabajo; frecuentemente con vecinos o parientes de una misma localidad. Estas cuadrillas permanecen como célula básica en la organización del trabajo en el campo. Y los cabos constituyen el único nexo de los cortadores con el ingenio (de ellos reciben el salario, la indicación de los lugares de trabajo diariamente, la autorización para ir al médico, etc.) Esto implica una relación de total dependencia de los cortadores con respecto al cabo, a tal punto que si este último es despedido por alguna razón, los cortadores también pierden el trabajo.

Dada esta forma de reclutamiento, no hay que perder de vista que, anualmente, a nuestros migrantes se les ofrece la "oportunidad" de trasladarse a Morelos. Por tanto, la decisión individual de dirigirse específicamente a este estado pierde relevancia. Sin embargo, si se da esta situación es porque a nivel regional existen las condiciones para que, en determinadas épocas del año, importantes contingentes de población abandonen el lugar. El capital, estatal en este caso, materialmente moviliza la fuerza de trabajo al lugar y en el momento en que la requiere. Por esta razón es que, aunque, como ya dijimos, las características regionales son para nosotros básicamente un marco de las individuales, representan también las condiciones sociales de un par de re-

giones que corresponden a lo que se ha dado en llamar "reservorios de fuerza de trabajo para el capital".

Hemos visto que los estados de Guerrero y Puebla son los principales alimentadores del flujo de mano de obra foránea y eventual que participa, cada año, en la zafra. Además de un sector, más reducido, de residentes habituales de Morelos, que en general, no es migrante temporal. Hay que notar que entre estos residentes se presenta un predominio absoluto (70.2%) de no nativos del estado (los cuales, a su vez, provienen mayoritariamente de Guerrero y Puebla). Esta situación responde al hecho que en este estado, así como en otros contextos cañeros, existe una dicotomía muy clara entre la población que participa del proceso productivo de la caña principalmente nativos y la población que trabaja en el corte -migrantes, sobre todo temporales-, (C. Ruiz Chiapetto 1977). Lo primero requiere acceso a la tierra, cosa que para los inmigrantes definitivos al estado se ha dado en menor medida que para los nativos.

Ahora bien, en los estudios de migración es ya tradicional la distinción entre zonas "de atracción" (dinámicas) y zonas de "expulsión" (estancadas). Como sabemos, cuando se trata de la migración temporal, estas dicotomías se vuelven inaplicables. Morelos, por un lado, y Guerrero y Puebla, por otro, cumplen uno y otro papel en distintos momentos del tiempo. Se trata, en cambio, de regiones entre

las cuales se ha configurado un circuito migratorio que las mantiene en constante interrelación mediante el flujo de población que va y viene.

A la fecha son muy numerosos los estudios en que se ha analizado la heterogeneidad extrema y concentración espacial que ha caracterizado al desarrollo económico mexicano. Existe cierto consenso (A. Bassols Batalla 1979, K. Appendini et al 1974) que este proceso, en el largo plazo, ha llevado a que los desequilibrios regionales sean crecientes manteniendo, a lo largo de este siglo, la concentración de la riqueza, la actividad y el empleo en las mismas zonas; esto es, en el norte del país y en el Distrito Federal. En este contexto la situación de los tres estados que nos ocupan, no es la misma; Guerrero se ha mantenido ocupando los últimos lugares en la jerarquía de estados a nivel nacional; Morelos y Puebla han experimentado una mejoría relativa aunque sin llegar a ser parte de las regiones más dinámicas (4).

Dado que los esfuerzos desarrollistas dentro del modelo económico nacional, se han concentrado en la industrialización del país, un buen indicador de la importancia de estos estados para la economía global está dado por la significación que en los mismos tiene la planta industrial.

---

(4) En 1940, entre los 32 estados de la República, Guerrero ocupaba el 31<sup>avo</sup> lugar, Puebla el 28<sup>avo</sup> y Morelos el 17<sup>avo</sup>. Para 1970, al primer estado le correspondió el 30<sup>avo</sup>, al segundo el 23<sup>avo</sup> y al tercero el 14<sup>avo</sup> (Bassols Batalla 1979).



CUADRO N°2

IMPORTANCIA RELATIVA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE GRO., PUE. Y MOR.  
(1970, Porcentajes con respecto al total nacional)

	ESTABLECIMIENTOS	PERSONAL OCUPADO	VALOR PRODUCCION
Guerrero	1.6	0.6	0.2
Puebla	6.0	3.6	3.1
Morelos	1.3	1.0	0.8
Pafs (total en absolutos)	119,982	1,631,572	229,119,7

Fuente: Bassols Batalla 1979.

Las cifras del cuadro anterior indican que, de los tres estados considerados, Puebla tiene la mayor planta industrial; la cual es insignificante en los otros dos casos. Esto se debe, tanto a que dicho estado tiene una tradición antigua de industrias textiles y alimenticias (Bassols Batalla 1979) (5), como a la creación de nuevas empresas, sobre todo, a partir de los sesentas (IEPES 1975). Al interior del estado la distribución de las industrias es también altamente concentrada; más del 90% de la actividad industrial corresponde a los municipios de la zona centro. Para 1970, al municipio de Puebla correspondió algo más del 50% del valor del producto estatal bruto (IEPES 1975). La mayor parte de los cortadores resi-

(5) En 1930, el porcentaje de la PEA en industrias de transformación era de 10.0; en cambio en Guerrero era 4.0 y en Morelos 3.8.

dentés en el estado proviene de municipios lejanos a dicha regi3n, pero cercanos a Tehuac3n, al sureste del estado, (ver mapa N°1 en Ap3ndice B); municipio que cuenta con alg3n equipamiento industrial y donde adem3s se encuentra uno de los tres distritos de riego del estado (Valsequillo). La principal actividad del estado es la agricultura; a este sector correspondi3 en 1970 el 57.6% de la PEA; en tanto que a la industria de transformaci3n el 14.6% (Unikel et al. 1978); segunda rama de actividad en cuanto a absorci3n de fuerza de trabajo en el estado.

As3 mismo, la peque1a planta industrial existente en Morelos, se localiza, predominantemente en el valle de Cuernavaca: En 1970, a 3ste correspondi3 casi el 40% del valor total de la producci3n industrial y, pr3cticamente el 50% del empleo en el mismo sector. El ingenio Emiliano Zapata, en tanto procesador industrial de la ca1a y n3cleo organizador del proceso productivo de la misma en la regi3n, constituye el segundo "polo din3mico" en el estado. La ca1a y, en menor proporci3n, el arroz constituyen los principales cultivos de los productores con riego. Lo cual no impide que casi en todos los municipios la mayor parte de la superficie se siembre de ma3z (C. Ruiz Chiapetto 1977). Tambi3n en este estado, el sector agropecuario es el principal oferente de empleo (46.2% de la PEA en 1970), la industria de transformaci3n ocupa el tercer lugar despu3s de los servicios (14.2% y 18.5% de la PEA respectivamente) (Unikel et al. 1978).

Los cortadores entrevistados y residentes de Morelos, provienen mayoritariamente de municipios cercanos a Zacatepec, donde se encuentra el ingenio Emiliano Zapata (ver mapa N°2 en el Apéndice B).

Respecto a Guerrero, casi está demás insistir sobre la escasez de su desarrollo industrial. Para 1970, el 65.4% de la PEA se encontraba en el sector agropecuario; la rama de transformación ocupaba como en Morelos, el tercer lugar en la absorción de fuerza de trabajo, también después de los servicios (8.8% y 12.2% de la PEA respectivamente, para 1970) (Unikel et al. 1978). Nuestros entrevistados provenían de dos zonas principales, los de la Sierra, cercanos a Oaxaca y los de tierra caliente, cercanos a Michoacán; ambas zonas lejanas de la región costera, la más dinámica, gracias a la importancia que allí tiene la " industria sin chimeneas".

Parece claro, entonces, que en los tres estados en cuestión, el sector agrícola es el que tiene la mayor significación económica. Por esto, resulta interesante sistematizar en alguna forma las características de su estructura agraria. Un panorama general en este sentido lo proporciona la tipología de productores agrícolas que, con datos de 1970, elaboró CEPAL (1982) para el agro mexicano.

CUADRO N°3

TIPOS DE PRODUCTORES AGRICOLAS EN EL SECTOR EJIDAL Y  
PRIVADO DEL AGRO MEXICANO EN 1970  
(Porcentajes)

	Campesinos				Productores	Empresarios		
	I	II	III	IV	Transicionales	I	II	III
	Sector ejidal							
Guerrero	67.1	15.5	3.3	2.9	11.0	0.2	-	-
Puebla	74.1	18.7	1.8	0.5	4.8	0.1	-	-
Morelos	26.3	20.9	10.8	7.0	34.0	0.9	0.1	-
País	52.3	19.0	7.5	8.1	12.2	0.8	0.1	-
	Sector Privado							
Guerrero	65.0	13.2	3.5	4.4	12.8	0.7	0.2	0.2
Puebla	84.4	5.9	1.9	1.8	5.2	0.4	0.2	0.2
Morelos	51.8	13.8	3.9	5.4	21.8	2.1	0.6	0.6
País	63.1	10.1	4.3	8.4	10.3	1.9	0.9	1.0

Campesinos:	I: Infrasubsistencia	Empresarios:	I: Chicos
	II: Subsistencia		II: Medianos
	III: Estacionarios		III: Grandes
	IV: Excedentarios		

Fuente: CEPAL 1982.

De estos datos se deriva que la característica más sobresaliente de la estructura agraria mexicana, es que la abrumadora mayoría de los productores (86.6%, considerando conjuntamente los privados y los ejidales de todo el país (CEPAL 1982)) pertenece al sector campesino. Los empresarios, teniendo mayor importancia relativa en el sector privado, representan un porcentaje mínimo, tanto a nivel nacional, como en los tres es-

tados que estamos considerando (6).

Se observan algunas diferencias en cuanto a la composición interna del sector campesino. En Guerrero y Puebla, así como en el conjunto del país, éstos corresponden mayoritariamente al sub-grupo de infrasubsistencia, que comprende a las unidades campesinas que no cuentan con los recursos suficientes para cubrir sus necesidades de consumo básico (7). Es decir, estos campesinos se ven en la obligación de buscar fuentes adicionales de ingresos, para complementar su producción autónoma y alcanzar la sobrevivencia del grupo.

En Morelos no solo este sub-grupo, extremadamente pauperizado tiene menor importancia, sino que además los llamados productores transicionales representan, tanto en el sector ejidal como en el privado, una proporción significativa de los productores agrícolas. Estos productores, que corresponden a un estrato que presentaba simultáneamente características campesinas y empresariales, según el propio autor de la tipología, en términos generales se ha desarrollado en los estados en que los campesinos han podido implantar cultivos comerciales más intensivos. En Morelos, la mayor disponibilidad de riego, entre

---

(6) El sector empresarial representa un porcentaje superior al 15% de los productores (sin alcanzar en ningún caso ni siquiera la mitad), sólo en Baja California Sur, B. Cal. Norte, Coahuila, Colima, Nayarit, Sinaloa y Sonora (CEPAL 1982, Pág. 278-281).

(7) Los criterios conceptuales y empíricos utilizados en la construcción de la tipología se encuentran en CEPAL 1982.

otros factores, ha permitido una considerable diversificación de los cultivos, y una cierta generalización de los que tienen un claro destino comercial. En 1960, el 25.8% de la tierra de labor del estado disponía de riego, a diferencia de un 2% en Guerrero y un 15.3% en Puebla (Unikel et al. 1978).

## 2.2. Algunas Características Relevantes de los Municipios de Residencia Habitual de los Cortadores (8)

Dado que en los tres estados existe, en grados diversos, heterogeneidad interna, hemos optado por seleccionar algunas variables significativas y observar su comportamiento a nivel de los municipios de residencia habitual de los cortadores. Teniendo en cuenta que se trata de estados en los cuales la agricultura constituye la actividad principal de la población (y, que como veremos más adelante, los cortadores provienen mayoritariamente de localidades rurales) hemos privilegiado atributos indicativos de la situación prevaleciente en el agro,

---

(8) Aclaremos que en este apartado las características de los municipios de nacimiento no serán analizadas en cuanto tales. Primero, porque la mayoría de los cortadores (73%) reside habitualmente en el municipio en que nació. Y segundo, porque los que emigraron definitivamente de sus municipios de nacimiento, han pasado buena parte de su vida en los de residencia actual. Dado que los migrantes definitivos de los municipios de nacimiento son pocos y que los municipios correspondientes son todavía menos, no tiene mayor sentido analizar específicamente sus características. En todo caso, en el Apéndice B aparecen junto con los actuales municipios de residencia, y se puede observar que, en términos de las variables que se seleccionaron para analizar los últimos, los primeros no presentan grandes diferencias.

a los cuales hemos agregado otros relativos al nivel de vida, en general. Teniendo en cuenta, además, que la mayor parte de estos municipios constituyen lugares de salida de migrantes, se ha considerado también un indicador de la condición migratoria municipal<sup>(9)</sup>.

El procedimiento seguido, en términos generales ha consistido en relacionar la situación de los municipios de residencia de los cortadores, con respecto a las variables señaladas, y la situación prevaleciente en el estado como un todo. Con el objetivo de determinar si los municipios en cuestión presentan o no condiciones peculiares. La simplicidad del procedimiento nos lleva necesariamente a conclusiones de tipo general, aunque útiles en términos de una caracterización amplia del contexto local más inmediato de residencia de los cortadores (ya que, el nivel de localidad no es posible de

---

(9) Las variables del primer orden mencionado son: porcentaje del valor total de la producción agrícola del municipio obtenido en predios familiares, porcentaje de explotaciones agrícolas con uso exclusivo de energía animal, porcentaje de tierras sembradas con maíz y frijol sobre la superficie de labor, porcentaje de asalariados en las explotaciones agrícolas y presión demográfica en el sector rural. Datos que corresponden al censo agrícola y ganadero de 1970 (tomados de Turner et al. 1980). En cuanto al segundo tipo de variables, las cuales fueron tomadas del estudio de Coplanar (1982), se seleccionó las siguientes: subempleo, población de bajos ingresos y analfabetismo. Reportados por el censo general de población de 1970. En el Apéndice B, aparecen las definiciones de cada una de estas variables y el listado de los valores correspondientes a cada uno de los municipios, según entidad federativa.

aprehender a través de datos censales) (10)

Como mencionamos antes Guerrero y Puebla han sido calificados como estados eminentemente expulsores de población, en tanto que Morelos ha sido uno de los que ha presentado los más altos niveles de crecimiento demográfico. De hecho, en los dos primeros, algo más del 60% de los municipios tuvo, entre 1960 y 1970, una tasa de crecimiento inferior al 2.3% anual; mientras que en el último, los municipios con similar ritmo de crecimiento representaron sólo el 9.4%. Por el contrario, el ritmo más elevado de crecimiento poblacional (sobre el 4.5% anual), en Guerrero se presentó en el 10.7% de los municipios, en Puebla en el 2.3% y en Morelos en el 40.6%.

Los municipios de residencia de los cortadores guerrerenses y poblanos corresponden en general (58% en ambos casos), al grupo que ha presentado el más bajo crecimiento demográfico en cada uno de los estados. Es decir son regiones en que las entradas de población (por nacimientos e inmigraciones) no compensan o compensan débilmente las salidas de la misma (por defunciones o emigraciones). Con todo lo general que resulta esta apreciación, podría pensarse que los movimientos migratorios temporales que realizan los residentes de estas

---

(10) A este respecto podemos mencionar que el 68.1% de los cortadores reside habitualmente en localidades que para 1970 tenían menos de 2,500 habitantes. Respecto a las localidades de nacimiento, el porcentaje de rurales es algo mayor (76.9) porque los emigrantes definitivos de las mismas se han dirigido a localidades de mayor tamaño (Ver cuadro N°1.B y 2.B en Apéndice B).



✓ regiones a Morelos, se dan en un contexto de alta movilidad de población. Los cortadores de Morelos residen en municipios que, entre 1960 y 1970, presentaron ritmos disímiles de crecimiento demográfico. Es decir, ellos no residen en regiones que presenten homogeneidad en términos de su condición migratoria. Es importante señalar que en los tres casos, los municipios de residencia de los cortadores, presentan mayores niveles de densidad rural que los correspondientes estados <sup>(11)</sup>.

Existe consenso en torno a la idea de que la dinámica demográfica constituye un resultado sintético de procesos sociales, económicos, culturales, etc., a pesar de que no se conocen suficientemente los mecanismos a través de los cuales se materializa esta relación. En las regiones que aquí analizamos vemos ilustrada esta interrelación, por cuanto el paralelo que se ha establecido entre el ritmo de crecimiento poblacional de Guerrero y Puebla, claramente diferenciado del de Morelos, se corresponde con similitudes en términos de sus características económicas y sociales.

Las cifras que aparecen en el Apéndice B, relativas a las formas predominantes de organizar la producción agrícola, nos llevan a concluir que los municipios poblanos y guerrerenses, que constituyen el contexto local de residencia

---

(11) En Guerrero el 36.0% del total de municipios tiene menos de 2 hectáreas por activo en la agricultura. Porcentaje que entre los municipios de residencia de los cortadores es de 41.7. En Puebla el primer porcentaje es 48.8 y el segundo 75.0. Finalmente, en Morelos el primer porcentaje es 59.4 y el segundo 77.8.

habitual de los cortadores, comparten un rasgo similar: presentan, en forma aún más marcada que el conjunto del estado, la condición campesina como forma principal de organizar la producción. Ilustraremos esta situación con algunos porcentajes.

CUADRO N°4

INDICADORES DE LA FORMA PREDOMINANTE DE ORGANIZAR LA PRODUCCION AGRICOLA EN LOS MUNICIPIOS DE RESIDENCIA HABITUAL DE LOS CORTADORES  
(Porcentajes)

	Guerrero	Puebla	Morelos
Importancia relativa de los municipios con mayor porcentaje del VPA total obtenido en predios familiares que el estado correspondiente (+)	83.3	58.3	33.3
Importancia relativa de los municipios con mayor porcentaje de explotaciones agrícolas con uso exclusivo de energía animal que el estado correspondiente	83.3	58.3	55.5
Importancia relativa de los municipios con menor porcentaje de asalariados en las explotaciones agrícolas que el estado correspondiente	37.5	50.0	33.3
Importancia relativa de los municipios en que el 50% o más de la superficie de labor se destinó a maíz-frijol	54.2	75.0	22.2

(+) VPA: Valor producción agrícola

Fuente: Susana Lerner et al. 1980.

De los cuatro indicadores utilizados, el uso de mano de obra asalariada es el que discrimina con menor fuerza entre los municipios que, a juzgar por el resto de los indicadores, tienen claramente una condición campesina (los de residencia habitual de los cortadores en Guerrero y Puebla) y los que no se caracterizan particularmente por dicha condición (Morelos). Más aún, en todos los municipios (incluidos en el Apéndice B) en que el 100% del valor total de la producción agrícola corresponde a predios familiares, se utilizó esta fuerza de trabajo y en proporciones muy disímiles (los porcentajes variaron entre el 33.8% y el 86.8% de las explotaciones).

Esta situación ambigua es en gran medida un reflejo de los problemas inherentes a la fuente de los datos y a las definiciones que se emplean para considerar a la población como perteneciente a la categoría de asalariados (12). Sin embargo, lo que conviene destacar es que, precisamente por las limitaciones de los datos y por el hecho de que para la mayor parte de los grupos familiares campesinos es necesario que uno o más de sus miembros vendan -en algún momento del año- su fuerza de trabajo, la utilización de fuerza de trabajo asalariada no puede considerarse directamente como indicativa de la existencia de una organización capitalista (o no campesina) de la producción.

---

(12) Una discusión de estos problemas prácticos además de los de índole conceptual en torno a los proletarios agrícolas se encuentra en Warman, 1981.

Entonces, en términos de las características principales de la situación prevaleciente en el agro de las regiones de residencia de los cortadores en estos estados, podríamos decir que, los municipios correspondientes a Guerrero y Puebla, tienen en común el predominio del sector campesino dedicado fundamentalmente al cultivo del maíz y el frijol, organizado preponderantemente en base al trabajo familiar y con un uso casi exclusivo de energía humana y animal. Estas características que, en términos generales, son válidas para el sector agrícola de los dos estados, se presentan con más fuerza en los municipios de residencia de los cortadores entrevistados. En este plano, respecto a Morelos, la diferencia con los estados anteriores, es que los municipios de residencia habitual de los cortadores, no pueden ser unificados en base a la condición anterior. No queremos decir con esto que se trata de lugares en que predomina una agricultura organizada en base a relaciones sociales capitalistas.<sup>(13)</sup> Sin embargo, la mayor disponibilidad de riego, la propia existencia del Ingenio Emiliano Zapata que impone una serie de normas de trabajo a los productores de los municipios que lo abastecen de caña (y que en términos generales corresponden a los de residencia de los cortadores) así como características históricas particulares (como, por ejemplo, que el sector campesino del estado fue uno de los protagonistas

---

(13) Según los datos de CEPAL (1982) el sector empresarial en todo el estado no alcanza al 15% del total de productores.

principales del movimiento revolucionario iniciado en 1910) son algunos de los factores que han incidido en que el sector campesino presente características peculiares (mayor disponibilidad de tierra, mayor diversificación de cultivos, mayor comercialización de los mismos, mayor extensión de las relaciones salariales, entre otros).

A partir de los indicadores de condiciones generales de vida se dibuja un cuadro de pobreza; con algunas diferencias que nuevamente tienden a separar a los municipios de residencia de los cortadores morelenses de los correspondientes a los otros dos estados.

En los tres casos, los municipios de residencia de los cortadores presentan mayoritariamente (66.7% de ellos en Puebla y Guerrero y 77.8% en Morelos) proporciones de analfabetos que exceden a las estatales. Por otro lado, las variables indicativas de las características del mercado de trabajo, señalan la precariedad del mismo. En el 66.7% de los municipios guerrerenses, el porcentaje de subempleados es superior al del estado; lo cual ocurre en la mitad de los municipios poblanos y en el 100% de los morelenses. Así mismo, es en los municipios de Morelos donde la proporción de población de bajos ingresos se presenta con mayor frecuencia como más alta que la ya muy alta proporción estatal (70.2% de la PEA). En este caso, los municipios que presentan mayores porcentajes de población de bajos ingresos que el estado constituyen el 88.9% del total de

los municipios de residencia actual de los cortadores. En Puebla los municipios que se encuentran en esta situación representan el 66.7% y en Guerrero el 40.0%.

De los datos recientemente expuestos se puede derivar que, si bien el nivel de vida de la población residente en los municipios de los tres estados es muy deficiente, los correspondientes al lugar de residencia habitual de los cortadores morelenses se distinguen más claramente con respecto al estado, que en los otros dos casos, por la precariedad del empleo. Sobre todo a partir de la proporción de población con bajos ingresos, podemos derivar la existencia de muy malas condiciones de vida entre los asalariados; puesto que se trata de ingresos monetarios obtenidos por venta de fuerza de trabajo.

Ahora bien, la cuestión importante de destacar es que en nuestros datos los municipios de Guerrero y Puebla constituyen contextos de residencia-salida de migrantes temporales. Mientras que los de Morelos son municipios de residencia de trabajadores eventuales. La primera situación nos permite asociar la migración temporal a la economía campesina, corroborando así hallazgos de otros estudios que también señalan a este sector social como el más importante proveedor de este tipo de migrantes. Los datos referentes a los municipios de Morelos, señalan a los bajos ingresos y a la falta de un trabajo permanente, como características significativas; en la medida que se presentan con mayor intensidad que en el estado, en general.

En el apartado siguiente, nos dedicaremos a analizar la posición social actual de los cortadores en sus respectivos lugares de residencia habitual y podremos observar qué relación existe entre dicha posición y los contextos locales de residencia que acabamos de caracterizar.

Por último, tiene sentido pensar, a nivel de hipótesis, que las diferencias encontradas en los contextos locales de residencia tendrían que manifestarse en las correspondientes trayectorias migratorias que analizaremos luego. Sobre todo en cuanto a que dichos contextos no proporcionan idénticas alternativas de trabajo local. En este sentido, los cortadores de Guerrero son los que se encuentran en peores condiciones. Porque los de Puebla residen mayormente en lugares cercanos a Tehuacán, donde se ubica uno de los tres distritos de riego del estado (Valsequillo) y donde existe además cierta actividad industrial (principalmente refresquera). En Morelos, la generalización de los cultivos comerciales, y la relativa importancia de los servicios (principalmente turísticos), se traducen también en mayores alternativas de trabajo y, lo que es muy importante, en una oferta de trabajo que no se encuentra tan concentrada a lo largo del año como ocurre en las regiones temporaleras (caso de Guerrero). Las menores alternativas de empleo local de los cortadores guerrerenses podrían traducirse en mayor número de migraciones y/o mayor número (o importancia relativa) de las migraciones fuera del estado.

3.- EL ACCESO A LA TIERRA COMO CRITERIO DE DIFERENCIACION SOCIAL  
ENTRE TRABAJADORES EVENTUALES (14)

Una primera cuestión que conviene tener en cuenta cuando se va a analizar las diferencias sociales al interior de un grupo de trabajadores eventuales, como son los cortadores de caña, es que existe entre ellos una cierta homogeneidad relativa a la estructura social a nivel del país en su conjunto. La inserción precaria en el mercado de trabajo capitalista constituye una condición que les otorga una cierta unidad social. A un nivel general, todos ellos son parte de una masa de población que no tiene una inserción estable en la planta productiva moderna. Es precisamente de esta condición de la que se pueden derivar una serie de interrogantes acerca de la significación social de estos sectores. La discusión en torno al punto es muy amplia; hicimos referencia a algunos de sus aspectos en el capítulo anterior.

Sin duda una de las vías para llegar a entender el papel que a estos grupos les cabe en la dinámica social en general consiste en analizar los mecanismos a través de los cuales ellos se vinculan con la sociedad global; uno

---

(14) La definición de los grupos sociales que se presenta en este apartado ha sido elaborada en base a la información recogida acerca del conjunto de las actividades económicas realizadas por los cortadores en su lugar de residencia habitual en el transcurso del año anterior a la zafra Morelos 1977/78.



de los cuales es la migración temporal. A su vez, para entender estas modalidades de participación hay que conocer cuales son las formas de organización social en las que se insertan estos sectores sociales, además de su participación precaria en el mercado de trabajo capitalista. Circunscrito a la esfera económica y a un momento del tiempo, este es el sentido de análisis que presentamos a continuación.

Tratándose de trabajadores eventuales de origen predominantemente rural, la existencia de un vínculo permanente con la tierra constituye el elemento básico de cualquier intento de diferenciación social.

CUADRO N°5  
ACCESO A LA TIERRA SEGUN ENTIDAD DE RESIDENCIA HABITUAL  
DE LOS CORTADORES

	Con acceso estable a la tierra		Sin acceso estable a la tierra		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Guerrero	33	61.1	21	38.9	54	100.0
Puebla	32	71.1	13	28.8	45	100.0
Morelos	7	15.6	38	84.4	45	100.0
Otros	1	50.0	1	50.0	2	100.0
Total	73	50.0	73	50.0	146	100.0
(Sin información)					(11)	

Con acceso estable: ejidatarios, propietarios, comuneros y trabajadores familiares.

Sin acceso estable: asalariados agrícolas y no agrícolas, arrendatarios, medieros, ocupantes y trabajadores por cuenta propia.

De acuerdo a las cifras de este cuadro, los cortadores de caña entrevistados se dividen en términos equitativos en función de la existencia o no de un vínculo estable con la tierra. Teniendo en cuenta las conclusiones obtenidas a partir del análisis de las características de los municipios de residencia, resulta muy significativa la tajante diferencia existente en la composición social de los cortadores que actualmente viven en Guerrero y Puebla, por un lado y en Morelos, por otro. Los primeros no sólo residen en contextos fundamentalmente campesinos, sino que la gran mayoría de ellos tiene participación directa en una unidad productiva agrícola. Los de Morelos, en cambio, en una mínima proporción tienen tal opción.

En primera instancia, las diferencias encontradas confirman los hallazgos de otros estudios, ya mencionados, en cuanto a la relación entre migración temporal y posesión de tierra. Puesto que, como dijimos, el 98.1% de los migrantes temporales a la zafra 1977/78 reside en la actualidad en Guerrero y Puebla.

A continuación analizaremos cuáles fueron las características específicas de las actividades económicas desarrolladas por los dos grandes grupos sociales definidos, para derivar de allí cuál es concretamente su situación de clase.

### 3.1. Los Productores Agrícolas: Campesinos Pobres

Antes de entrar a analizar cuál es la composición interna de este grupo es conveniente hacer algunas aclaraciones con respecto a los trabajadores familiares sin remuneración, también considerados como productores. Dado que éstos presentan una diferencia significativa con respecto al resto de los productores (ejidatarios, propietarios y comuneros) al no tener, individualmente, derechos jurídicos sobre la tierra.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que estos trabajadores familiares, en la totalidad de los casos, son dependientes de un familiar directo (padre y/o madre), que a su vez es un productor estable. Es decir, el acceso a la tierra de los familiares correspondientes está legalmente sancionado; lo cual implica que, a su vez, nuestros trabajadores familiares entrevistados, vía relaciones de parentesco, tienen un acceso estable a la tierra.

Por otra parte, esta es una posición que se encuentra ligada a la etapa del ciclo vital que, al momento de la entrevista, atravesaban los cortadores. Entre otros factores, el exagerado esfuerzo físico que demanda el corte de la caña impone una estructura por edad joven en la población de cortadores. La edad media del total de cortadores entrevistados era de 30.3 años; y la edad modal de 18 (Ver cuadro 3.B, Apéndice B)

CUADRO N°6

EDAD ACTUAL Y POSICION EN LA ORGANIZACION ECONOMICA FAMILIAR  
(Sólo cortadores con acceso estable a la tierra)

	Trabajadores Familiares		Jefes		Total	
14 - 19	13	40.7	3	7.3	15	20.8
20 - 24	9	28.1	7	17.1	16	22.2
25 - 39	9	28.1	17	41.5	26	36.2
40 y más	1	3.1	14	34.1	15	20.8
Total	32	100.0	41	100.0	73	100.0

Es claro que los trabajadores familiares presentan una mayor concentración en las edades jóvenes que el resto de los productores y que el total de la población entrevistada.<sup>(15)</sup> Podemos asumir, por tanto, que un sector de los trabajadores familiares ocupan tal posición por el hecho de ser jóvenes, y de no haberse desligado aún de su familia de origen. Esta idea se puede verificar comparando el estado civil declarado por estos cortadores con el que tenía el resto de los entrevistados.

En el siguiente cuadro observamos que en el conjunto de la población hay un predominio de los cortadores casados o unidos (la información detallada sobre el estado civil

(15) Cabe destacar además que los cortadores que tienen derechos jurídicos individuales sobre la tierra tienen mayor edad que el resto de la población, lo cual expresa condiciones de acceso a la tierra más favorables entre las generaciones más antiguas.



Sin embargo existe, por una parte, un 31.2% de los trabajadores familiares que tiene 25 o más años, y por otra, un 53.1% de los mismos que se encuentra actualmente unidos. Estas cifras están reflejando que esta posición ocupacional no responde solamente a una cuestión de edad. La existencia de cortadores adultos que además ya han constituido su propia familia de procreación y que sin embargo mantienen una relación familiar dependiente en el plano económico, puede interpretarse en dos sentidos no necesariamente excluyentes. Puede obedecer a la carencia de otras alternativas de empleo -ya sea asalariado o como productor- fuera del ámbito familiar. Así como puede también ser expresión de la existencia de una forma peculiar de organización productiva -la campesina- cuyo pilar básico es la fuerza de trabajo familiar. Situación en la cual, el cambio en el estado civil de los hijos, no implica necesariamente la constitución de una unidad familiar independiente. Con las características predominantes de las unidades productivas, que veremos a continuación, será posible entender la presencia de estos trabajadores familiares como un rasgo más de la organización campesina de la producción.

Uno de los criterios más significativos para diferenciar socialmente a los productores agrícolas está dado por la importancia que para el proceso productivo reviste la utilización de fuerza de trabajo familiar, por un lado, y asalariada, por otro. Los campesinos se definen precisamente por cubrir sus requerimientos de fuerza de trabajo fundamentalmente

con mano de obra familiar, además de que el objetivo de la producción es básicamente cubrir las necesidades de consumo del grupo doméstico. Sin embargo, dadas las condiciones de desventaja estructural en que se encuentran los campesinos en los países capitalistas dependientes en la actualidad, su capacidad de autosustento cabal es, con mucha frecuencia, difícil de lograr. Esta situación junto con la creciente necesidad de dinero derivada del avance capitalista, los obliga a vincularse de formas diversas al mercado de productos y de trabajo; para lo cual la migración temporal constituye uno de los mecanismos significativos. Condiciones que se manifiestan en que los campesinos logran su reproducción bajo condiciones muy diversas, combinando múltiples actividades.

En todo caso, como ya se dijo, la importancia marginal que tiene el uso de fuerza de trabajo asalariada es uno de los elementos que permite distinguir a la organización campesina de la producción de otras formas sociales, particularmente la capitalista.

Del total de unidades productivas en las cuales trabajan los cortadores, como jefes o como trabajadores familiares dependientes, aproximadamente en un 19% de los casos se empleó esta fuerza de trabajo. Es obvio, que esto no implica mecánicamente que se trata de empresas capitalistas, por lo que volveremos sobre el punto más adelante. Por otra parte, en un 52.6% de las unidades sólo se utilizó fuerza de

trabajo familiar. Llama la atención el hecho que un 47.4% de los productores haya declarado no utilizar mano de obra alguna. Es muy probable que, además de que para un 8.2% de los entrevistados no hay información al respecto, los datos contengan errores de subenumeración. Es conocida la tendencia a no declarar el trabajo de algunos miembros de la familia, ya sea por su corta edad, por una dedicación parcial al mismo, etc.

Sin embargo, algunas características demográficas y sociales de los entrevistados pueden estar asociadas a una baja utilización de fuerza de trabajo familiar. Como ya mencionamos, a pesar de que se trata de una población joven, ésta se encontraba al momento de la entrevista, mayoritariamente unida. Pero dada la primera condición es claro que las uniones tienen que ser de preferencia de corta duración. Así, para el conjunto de cortadores actualmente unidos, el 56% se encuentra en uniones de duración menor a 10 años, el 23.9% en uniones sobre 10 pero bajo 20 años y el 20.2% en uniones de 20 o más años (ver cuadro N°5 B en el Apéndice B).<sup>(16)</sup> Esto permite pensar que, al menos una de las fuentes significativas de obtención de mano de obra familiar, que es la reproducción biológica, en este caso es limitada. Es decir, si las

(16) La duración de la unión fue calculada como la diferencia entre la edad actual de los entrevistados y la edad a la primera unión. Para los pocos casos en que se declaró más de una unión, la duración en cuestión corresponde a la diferencia entre la edad actual de la esposa y su edad a la unión actual.



uniones son predominantemente jóvenes, independientemente del nivel de fecundidad, los hijos serán también de corta edad y con nula o escasa capacidad de trabajo.

Para ilustrar la importancia que tiene la etapa en el ciclo vital de la familia -que acabamos de expresar en términos de la duración de las uniones- en la disponibilidad de mano de obra familiar daremos algunas cifras que permiten comparar la situación demográfica al interior de las familias correspondientes a las unidades productivas agrícolas que utilizaron mano de obra familiar, por un lado, y asalariada, por otro.

Primero, el porcentaje de familias en que los hijos eran menores de 10 años, varía considerablemente entre las unidades productivas que utilizaron sólo mano de obra familiar y las que utilizaron mano de obra asalariada, en forma complementaria o exclusiva. En el primer caso, los productores a cargo de la unidad que tenían hijos bajo la edad señalada representaron el 5.3%; en cambio, en el segundo caso el porcentaje correspondiente fue de 40. Por el contrario, las familias con hijos mayores de 10 años tuvieron más importancia relativa cuando se empleó sólo el trabajo familiar (29.0% frente a un 20% de los casos en que se utilizó asalariados). A esto hay que agregar que un 20% de las unidades que contrataron asalariados, el jefe no tenía hijos. Todo lo anterior nos está indicando que cuando los hijos son chicos (o cuando no se ha te-

nido hijos), la necesidad de comprar fuerza de trabajo es mayor. De hecho, en aquellas unidades en que se empleó exclusivamente fuerza de trabajo asalariada los productores correspondientes o bien pertenecían a uniones jóvenes (menores de 10 años de duración) o de lo contrario no habían tenido hijos.

Por otro lado, en las unidades que produjeron sólo con la participación de la familia, en el 23.7% de los casos se dió una relación de trabajo que implicaba la participación en el proceso productivo<sup>(17)</sup> de dos familias nucleares emparentadas (casi siempre correspondientes a hijos que después de casados permanecieron trabajando en la tierra del padre). Esta proporción en el caso contrario, representó el 6.6%.

Es indudable que las propias características de las unidades productivas tienen que influir en el uso o no de fuerza de trabajo. Así, los que declararon no usar fuerza de trabajo de ningún tipo tenían extensiones de tierra que corresponden en promedio, casi a la mitad que la del conjunto de los productores. El primer grupo sembró predios de 2.4 hectáreas, en tanto que el segundo de 4.2. Como veremos en el cuadro que se presenta a continuación, este bajo promedio general se deriva de que la mayor parte de los productores accedió a predios de menor tamaño mientras que sólo un sector minoritario estuvo en la posición contraria.

---

(17) El cuestionario aplicado a los cortadores no incluyó preguntas suficientes para definir la composición de los grupos familiares de residencia.

CUADRO N°8

TAMAÑO DE LA TIERRA DE LOS CORTADORES PRODUCTORES

	Abs.	%
Menos de 1 Há.	11	21.2
De 1 a 3 Há.s.	24	46.2
De 4 a 9 Há.s.	12	23.0
10 y más Há.s.	5	9.6
Total	52	100.0
(Sin información)	(21)	

Si nos atenemos al criterio establecido por CEPAL (1982) en cuanto a que una familia promedio (5.5 miembros) requiere de una superficie de 3.84 Há.s. para satisfacer sus necesidades alimenticias básicas, tenemos que en el 65% de los casos, los cortadores no alcanzan ni siquiera dicho mínimo. Es decir, que necesariamente estos productores deben buscar fuentes alternativas de ingreso que les permita complementar un nivel de producción autónoma insuficiente incluso para mantener un consumo alimenticio elemental. Lo cual permite pensar que la participación de estos grupos en la migración temporal, que le permite una incorporación precaria al mercado de trabajo capitalista, es una de las estrategias implementadas para satisfacer una necesidad de ingreso adicional.

A la escasa disponibilidad de tierra, y al uso predominante de fuerza de trabajo familiar que corresponde a la mayor parte de las unidades productivas a las que pertene-

cen los cortadores, podemos agregar otros dos rasgos indicativos de su forma social de producir; el tipo de cultivo y el destino de la producción. Ambos son expresiones significativas de los objetivos principales que se persiguen con la producción y que como tales presiden gran parte de las decisiones que se traducen en la selección de uno o más cultivos, proporción de la producción que se vende, etc.

CUADRO N°9

TIPO DE CULTIVO Y DESTINO DE LA PRODUCCION

	Maíz y/o frijol		Maíz y/o frijol y Cultivo comercial		Cultivo comercial		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Solo consumo	40	93.0	5	26.3	-	-	45	71.4
Consumo y venta	3	7.0	13	68.4	-	-	16	25.4
Solo Venta	-	-	1	5.3	1	100.0	3	100.0
Tota <sup>1</sup>	43	100.0	19	100.0	1	100.0	63	100.0
(Sin información)							(10)	

Estos datos muestran claramente que el principal objetivo que tiene la producción es cubrir, al menos en parte, los requerimientos alimenticios del grupo familiar. En el cuadro se dibujan dos estrategias de producción; la primera, mayoritaria, consiste simplemente en producir maíz y/o frijol para el consumo familiar (en los tres casos en que parte de es-

tos productos se venden también, la fracción más importante se destina al autoconsumo; 61.5% en promedio). La segunda estrategia consiste en combinar los cultivos básicos de la dieta alimenticia rural con otros que tienen importancia mercantil, situación en la cual, la opción mayoritaria (68.4%) consistió en consumir el 100% de los productos básicos y vender la totalidad de los comerciales.

Indudablemente la elección de una u otra alternativa depende de una gran variedad de factores, todos los cuales no son susceptibles de manejo autónomo por parte de los campesinos. Por el contrario, una serie de ellos aparecen como dados y los productores sólo pueden optar entre las alternativas limitadas que se derivan de condiciones estructurales. Un factor de primera importancia son las características del contexto local de residencia, tanto en términos físicos (tipo de tierra, etc) como socio-económicos (amplitud del mercado local, redes de distribución de productos, acceso a fuentes crediticias, etc.). En este sentido se puede mencionar, por ejemplo, que el 76.9% de los productores que combinaron la producción de maíz y/o frijol destinada al autoconsumo con la de algún cultivo comercial, corresponden a residentes de Guerrero que produjeron ajonjolí para la venta. Este estado, a nivel nacional, constituye uno de los principales productores de oleaginosas. <sup>(18)</sup>

---

(18) En 1970, Guerrero ocupó el cuarto lugar del país en términos de hectáreas sembradas de oleaginosas y el segundo en términos del número absoluto de productores (CEPAL 1982.)

Por otra parte, también las mismas características de la unidad de producción que poseen los campesinos impone límites a las estrategias posibles de implementar. Nosotros encontramos que entre los productores con mayor cantidad de tierra es más alta la proporción de aquellos que combinan el autoconsumo con la venta de parte de la producción así como de los que sembraron más de un cultivo (ver cuadros 6. B y 7. B en Apéndice B).

Es importante destacar que al considerar conjuntamente la utilización de fuerza de trabajo asalariada y el destino comercial de la producción se reitera que en el caso de estos productores tales estrategias productivas no se pueden considerar como indicativas de una forma no campesina de producción.

En primer lugar, el 30.8% de las unidades que emplearon asalariados no produjeron para el mercado, además, en ellas el tamaño promedio de la tierra es de 1.1 Há., y en todos los casos se cultivó maíz y/o frijol. El 69.2% restante, produjo para el mercado; y resalta el hecho que, en promedio, estos productores dispusieron de parcelas considerablemente mayores (8.3 Há.). Sin embargo, además de que la mayor parte del grupo tiene menos de 10 Há., casi todos ellos combinan la producción para el mercado con el autoconsumo. Paradójicamente el único que sólo produjo para el mercado tiene solamente 3 Há. En cambio, todos (salvo el caso "paradójico" mencio-

nado) producen maíz, el cual en algunos casos (66.7%) combinan con algún cultivo de valor comercial.

Por otro lado, entre nuestros productores hay un tercer grupo que produjo para el mercado y no empleó fuerza de trabajo asalariada. Estos tienen, en promedio, extensiones menores de tierra que los que sí contratan (6.0 hectáreas frente a 7.3), pero presentan patrones de cultivo muy similares a los anteriores. Ocho, de los nueve casos, sembraron maíz y otro cultivo comercial. Nadie tiene la extensión de tierras necesaria para producir por sobre sus costos totales de reproducción; a la inversa, la mayoría está por debajo o en el límite.

La falta de correspondencia entre utilización de fuerza de trabajo asalariada (18') y producción para el mercado, por un lado, y las condiciones más generales en que se dan éstas cuando ocurren conjuntamente (extensión de los predios, producción preponderante para el consumo), es lo que nos lleva a pensar que estos dos factores —generalmente asociados a la organización capitalista de la producción— han sido incorporados por los campesinos a sus esquemas de organización social como parte de un proceso complejo de interacción e inserción en una sociedad capitalista dependiente. Si tomamos como referencia la experiencia de los campesinos del oriente

(18') Conviene destacar que el 69% de los productores contrató fuerza de trabajo asalariada por menos de 15 días. El número de jornaleros contratados fue de 9, en promedio; pero el 81.3% de los casos se encuentra por debajo del mismo. Los que están por sobre este promedio contrataron jornaleros por períodos muy breves.

de Morelos (Warman, 1978), que como todos los campesinos productores de maíz en México han sufrido en los últimos 40 años el constante deterioro de su economía <sup>(19)</sup>, la creciente vinculación de este grupo al mercado no puede ser considerada como indicador de descampesinización. Según las conclusiones del autor citado, en Morelos la mercantilización de la economía campesina forma parte de un conjunto muy complejo de estrategias implementadas por los productores para hacer frente a su inestable situación y para mantener la producción independiente de maíz; sin obtener tampoco a cambio del trabajo invertido en los cultivos comerciales una ganancia, en términos capitalistas.

Por último, otro rasgo distintivo de la organización campesina de la producción está dado por una cierta diversificación de las actividades; históricamente relacionada con el objetivo de cubrir la totalidad o la mayor parte de las necesidades del grupo familiar. Sin embargo, está ampliamente documentado en la literatura el hecho que el desarrollo capitalista, incluso sin penetrar a nivel de la organización de la producción, debilita las bases de la producción familiar artesanal (por creciente necesidad de circulante, por la competencia de los productos industriales, etc.).

---

(19) En el oriente de Morelos, por ejemplo, entre 1945 y 1964 el precio del maíz se incrementó en un 40%; en cambio, el índice nacional de precios -reflejo parcial de la realidad- aumentó aproximadamente un 300% (Warman 1978).



En nuestros datos es baja la proporción de familias que combina la actividad agrícola con la producción de otros artículos (23.3%). Casi en todos los casos se trata de productos que en una forma artesanal se han producido desde tiempos ancestrales en los respectivos lugares de residencia habitual (en Guerrero artículos hechos con palma y en Puebla, con barro).

En suma, podríamos decir que la totalidad de los razgos hasta aquí analizados nos permiten caracterizar a los cortadores que tienen acceso estable a la tierra como campesinos pobres. Lo cual quiere decir, que las posibilidades de reproducción autónoma de los grupos familiares es, para la mayor parte de ellos, estructuralmente imposible.

Ateniéndonos al tamaño del predio, y de acuerdo con los criterios establecidos por CEPAL (1982), en síntesis, la situación sería la siguiente: el 67.4% no alcanza a producir lo necesario para el consumo alimenticio básico, el 28.8% (de 4 a 12 Hás.) estaría en una situación que le permitiría, en el peor de los casos alimentarse elementalmente y en el mejor, cubrir además la totalidad de los costos de producción y, por último, el 3.8% estaría en condiciones de obtener una producción que implicaría un ingreso que rebasaría tales requerimientos mínimos para la reproducción física y social. Sin embargo, los cálculos anteriores no son más que aproximaciones que, en relación a los productores entrevistados, sólo nos per-

miten una división de los mismos en términos de quien está en condiciones menos precarias.

Por ejemplo, respecto a los dos casos que tienen extensiones de tierra mayores a 12 hectáreas, no podemos derivar que se encuentran en un proceso de acumulación, tendiente hacia su descampesinización. Podemos ilustrar con algunos detalles referentes a uno de ellos.

Don Margarito Cruz tiene 28 años, casado hace 10 y con tres hijos. Este hombre es trabajador familiar de su madre y su padrastro, todos residentes de Guerrero. En estas condiciones ha trabajado por lo menos durante 17 años. Producen sólo maíz y frijol, del cual venden un tercio. El patrimonio familiar se ha incrementado con los años, porque desde que Margarito ayuda al padrastro "fueron arreglando la tierra y por eso ahora es más grande". El padrastro es quien administra el ingreso familiar derivado de la producción; compra la ropa y la comida y les da algo de dinero. La fuerza de trabajo de que dispone la familia es insuficiente para cubrir las necesidades; puesto que Margarito tiene sólo una hermana ya casada que vive en otra localidad y sus propios hijos son aún pequeños (el mayor tiene siete años). Por tanto deben contratar asalariados en los momentos de mayor demanda de trabajo (10 personas durante diez días). Además de esta actividad nuestro entrevistado hace 11 años que no deja de venir a cortar caña a Morelos, desde donde manda dinero a su familia y además "siempre se lleva algo".

En fin, la situación descrita no parece representar un proceso de descampesinización, sino uno de reproducción de una forma campesina de vivir y producir para la cual los ingresos adicionales, derivados de la venta de fuerza de trabajo de uno de los miembros del grupo familiar parecen ser parte integrante.

### 3.2. Los no productores: asalariados eventuales

Los cortadores que no tienen acceso estable a la tierra se desempeñan, mayoritariamente como asalariados; el 79.5% de ellos el año anterior a la zafra 1977/78 sólo vendió su fuerza de trabajo, fundamentalmente en el sector agrícola. El resto, ocupó la posición de productor independiente; el 12.3% consiguiendo un acceso precario a la tierra -como mediero o arrendatario, principalmente- y el 8.2% produciendo en pequeña escala bienes o servicios no agrícolas. Veremos, en el último apartado de este capítulo, que estas dos últimas posiciones, en algunos casos, se combinaron con la venta de fuerza de trabajo.

Como se mencionó antes (cuadro N°5, página 107), la mayor parte de los cortadores sin acceso estable a la tierra es actualmente residente del estado de Morelos. Donde, la diversificación de cultivos ha llevado a la constitución de un mercado de trabajo que mantiene un nivel relativamente constante de demanda de trabajadores a lo largo del año. La mayor gama relativa de alternativas que ofrece Morelos se expresa en el hecho que los asalariados agrícolas residentes en este esta-

do, presentan una involucración más significativa en cultivos comerciales.

CUADRO N°10

TIPO DE CULTIVO Y ENTIDAD DE RESIDENCIA

(Cortadores asalariados agrícolas)

	Guerrero		Puebla		Morelos		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Maíz y/o frijol	3	33.3	5	55.6	1	11.1	9	100.0
Maíz y/o frijol y cultivo comercial	6	31.6	3	15.8	10	52.6	19	100.0
Cultivo comercial	1	5.0	1	5.0	18	90.0	20	100.0
Total	10	20.8	9	18.8	29	60.4	48	100.0
(Sin información)							(5)	

Dado el carácter eminentemente rural de los tres contextos locales de residencia habitual de los cortadores, la obtención de un ingreso monetario fuera del sector agrícola tiene que ser limitada. Así, es muy pequeña la proporción de asalariados que sobrevivió solo vendiendo su fuerza de trabajo en otros sectores de la economía (representan el 8.6% de los asalariados). Una tercera fracción se empleó en varias ramas durante el año en cuestión (17.2% de los asalariados).

Considerando a todos los asalariados que, exclusivamente o no, se emplearon en el sector no agrícola, resulta un cuadro muy frecuente en regiones rurales: el 50% trabajó

en la industria de la construcción y el 25% en el sector servicios.

El pequeño grupo de trabajadores por cuenta propia (6 casos) realiza actividades de dos tipos. La mitad produce artesanalmente bienes tradicionales en sus lugares de residencia (todos ellos son de Guerrero). El resto, se desempeña en actividades que no tienen antecedentes históricos antiguos (dos son carpinteros y uno pertenece a un grupo musical); dos de ellos residen en Morelos.

Por último, los cortadores que ocasionalmente lograron trabajar un pedazo de tierra, sin tener derechos sancionados jurídicamente sobre ella, presentan condiciones muy similares a las que prevalecieron entre los campesinos con tales derechos sobre la tierra. En todos los casos se cultivó maíz para el consumo de la familia; el cual, cuatro productores combinaron con algún cultivo comercial que se destinó enteramente al mercado. El promedio de hectáreas trabajadas (3.8), tampoco difiere significativamente de la situación más general prevaleciente entre los campesinos estables.

Las condiciones de trabajo que prevalecen entre los cortadores que no tienen un acceso estable a la tierra, tienen como característica común, la de carecer de una inserción permanente en la estructura ocupacional<sup>(20)</sup> que implique

---

(20) Solamente un residente habitual del Distrito Federal, tiene una ocupación permanente (Barrendero, empleado del DDF). Para todo el grupo el promedio de días trabajados en el año fue de 133.

un ingreso constante a lo largo del año. La mayoría de ellos dependió de las condiciones variables del mercado de trabajo. Sin duda en relación con la inestabilidad que caracteriza a dicho mercado, sobre todo en el ámbito rural, nos encontramos con que un grupo nada despreciable de estos cortadores (20%) se creó por sí mismo una alternativa de empleo. Tales actividades, no sólo no supusieron la venta de fuerza de trabajo, sino que se fincaron fundamentalmente en condiciones sociales que no son un resultado del proceso de desarrollo capitalista. Tanto el trabajo artesanal como el acceso precario a la tierra de los campesinos "ocasionales", son posibles cuando se pertenece a una de las llamadas comunidades "tradicionales". Lo primero supone tener derecho a usufructuar de recursos naturales que son propiedad comunitaria (por ejemplo, palma en Guerrero), y lo segundo, ser parte de una red de relaciones sociales, establecidas en base a relaciones de parentesco y compadrazgo, que operan también a nivel de comunidad. El arrendamiento, la mediería y, obviamente, los préstamos de tierra no son un simple trato comercial; exigen como requisito el conocimiento directo de las personas (Warman 1978).

La carencia de alternativas de incorporación estable a la planta productiva moderna, que emana de condiciones estructurales, lleva a que, con o sin voluntad, esta población siga vinculada a sus comunidades de origen.

### 3.3 Diversificación de actividades: una necesidad de los trabajadores eventuales

Se ha señalado reiteradamente en la literatura, que el proceso de desarrollo latinoamericano ha implicado magros avances, cuando se lo evalúa desde el punto de vista de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Mientras más acelerado ha sido el ritmo de crecimiento económico, más se ha concentrado la estructura social. Tanto en el sector urbano como en el rural, la inestabilidad del empleo afecta a amplios sectores de la población.

Lo anterior ha producido un fenómeno también frecuentemente señalado; los perjudicados por el desarrollo no sólo deben inventarse sus ocupaciones sino que, además, crear varias simultáneamente. En este sentido se ha destacado el papel de la unidad familiar como núcleo centralizado de tales iniciativas. (21) Los cortadores de caña entrevistados no son una excepción a esta situación.

Primero, habría que señalar que el trabajo en la zafra no representa igual estrategia para todos los cortadores. A grandes razgos, unos lo combinaron con la produc-

---

(21) Como expresión de esta situación, en las Ciencias Sociales han adquirido creciente importancia los estudios casuísticos de los mecanismos implementados por los grupos familiares, pertenecientes a estos sectores sociales, que logran su sobrevivencia (L.Lomnitz 1980). Incluso han surgido nuevos conceptos ("estrategias de sobrevivencia") que buscan dar cuenta de esta situación.

ción independiente -como campesinos o artesanos-, para los otros simplemente la zafra fue una más de las alternativas inestables de venta de su fuerza de trabajo en el mercado. Los primeros corresponden a los llamados "semi-proletarios", tanto porque no son proletarios de tiempo completo como porque se supone que tendrán que llegar a serlo (Paré 1979, Balán 1978) (22).

Ahora bien, la combinación de la producción autónoma con la venta de fuerza de trabajo, en algunos casos, también se dio en los lugares de residencia habitual. El 23.3% de los campesinos estables, el 44.4% de los ocasionales y el 66.7% de los trabajadores por cuenta propia implementaron esta doble estrategia de obtención de ingreso. (23)

Considerando conjuntamente los productores campesinos (estables y ocasionales) que fueron "semi-proletarios" los datos parecen indicar que su situación es más inestable que en el conjunto de los productores. Para aquellos el promedio de hectáreas es sólo de 2.8; (24) la diferencia con el promedio del grupo de productores en su conjunto no deviene tanto de que la situación predominante sea radicalmente distinta, sino de que entre los semi-asalariados nadie tie-

(22) En el siguiente capítulo, se intenta abordar este problema analizando las trayectorias sociales de los cortadores en relación con su participación en la migración temporal.

(23) Estos constituyen en conjunto 25 casos que representan el 17.1% del total de cortadores (146 casos, excluyendo los 11 para los cuales no contamos con información sobre su actividad económica).

(24) El promedio correspondiente a los campesinos estables fue de 4.2 y a los ocasionales de 3.8.



ne más de 6 hectáreas. Es decir la venta de fuerza de trabajo entre aquellos que además tuvieron acceso a la tierra se relaciona con la insuficiencia de los recursos autónomos disponibles.

Por otro lado, invirtiendo los términos del argumento, resulta que los semi-asalariados tienen mayor peso relativo entre los campesinos ocasionales (44.4%) que entre los estables (23.3%). Lo cual nuevamente indica que la precariedad de la condición de productor lleva a la venta simultánea de fuerza de trabajo.

Como forma de comparar la diversificación de actividades entre los cortadores diferenciados de acuerdo a nuestro criterio principal -posibilidad de acceso estable a la tierra- hemos cuantificado el número de actividades desarrolladas por cada grupo. Entre los que trabajaron en el sector agrícola, ya sea como productores o como asalariados, cada cultivo se consideró equivalente a una actividad. En el sector no agrícola, el número de actividades realizadas corresponde directamente al número de posiciones ocupacionales y ramas de actividad. (25)

---

(25) El cuadro elaborado adolece de dos limitaciones. La primera y más grave para nuestros fines, es que tiene como unidad de análisis al individuo y no a la familia. La segunda, es que puede contener una sobreestimación de la diversificación de la actividad de los asalariados agrícolas. Para ellos el trabajo en más de un cultivo no tiene el mismo sentido que para los campesinos.

CUADRO N°11

NUMERO DE ACTIVIDADES ECONOMICAS DESARROLLADAS  
SEGUN CATEGORIA SOCIAL

	Con acceso estable a la tierra		Sin acceso estable a la tierra		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Una actividad	14	19.2	11	15.0	25	17.1
Dos actividades	37	50.7	31	42.5	68	46.6
Tres o más actividades	22	30.1	31	42.5	53	36.3
Total	73	100.0	73	100.0	146	100.0
(Sin información)					(11)	

Una conclusión general, pero importante, es que entre los cortadores la posibilidad de sobrevivencia se finca, en gran medida, en la diversificación de actividades. El corte de la caña representa uno entre varios de los trabajos que, a lo largo del año, tienen que realizarse. En los dos grupos sociales son claramente minoritarios los que sobrevivieron en base a una actividad adicional a la zafra.

Teniendo presente que no podemos derivar nada respecto a comportamientos familiares diferenciales según categoría social (que habría sido la situación ideal), los datos del cuadro señalan una cierta diferencia entre los cortadores con y sin acceso estable a la tierra. Los primeros se concentran con mayor claridad en el grupo que realizó dos actividades. En la

mayor parte de los casos, esto se traduce en haber sembrado dos cultivos. Es decir, la diversificación de los campesinos en sus lugares de residencia habitual consiste sobre todo en intensificar el trabajo en su parcela. Las características ya señaladas de los contextos locales de residencia, limitan las posibilidades de satisfacer la necesidad del ingreso monetario adicional en los mismos. Esto es lo que se traduce en la migración temporal constante que, como veremos en el capítulo siguiente, realizan estos campesinos.

#### 4.- EL STATUS MIGRATORIO ACTUAL DE LOS CORTADORES DE CAÑA

Para nuestros objetivos, los comportamientos demográficos más significativos de la población estudiada, son los ocurridos en el plano de la movilidad espacial. La información disponible sobre las historias migratorias nos permiten una visión satisfactoriamente completa en este sentido. (26)

Nuestro objetivo en el presente apartado, y teniendo como en los anteriores una óptica transversal, consiste en realizar una primera aproximación a lo que ha sido el

---

(26) Estas historias comprendieron la totalidad de los movimientos migratorios realizados por los cortadores a lo largo de su vida. Teniendo como punto de partida el lugar de nacimiento, se registró secuencialmente cada desplazamiento según la edad a la que ocurrió, el lugar de destino, la duración de la permanencia y las actividades en el mismo, además de la composición del grupo migratorio. El punto final de la trayectoria fue la zafra 77/78 en Morelos.

comportamiento migratorio de los cortadores. Se trata de ver hasta qué punto es posible asociar dicho comportamiento, así como otros demográficamente significativos, con las dos principales situaciones de clase que hemos definido.

#### 4.1. Los Migrantes Temporales a Morelos: campesinos arraigados

Mencionamos antes que, tomando como punto de referencia cronológico y geográfico la zafra 1977/78 de Morelos, el 73.1% de los cortadores entrevistados era migrante temporal. Esta clasificación es parcial en el sentido que toma como referencia sólo un momento en el tiempo. Una alternativa para diferenciar a los cortadores en el plano de la migración que nos da una visión más totalizadora del comportamiento de los mismos a lo largo de su vida se logra comparando los actuales lugares de residencia con los de nacimiento. Utilizando este criterio definimos como cortadores "arraigados" aquellos que al momento de la entrevista residían habitualmente en el mismo lugar en que nacieron. Y como cortadores "desarraigados" los que en algún momento de su vida, abandonaron definitivamente su lugar de nacimiento.

El siguiente cuadro nos indica que la abrumadora mayoría de estos trabajadores eventuales se mantiene residiendo habitualmente en el lugar en que nació (70.5%). Grupo en que el 90% era también, con respecto a la zafra 77/78, migrante temporal; en cambio entre los desarraigados, sólo se

encontraba en esta condición el 23.1%.

CUADRO N°12

RELACION ENTRE LUGAR DE RESIDENCIA HABITUAL  
ACTUAL Y EL LUGAR DE NACIMIENTO

	Abs.	%
Idéntico	110	70.5
Cambio de localidad en el mismo municipio	4	2.6
Cambio de municipio en el mismo estado	6	3.8
Cambio de estado	36	23.1
Total	156	100.0
(Sin información)	(1)	

Estas cifras constituyen una primera corroboración de la idea que, hipotéticamente, planteamos en un capítulo anterior, en el sentido que la migración temporal constituye un fenómeno que no se puede entender simplemente como parte de la definitiva o permanente. La especificidad del fenómeno se expresa aquí en la medida que los migrantes temporales a la zafra 77/78 eran mayoritariamente aquellos individuos que permanecían residiendo habitualmente en el lugar en que nacieron.

Nuevamente Guerrero y Puebla aparecen como dos contextos desde los cuales emanaron comportamientos similares. El 85.3% de los cortadores es nativo de alguno de estos dos estados; de este grupo de nativos, la mayor parte (73.7%),

se ha mantenido como arraigado. Morelos, en cambio, constituye sobre todo, la región receptora de los emigrantes definitivos de los otros dos estados; y como tal asiento principal de los cortadores desarraigados.

CUADRO N°13

ENTIDAD DE NACIMIENTO SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Guerrero	55	70.5	23	29.5	78	100.0
Puebla	43	78.2	12	21.8	55	100.0
Morelos	11	84.6	2	15.4	13	100.0
Otros	1	10.0	9	90.0	10	100.0
Total	110	70.5	46	29.5	156	100.0
(Sin información)					(1)	

El 76.1% de los cortadores que abandonaron definitivamente su lugar de nacimiento, reside en la actualidad en el estado de Morelos. Con lo cual, a pesar de que entre los nativos de este estado, la mayor parte corresponde a lo que hemos definido como arraigado, <sup>(27)</sup> al interior del grupo de actuales residentes de Morelos predomina el desarraigo.

Tanto entre los cortadores arraigados como

(27) De hecho ninguno de estos nativos ha abandonado el estado. Los dos casos con cambio en el lugar de residencia habitual que se señalaron en el cuadro N°13, corresponden a desplazamientos entre municipios al interior del estado.

entre los desarraigados la migración se inició a edades muy tempranas. De hecho en ambos grupos, más del 60% inicia su trayectoria migratoria antes de los quince años (ver cuadro N°8.B en el Apéndice B). Lo cual está indicando que, generalmente, es en las condiciones de vida de las familias de origen (padres) de los cortadores donde se encuentra el impulso inicial para la incorporación de esta población a la migración, que, como veremos luego, se convierte para la mayoría de ellos en un modo de vida. Como indicativo de diferenciales sociales en las familias de origen tomaremos la posición ocupacional de los padres de los cortadores durante el período de la niñez de los últimos. (28)

CUADRO N°14

TIPO DE MIGRANTE SEGUN ACCESO A LA TIERRA DEL PADRE

	Con acceso estable a la tierra		Sin acceso estable a la tierra		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Arraigados	59	65.6	31	60.8	90	100.0
Desarraigados	14	41.2	20	39.2	34	100.0
Total	73	58.9	51	41.1	124	100.0
(Sin información)					(30)	

Los datos muestran que entre los cortadores arraigados es mayor el predominio de los hijos de productores

(28) Conviene mencionar aquí que, según las declaraciones de los cortadores, el 80.4% de los padres desarrollaron siempre la misma actividad principal.

estables. Lo cual confirma la relación que se ha establecido en otros estudios entre acceso a la tierra y frecuencia de la emigración definitiva. Una confirmación fehaciente de esta idea se encuentra en la estrecha relación que existe entre el acceso a la tierra de los propios cortadores y la condición de arraigado de los mismos.

CUADRO N°15

STATUS MIGRATORIO ACTUAL SEGUN ACCESO A LA TIERRA

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Con acceso estable	56	60.9	11	25.6	67	49.6
Sin acceso estable	36	39.1	32	74.4	68	50.4
Total	92	100.0	43	100.0	135	100.0
(Sin información)					(11)	

La distribución equitativa entre cortadores con acceso estable a la tierra y sin él, que se observa en el conjunto de la población, se polariza con toda claridad al interior de los dos tipos de migrantes. Es importante destacar, sin embargo, que en los cortadores arraigados encontramos que un 39.1%, a pesar de no tener acceso a la tierra, no ha abandonado su lugar de nacimiento. Es decir, el acceso a la tierra constituyó una condición significativa para que esta población se mantuviera ligada a sus comunidades de nacimiento; pero sin implicar que todo aquel que careciera de esta posibilidad opta-



ría por emigrar definitivamente. A pesar que las alternativas locales de empleo son bastante restringidas. Esta situación nos remite a una idea ya mencionada en el sentido que las pocas posibilidades objetivas de empleo en el mercado de trabajo capitalista llevan a la parte de población rural, ya desposeída de sus medios de producción, a no abandonar definitivamente sus comunidades de nacimiento.

#### 4.2. Otros comportamientos demográficos asociados a la condición campesina

Siendo la edad una variable que no sólo define etapas en la vida de los individuos sino generaciones que viven en condiciones históricas diferentes, nos permite visualizar las posibles influencias de tales condiciones en el comportamiento migratorio de los individuos entrevistados.

En el siguiente cuadro se puede ver con claridad que el predominio de la migración temprana, que apuntamos en páginas anteriores, tiene un peso mucho mayor en las generaciones jóvenes para los dos tipos de migrantes. Por lo tanto, independientemente que la migración haya implicado o no un cambio de residencia definitivo, podemos derivar que las condiciones que han propiciado el abandono de los lugares de nacimiento, las que en términos generales podríamos enunciar como deterioro de la economía campesina, se han intensificado en el transcurso de las últimas décadas. La situación desventajosa que a nivel de la sociedad global tiene el sector agrícola, por

el lugar que se le ha asignado dentro del modelo de industrialización capitalista, ha sido exitosamente sobrellevada por los grandes productores, sobre todo por la explotación creciente de los sectores campesinos (Warman 1978). Los cortadores menores de 30 años desde el momento mismo de su nacimiento han vivido esta crisis; la edad promedio de este grupo es de 21.6 años y nacieron entre 1949 y 1964. En cambio los mayores de 30 con una edad promedio de 45.6 años, nacieron entre 1902 y 1948. Algunos eran ya adultos cuando se inicia la crisis de la economía campesina maicera en México (según Warman ésta comienza en 1930).

CUADRO N°16

EDAD ACTUAL Y TIPO DE MIGRANTE SEGUN EDAD A LA PRIMERA MIGRACION

	0 - 14		15 - 19		20 y más		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>Arraigados</b>								
14 - 29	47	79.6	10	16.9	2	3.4	59	100.0
30 y más	20	45.3	7	16.7	15	35.7	42	100.0
Sub-total	67	66.3	17	16.8	17	16.8	101	100.0
<b>Desarraigados</b>								
14 - 29	22	88.0	3	12.0	-	-	25	100.0
30 y más	12	57.1	5	23.8	4	19.0	21	100.0
Sub-total	34	73.9	8	17.4	4	8.7	46	100.0
<b>Total</b>	<b>101</b>	<b>69.2</b>	<b>25</b>	<b>17.1</b>	<b>21</b>	<b>14.4</b>	<b>147</b>	<b>100.0</b>

(Sin información)

(10)

CUADRO N°17

EDAD ACTUAL SEGUN EDAD AL CAMBIO DE RESIDENCIA PERMANENTE  
(cortadores desarraigados)

<u>Edad Camb.</u>	Hasta 15 años		16 y más		Total	
Edad actual						
14 - 29	15	62.5	9	37.5	24	100.0
30 y más	7	36.8	12	63.2	19	100.0
Total	30	69.8	13	30.2	43	100.0
(Sin información)					(3)	

En coincidencia con lo anterior se observa que, al interior del grupo de cortadores desarraigados, en las generaciones jóvenes la edad a la cual se produce el cambio de residencia definitivo es menor (62.5% antes de los 16 años).

Dado este predominio de los cambios de residencia a edades jóvenes, generalmente el traslado se realizó cuando los cortadores eran solteros, y en compañía de la familia de origen (padres y hermanos). Es interesante apuntar que no hemos encontrado una edad más tardía a la primera unión entre los cortadores desarraigados. A la inversa, siendo la edad media del total de la muestra de 20.5 años, en este grupo dicha edad es levemente menor (20.3) y para los arraigados algo mayor (20.6) (ver cuadro N°9.B en el Apéndice). Como casi siempre ocurre, la edad de las esposas de los cortadores a su unión actual fue menor (en promedio, 18,4 años) (ver cuadro N°10.B, Apéndice B); de lo cual podemos derivar que, dado que para algunas de ellas la unión actual corresponde a segundas

nupcias <sup>(29)</sup>, la edad media a la primera unión es todavía más baja.

Estas edades medias son menores que las registradas, en 1970, en las respectivas entidades de residencia de esta población. <sup>(30)</sup> Esta diferencia podría derivarse de que, en términos generales, la edad a la primera unión es más tardía en las zonas urbanas. Puesto que en la población entrevistada es mínima la proporción que reside en localidades de más de 20.000 habitantes (10.5%); además nadie nació en localidades del tamaño señalado y por tanto, incluso los actuales residentes de ciudades pasaron parte de su vida en zonas rurales o semi-rurales. Una comparación más pertinente puede hacerse con datos referidos a mujeres con residencia rural o semi-rural a las cuales correspondió una edad media a la primera unión de 18 y 18.7 años, respectivamente, (Quilodrán 1979). En el interior del intervalo definido por estas dos edades se encuentra la edad media a la unión actual de las esposas de los cortadores.

Por otra parte, conviene mencionar también que no se ha encontrado entre las distintas generaciones presentes en la muestra, una tendencia que indique que los más jóvenes

(29) Tomando como referencia la experiencia de los cortadores, podemos esperar que la frecuencia de las segundas nupcias es baja. El 89.7% de estos hombres no ha tenido más que una unión.

(30) En Guerrero, Puebla y Morelos, la edad media a la primera unión, para los hombres, fue de 24.1, 23.4 y 24.1 y para las mujeres de 20.9, 20.0 y 20.9, respectivamente (Quilodrán 1980).

se estén casando más tardíamente; tendencia que, al menos teóricamente, es asociada con el proceso de desarrollo social.

CUADRO N°18

EDAD ACTUAL Y EDAD A LA PRIMERA UNIÓN  
(para cortadores alguna vez unidos)

P.Unión Actual	14 - 19		20 - 24		25 y más		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
14 - 24	24	68.6	11	31.4	-	-	35	100.0
25 - 39	25	48.1	21	40.4	6	11.5	52	100.0
40 y más	12	41.4	10	34.5	7	24.1	29	100.0
Total	61	52.6	42	36.2	13	11.2	116	100.0

Es claro que para analizar los datos del cuadro anterior hay que tener en cuenta que las proporciones de célibes en los tres grupos de edad (14-24, 24-39 y 40 y más) son muy distintas (0.5, 0.07 y 0.03, respectivamente). Sin embargo, entre los cortadores más jóvenes aún solteros, el 74.3% es menor de 20 años; y por lo tanto expuesto a unirse por primera vez en las edades más jóvenes. Considerando lo anterior es que parece significativa la tendencia a la disminución en el porcentaje de los unidos entre los 14 y 19 años conforme aumenta la edad actual de los cortadores. En este sentido, es importante mencionar que a nivel nacional tampoco se ha observado una tendencia al retraso en la edad media a la primera unión; considerando el período comprendido entre 1930 y 1976, la situación promedio ha sido de estabilidad (Quilodrán 1980).

Como se mencionó antes, los cortadores, al momento de la entrevista se encontraban mayoritariamente en etapas jóvenes del ciclo vital de sus familias de procreación; prácticamente el 50% de las uniones tenían una duración inferior a 10 años (cuadro 5.B, Apéndice B). Por lo tanto, la fecundidad de las uniones que nosotros captamos, es todavía incompleta. Así, el promedio de hijos nacidos vivos resultó ser de 3.8 y el de hijos sobrevivientes de 3.3. Para lograr mayor precisión en el nivel de fecundidad de estas uniones se calculó el promedio de hijos nacidos y sobrevivientes, según la edad actual de la madre (esposas de cortadores actualmente unidos).

CUADRO N°19

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS Y SOBREVIVIENTES  
SEGUN EDAD ACTUAL DE LA MADRE

	NACIDOS	SOBREVIVIENTES
15 - 19	0.61	0.56
20 - 24	2.19	2.04
25 - 29	4.26	3.95
30 - 34	5.57	4.28
35 - 39	7.59	5.88
40 - 44	5.90	5.30
45 - 49	9.67	7.67

Para buscar datos que nos permitan evaluar esta serie hay que tener en cuenta que se trata de la fecundi-

dad de mujeres actualmente unidas y de mayoritaria procedencia rural. Teniendo en cuenta lo anterior es que comparamos nuestra serie con los promedios de hijos nacidos según la edad de mujeres alguna vez unidas para las cuales la última ocupación del marido fue en el sector agrícola; como agricultores, ejidatarios y ganaderos, por un lado y asalariados, por otro (Secretaría de Programación y Presupuesto 1979). Los resultados de esta comparación en general fueron satisfactorios. Solamente en los dos grupos de edades extremas (madres de 15 a 19 años y de 45 a 49) no hay correspondencia entre nuestros datos y las dos series mencionadas. Entre las más jóvenes nuestros promedios son menores y entre las de mayor edad son mayores. Pero en todas las demás edades nuestros datos se ubican casi siempre dentro del intervalo definido por los promedios de hijos correspondientes a productores agrícolas, por un lado y asalariados, por otro. Consideramos, por tanto, que nuestros datos son aceptables porque tienen coherencia con los patrones globales; puesto que nuestras mujeres están unidas con hombres que ocupan las dos posiciones antes mencionadas.

Ahora bien, como se dijo antes nuestro interés principal es asociar los comportamientos demográficos que se han analizado con los grupos sociales definidos según su relación con la tierra. Quedó establecido, que en términos migratorios, los campesinos han permanecido residiendo habitualmente en el lugar que nacieron. Y que por el contrario, los que en la actualidad no tienen acceso a la tierra, abandonaron dicho

lugar. Veremos a continuación que, en distintos grados, es posible establecer diferencias en el comportamiento relativo a las demás variables demográficas consideradas entre estos dos grupos sociales.

La edad a la primera unión es la variable que menos diferencias presenta, pero que sin embargo no dejan de ser significativas en la medida que es posible relacionarlas con las diferencias que se observan en las restantes variables. Los campesinos se unieron por primera vez teniendo, en promedio, 21.03 años; en tanto que los que no tenían acceso a la tierra tuvieron una edad promedio de 20.8. Estas diferencias responden sobre todo a que los pesos de las uniones en las edades extremas varían en ambos grupos. Las uniones anteriores a los 20 años, en el primer grupo representaron el 48.2% de los casos y las posteriores a los 25, el 14.3%. En el segundo grupo social, a las uniones jóvenes correspondió el 54.0% y a las tardías el 10.0%.

Considerando entonces que los campesinos presentan una edad algo más tardía a la primera unión resulta doblemente interesante constatar si se observan también diferenciales de fecundidad entre los grupos. Para que la comparación sea homogénea en términos del tiempo de exposición al riesgo de tener hijos, ésta se hará sólo en relación a los cortadores que están en uniones de duración superior a los 20 años.



CUADRO N° 20

PROMEDIO DE HIJOS SEGUN ACCESO A LA TIERRA

	Promedio hijos nacidos	Promedio hijos sobrevivientes	Promedio años de unión
Productores estables	8.64	7.73	27.5
Asalariados y Productores Inestables	5.78	4.22	32.1

Según los datos de este cuadro, parece indudable que los campesinos han mantenido un nivel de fecundidad más alto que los sectores de la población rural que no tienen un acceso estable a la tierra. Los significativos diferenciales que se observan en el cuadro representan prácticamente la descendencia final de estas uniones y, por tal razón, constituyen una buena aproximación al comportamiento reproductivo global de estas parejas.

/ Es importante destacar que el mayor nivel de fecundidad presentado por los campesinos entrevistados no parece constituir un comportamiento excepcional. Por el contrario, con datos que tienen una cobertura nacional, hemos podido corroborar que esta es una situación generalizada (Secretaría de Programación y Presupuesto 1979).

Un diferencial tan marcado como el que hemos encontrado en los niveles de fecundidad de estos dos gru-

pos sociales tiene que tener alguna explicación. Aún siendo concientes de que el problema amerita también estudios de mayor profundidad, estos datos parecen comprensibles dentro de lo que es la situación actual del campesinado en México. Grupo social que se encuentra en una especie de callejón sin salida aparente. Su situación como productor es crecientemente precaria, sujeto a intercambios con el resto de la sociedad cada vez más desiguales. La gran alternativa que la sociedad le ofrece no parece muy atractiva; la economía moderna y su crecimiento se asienta sobre todo en el uso intensivo de capital; los requerimientos de fuerza de trabajo se hacen relativamente menos importantes. Básicamente producto de esta situación, las empresas capitalistas de la agricultura cada vez menos requieren de asalariados permanentes y se generaliza el trabajo eventual. La principal alternativa para los campesinos sería, por tanto, la que hemos visto representada en el otro grupo social de cortadores entrevistados. Esto es ser un asalariado que trabaja donde y cuando puede, dependiendo enteramente de las fuerzas del mercado.

Difícil resulta evaluar si una alternativa es mejor que otra. Sin embargo, si observamos los diferenciales de mortalidad que se derivan de la relación entre los hijos nacidos y sobrevivientes, habría que admitir que, en el largo plazo, las parejas campesinas tuvieron mayor éxito en cuanto a que lograron mantener con vida a una proporción más alta de sus nacidos. Entre ellas, el 10.5% de los nacidos había muerto

al momento de la entrevista; en cambio, entre las familias que no tuvieron acceso estable a la tierra tal porcentaje fue de 27. Prácticamente los hijos de los asalariados se murieron tres veces más que los hijos de los campesinos. (31)

Sin tener que llegar a suponer que disponer de un pequeño pedazo de tierra implica condiciones de vida significativamente superiores, sí tiene mucho sentido pensar que implica mayor estabilidad en cuanto a un nivel mínimo de consumo de alimentos básicos. Esto es importante porque existe consenso entre los estudiosos de la mortalidad que el factor históricamente más significativo para la disminución absoluta y relativa de las defunciones fue el aumento y estabilización de la producción de alimentos.

Por tanto, al mayor nivel de fecundidad de los campesinos no se le asocia un mayor nivel de mortalidad. En cambio, entre los asalariados que tienen menos hijos, muere una proporción más alta. Algo están haciendo los campesinos para enfrentar su desmejorada situación. Varios autores (Warman 1978, 1981, Arizpe 1978, 1983) han señalado que la mantención de altos niveles de fecundidad no es ajeno a las estrategias implementadas por los campesinos para reproducirse. Básicamente éstas se traducen en tener que trabajar cada día más para ganar el mínimo necesario. La diversificación de la acti-

---

(31) Es importante destacar que también los diferenciales de mortalidad que indican nuestros datos, se manifiestan a nivel de todo el país (Bronfman y Tuirón 1983).

vidad económica va desde intensificar el trabajo al interior del predio (introducción de cultivos comerciales intensivos en mano de obra) hasta la venta de fuerza de trabajo en mercados cercanos o lejanos. Cualquiera sea la opción escogida (o disponible) implicará siempre requerimientos crecientes de fuerza de trabajo familiar; que se ha constituido en el principal recurso productivo de manejo autónomo.

CAPITULO IV

ARRAIGO, DESARRAIGO Y MIGRACION TEMPORAL

## 1.- INTRODUCCION

La importancia que tiene el análisis del comportamiento migratorio de los cortadores arraigados y desarraigados radica en que estos son grupos significativos desde dos puntos de vista. A nivel del fenómeno migratorio, los primeros representan a la población rural que no ha sido físicamente movilizad<sup>a</sup> por el desarrollo capitalista; los segundos, en cambio, han sufrido los efectos "esperados" de tal desarrollo y se han trasladado a regiones de mayor dinamicidad; aunque sin lograr una incorporación estable a la planta productiva moderna, (1). Por otra parte, a nivel de la composición social, hemos visto en el capítulo anterior, que existen diferencias muy notorias en ambos grupos. Los cortadores "arraigados" son predominantemente campesinos y los "desarraigados" asalariados.

Es claro que nos estamos refiriendo aquí a dos aspectos del proceso de cambio social que están estrechamente vinculados. Las teorías sobre el desarrollo se han encargado de argumentar suficientemente en cuanto a que el "progreso", que casi todos asocian a la industrialización, supone para muchos la movilidad geográfica y social, o, dicho en otros términos, la separación del productor de sus medios de producción con la consiguiente constitución de la fuerza de trabajo "li-

---

(1) Solamente un emigrante definitivo ha logrado estabilidad en el empleo, pero en el sector servicios (barrendero empleado del DDF, en el Distrito Federal).

bre" con destino al mercado de trabajo capitalista, sobre todo urbano y, en menor medida, también rural.

El esquematismo dualista, más o menos explícito, de estas teorías generales<sup>(2)</sup> implica, en el plano de la migración, que la gente se va o se queda, o, en el mejor de los casos, se va y después de un tiempo vuelve para quedarse. Por esta razón es que el estudio de la migración temporal al ser un movimiento que, a pesar de presentarse recurrentemente en la vida de los individuos, no implica la ruptura con el lugar de origen permite al cuestionar los famosos binomios "atracción-rechazo" y "estancamiento-cambio" cuestionar al mismo tiempo el fundamento conceptual de los mismos. Es decir, la dinámica social que lleva a la configuración de áreas de uno y otro tipo.

En este capítulo nos interesa, por una parte, profundizar en las historias migratorias de los cortadores arraigados y desarraigados para determinar la importancia de la

---

(2) El enfoque histórico-estructural, ha tenido como objetivo explícito superar la visión dualista que caracteriza a la teoría de la modernización. La propuesta ha resultado en este sentido poco exitosa, al menos en cuanto a las proposiciones que en el primer capítulo denominamos "originales", porque si bien se ha enfatizado la idea de totalidad e interacción entre los distintos sectores del sistema (que dicho sea de paso no estaba ausente de los planteamientos de Germani) al mismo tiempo se asume que todos los sectores están sometidos a la racionalidad capitalista general, cuya legalidad es la que explica la dinámica de la sociedad global y en cada una de sus partes o estructuras. En la práctica, la dominación (subsunción, etc.) del capital se ha planteado como anulación de otras relaciones sociales.

migración temporal en ellas. Y, por otra, analizar las relaciones que a lo largo del ciclo vital de nuestros entrevistados se dieron entre migración y acceso a los medios de producción que, como vimos en el capítulo anterior, para los cortadores afortunados, se reduce casi siempre a un magro pedazo de tierra. Lo cual juzgado a través de las diferencias en la sobrevivencia de los hijos, parece constituir una mejor alternativa para lograr la supervivencia que la asalarización total. Para finalizar, haremos referencia a algunos aspectos de la involucración familiar en la migración temporal, tanto por la importancia fáctica que tienen los desplazamientos eventuales de grupos familiares como por la importancia que, a nivel conceptual hemos asignado a la familia.

## 2.- MIGRACION TEMPORAL Y MIGRACION DEFINITIVA: ACERCA DE SU DESVINCULACION

### 2.1. La migración temporal en las trayectorias migratorias de arraigados y desarraigados.

La alternativa teórica más clara que permitiría estudiar la migración temporal como parte de los paradigmas modernistas o histórico-estructural, se funda en la existencia de una cierta secuencia entre dicho fenómeno y la emigración definitiva. En este sentido, el primer tipo de movilidad se podría considerar como parte del proceso de desvinculación de la sociedad tradicional o de proletarianización de la fuerza de traba-



jo, según sea la óptica conceptual que se adopte.

Las historias migratorias de los cortadores de caña apuntan en sentido contrario. Primero porque la migración temporal se ha dado como un patrón recurrente de aquellos que, reacios al cambio, se han mantenido residiendo en el mismo lugar en que nacieron; es decir, los "arraigados", grupo que, como veremos a continuación, es el que ha vivido historias con mayor densidad de movimientos. Paradójicamente se trata entonces, de un arraigo que parece fundarse en la movilidad. Segundo, porque para aquellos que han abandonado definitivamente su lugar de nacimiento, en general la migración temporal no constituye simplemente una etapa previa a la definitiva. En las páginas siguientes veremos cuáles son los datos que sustentan estas ideas.<sup>(3)</sup>

CUADRO N°1

NUMERO TOTAL DE MOVIMIENTOS SEGUN TIPO DE MIGRANTE

N° de movimientos	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Menos de diez	46	45.1	32	69.6	78	52.7
De 10 a 24	45	44.1	10	21.7	55	37.2
25 y más	11	10.8	4	8.7	15	10.1
Total (3)	102	100.0	46	100.0	148	100.0
(Sin información)					(2)	

(3) Conviene señalar que hemos tenido que excluir del análisis de este capítulo a siete cortadores nativos de Morelos que nunca han migrado. En parte porque nuestro objetivo es analizar el comportamiento migratorio. Pero sobre todo porque no contamos con información acerca de su actividad económica, la cual hemos utilizado en los otros casos para definir posiciones y trayectorias sociales con los que, a su vez, relacionamos posteriormente el comportamiento migratorio (estos casos ya no se señalarán en cada cuadro como sin información).

CUADRO N°2

NUMERO DE MOVIMIENTOS TEMPORALES SEGUN TIPO DE MIGRANTE (\*)

N°de movimientos	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ninguno	-	-	10	23.3	10	6.9
De 1 a 9	48	47.0	21	48.8	69	47.6
10 y más	54	53.0	12	27.9	66	45.5
Total	102	100.0	43	100.0	145	100.0
(Sin información)					(5)	

(\*) Los movimientos temporales fueron definidos como aquellos que tuvieron una duración inferior a un año y que no implicaron un cambio en el lugar de residencia habitual, en la mayor parte de los casos corresponden a movimientos realizados con el objetivo de participar en alguna actividad económica, casi siempre definida de antemano y por un período de tiempo también preestablecido.

Considerando el conjunto de los movimientos migratorios realizados a lo largo de la vida, o solamente los temporales, la conclusión es la misma. Los cortadores arraigados han tenido mayor movilidad. El 45% de ellos ha realizado menos de diez movimientos, frente a un 70% de los desarraigados que se encuentran en tal situación; porcentajes similares se observan en relación a la migración temporal. Y a la inversa, el 53.0% de los arraigados ha realizado 10 y más movimientos del último tipo, en tanto que el porcentaje correspondiente para los desarraigados fue de 26.1%.

Lo anterior se complementa con el hecho que individualmente también es mayor la frecuencia de movimientos temporales con respecto al total de movimientos realizados. Así,

en promedio, por cada dos movimientos que realiza un arraigado, 1.86 son temporales; en cambio, entre los desarraigados la relación es de 2 a 1.18.

Varios puntos es necesario aclarar para poder evaluar las cifras anteriores que, a primera vista, no dejan ver en toda su amplitud las diferencias en los comportamientos migratorios.

Primero, hay que tener en cuenta la edad; demográficamente hablando, el tiempo de exposición al riesgo de migrar. Según se puede ver en el cuadro 1.C (Apéndice C) los cortadores arraigados presentan mayor frecuencia en el grupo de edad más joven (14-24) y menor entre los de mayor edad (40 y más). Esto podría llevar a pensar que el arraigo, por lo menos en parte, se explicaría porque al ser estos cortadores más jóvenes han tenido menores posibilidades objetivas de desarraigarse. Sin embargo, el cuadro siguiente permite pensar que a medida que transcurre la edad, los arraigados lo que hacen es acumular migraciones temporales.

En el cuadro N°3 se puede observar que el aumento en la edad no tiene las mismas consecuencias, en lo que a migración temporal se refiere, para los dos grupos de cortadores. En general, los arraigados pasan -relativamente- más años de su vida en lugares de destino de movimientos migratorios temporales en todos los grupos de edad. Pero, además, conforme aumenta la edad en este grupo, el peso relativo de aquellos que

permanecen 5 o más años migrando temporalmente al interior de cada grupo de edad es mayor que el de los que permanecen menos de cinco años. Es decir, el mayor tiempo de exposición al riesgo de migrar implica aquí mayor ocurrencia del evento migración temporal. Así, el 71.4% de los cortadores arraigados mayores de 25 años ha tenido una permanencia igual o superior a cinco años; porcentaje que entre los desarraigados es de 42.1%.

CUADRO N°3

EDAD ACTUAL Y AÑOS TOTALES DE PERMANENCIA EN LUGARES DE DESTINO DE MIGRACIONES TEMPORALES SEGUN TIPO DE MIGRANTE (\*)

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<u>Edad Actual: 14-24</u>						
Menos de 5 años	28	65.1	9	90.0	37	69.8
5 o más años	15	34.8	1	10.0	16	30.2
Sub-total	43	100.0	10	100.0	53	100.0
<u>Edad Actual: 25-44</u>						
Menos de 5 años	12	31.5	7	63.6	19	38.8
5 o más años	26	68.4	4	36.4	30	61.2
Sub-total	38	100.0	11	100.0	49	100.0
<u>Edad Actual: 45 y más</u>						
Menos de 5 años	2	18.2	4	50.0	6	31.6
5 o más años	9	81.8	4	50.0	13	68.4
Sub-total	11	100.0	8	100.0	19	100.0
<b>Total</b>	<b>92</b>		<b>29</b>		<b>121</b>	

(Sin información)

(29)

(\*) Estos años fueron calculados como el total de meses que cada cortador permaneció en los lugares de destino del total de movimientos migratorios realizados. Como se podrá comprobar después, no existen diferencias importantes en cuanto a la duración de los movimientos temporales que pueden introducir distorsiones en los datos de este cuadro.

Hay un segundo elemento importante de tener en cuenta para evaluar las diferencias en los comportamientos migratorios de los dos grupos de cortadores, y con ello la especificidad de la migración temporal con respecto a la definitiva. Este es, establecer si a lo largo de las historias migratorias de los desarraigados, la emigración definitiva se puede considerar como una consecuencia de la temporal.

En el cuadro siguiente presentamos globalmente cuál fue la relación entre la migración temporal y la definitiva en las historias migratorias de los cortadores desarraigados.

CUADRO N°4

MIGRACION TEMPORAL EN HISTORIAS MIGRATORIAS  
DE LOS CORTADORES DESARRAIGADOS

	Abs.	%
Sin Migración Temporal	10	23.3
Inicio de la Migración Temporal después del cambio definitivo de residencia	11	25.6
Con Migración Temporal antes y después del cambio definitivo de residencia	9	20.9
Sin Migración Temporal después del cambio y con Migración Temporal anterior	13	30.2
Total	43	100.0
(Sin información)	(3)	

Cerca de una cuarta parte de los cortadores desarraigados (23.3%) no ha tenido participación alguna en la migración temporal. En ocho de estos diez casos, las historias migratorias se han compuesto de un solo movimiento (efectuado para abandonar el lugar de nacimiento y dirigirse al de residencia actual).

(4) Según las cifras del cuadro anterior, sólo el 30.2 de los casos, se puede considerar a la migración temporal como parte de un proceso de desvinculación del lugar de nacimiento que culmina con el asentamiento definitivo en otro lugar, desde el cual no se vuelve a migrar. Puesto que, en las dos categorías restantes (las que inician la migración temporal después del cambio definitivo de residencia y los que migran temporalmente antes y después de dicho cambio), la migración temporal, aún cuando en uno de los casos pudo haber coadyuvado al abandono del lugar de nacimiento, es un comportamiento que persiste (o aparece) después de ese cambio y, en esta medida, probablemente responde a las condiciones de inserción en el nuevo lugar de residencia, pero, al menos, no se agota en la búsqueda de un lugar alternativo (al de nacimiento) para readir

Estos hechos, conjuntamente con el desplazamiento temporal incesante de los cortadores arraigados nos permiten sustentar la idea de que el fenómeno que nos ocupa no es comprensible simplemente como una cadena de la tendencia hacia la modernización de la sociedad que a nivel de la migración se

---

(4) Los dos restantes realizaron movimientos de "larga duración" (Ver Apéndice 2.1. de este capítulo) antes de su cambio de residencia definitiva.

concibe como un flujo masivo desde el campo a la ciudad o hacia zonas de agricultura capitalista. Con esta idea, no se quiere plantear que entre la migración temporal y la permanente no existen interrelaciones. Porque, en definitiva, ambos tipos de movilidad están vinculados a los procesos de cambio en la estructura agraria. Lo que se trata de enfatizar aquí es que la primera no es simplemente un paso previo a la segunda y que esta constatación plantea cuestionantes a varios niveles.

Hay un segundo problema que nuestros datos no nos permiten abordar y sería conocer, a nivel del conjunto de los migrantes temporales -sugestivamente llamados "golondrinas"- la interrelación entre los dos tipos de movilidad. Las dificultades técnicas, han impedido una evaluación precisa de las magnitudes que la migración temporal tiene a nivel de la sociedad global. Por tanto, menos aún se puede saber cómo opera en el conjunto la relación entre esta migración y los otros tipos de movilidad. Este desconocimiento, obviamente, redundará en dificultades para interpretar teóricamente el fenómeno; puesto que, cuando las diferencias cuantitativas son muy grandes, se traducen en diferencias cualitativas. Es decir, a nivel conceptual no es lo mismo que, en un momento dado, los migrantes temporales representen el dos, el cinco o el treinta y cinco por ciento de la población activa en la agricultura. Por lo que hasta ahora se sabe, cuestión que también confirman nuestros datos, más bien pareciera que los migrantes temporales constituyen una masa de población flotante con pocas posibilidades objetivas de encon-

trar estabilidad en el empleo. En otros términos, con pocas alternativas de convertirse propiamente en proletario; como fuerza de trabajo libre que se reproduce bajo el alero del capital. Esta situación es la que conduce a cuestionar la forma en que se conceptualizan los procesos sociales que subyacen a la movilidad de la población, en general, y en particular cuando se quiere explicar la migración temporal. Razón por la cual es importante conocer las actividades económicas que realizan los migrantes temporales en los períodos en que el mercado capitalista no les ofrece alternativas de empleo.

En el capítulo anterior hicimos un primer análisis de la posición social actual de nuestros entrevistados, a partir de las actividades económicas realizadas en sus lugares de residencia habitual; es decir, las que no implican migración temporal. Esto nos permitió establecer que algo más de la mitad de ellos son campesinos. Hecho significativo porque coincide con los hallazgos de otros estudios sobre migrantes temporales (Arízpe 1983, Matos Mar 1979). Todo lo anterior nos lleva a profundizar en el análisis de la posición social, introduciendo una perspectiva longitudinal, para aproximarnos a los "procesos" sociales en que los cortadores han participado. Y de esta manera, establecer posibles vinculaciones entre patrones migratorios y posición social a lo largo de la vida de nuestros entrevistados.



Antes de emprender esta tarea, vamos a analizar algunos otros aspectos de las trayectorias migratorias de los dos grupos de cortadores -arraigados y desarraigados- con el fin de delimitar más claramente las especificidades de cada uno.

## 2.2. La Migración Temporal como una Forma de Movilidad continua

Haremos primero algunas reflexiones en torno a un tercer tipo de desplazamiento que llamaremos "de larga duración". Se trata de movimientos que tuvieron una duración superior a un año, que generalmente implicaron el traslado del lugar de residencia habitual al lugar de destino de estos movimientos, lugares que no se constituyeron en residencia definitiva (5). Conceptualmente estos desplazamientos pueden ser identificados como migraciones "por etapas", en la medida en que sean previos a un cambio de residencia definitiva. Es decir, como una secuencia de movimientos de aproximación -geográfica y social- al que será finalmente el lugar de residencia definitiva.

---

(5) Los criterios utilizados en la definición tienen un grado -inevitable- de arbitrariedad. En muchos casos, en la práctica, resulta difícil hacer una distinción cualitativa de los distintos tipos de migrantes y migraciones. Los múltiples lazos (tales como envíos de dinero, trabajo en la cosecha familiar, etc.) que mantienen los emigrantes, aún después de muchos años de alejamiento, con su lugar de origen complican la decisión acerca de cuándo estamos frente a un abandono permanente de tal lugar. Nuestra solución al problema consistió en una combinación de un criterio numérico (movimientos de duración menores a un año se consideran como temporales; movimientos de uno o más años de duración se definen como de "larga duración" o como permanentes, dependiendo de si la residencia en los lugares correspondientes fue o no definitiva), con la propia definición hecha por los entrevistados.

CUADRO N°5

NUMERO TOTAL DE MOVIMIENTOS DE LARGA DURACION SEGUN TIPO DE MIGRANTE

N°de movimientos	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
0	84	84.0	33	75.0	117	81.8
1	11	11.1	2	4.5	13	9.1
2 o más	4	4.0	9	20.5	13	9.1
Total	99	100.0	44	100.0	143	100.0
(Sin información)					(7)	

Se puede observar aquí que este tipo de movimientos ha sido poco significativo para los dos tipos de migrantes; aunque con mayor importancia relativa entre los desarraigados. El 20.5% de éstos ha tenido dos o más desplazamientos de este tipo, porcentaje que entre los arraigados es de 4.5 (ver también cuadro N°2.C en el Apéndice C).

El hecho de que los cortadores arraigados participen poco de los movimientos de "larga duración" nos reafirma en la idea de la falta de vinculación entre la migración temporal y la definitiva. Puesto que los cambios de residencia prolongados pueden ser identificados como intentos de abandono definitivo del lugar de nacimiento. Entre los pocos que migran bajo este patrón, el 73.3% lo ha hecho sólo una vez; y en la mayor parte de los casos, la permanencia es inferior a dos años (cuadro N°2.C, Apéndice C).

Considerando, por otro lado, que la mayoría de los cortadores desarraigados (75%) tampoco ha realizado este tipo de migración, concluiríamos que para este grupo la migración "por etapas" no ha sido un patrón relevante. Aunque, hay que destacar que en el 72.7% de los casos en que sí hubo migración de "larga duración", ella precedió al cambio de residencia definitivo. En nuestro caso, las etapas no se refieren generalmente a migraciones sucesivas a lugares cada vez más urbanos (sentido en el cual se ha usado este concepto en la literatura) porque predominan los desplazamientos al mismo lugar que será posteriormente el de destino de la migración definitiva. Las etapas entonces se pueden identificar como un proceso de desvinculación del lugar de origen y de aproximación al de destino.

Otros datos que nos permiten una mayor delimitación de las especificidades de las historias migratorias de los cortadores arraigados y desarraigados hacen referencia a lo que podríamos denominar como versatilidad de dichas historias. Es decir, el grado en que las distintas características de los movimientos que las componen presentan variaciones a lo largo de la vida de los individuos.

Al momento de recoger la información se impuso a los entrevistadores el hecho que, en muchos casos, en las historias migratorias de los cortadores se repetían movimientos que presentaban idénticas características. Esta situación llevó

a formular el concepto de "bloque". Esto es, un conjunto de movimientos que se repetían sistemáticamente, generalmente con una temporalidad anual, y que en términos del lugar de destino, duración, composición del grupo migratorio y actividad desarrollada tenía idénticas características. Ahora bien, los datos muestran que en los dos tipos de migrantes que hemos distinguido este rasgo no se presenta con la misma intensidad.

CUADRO N°6

PRESENCIA Y AUSENCIA DE BLOQUES EN LAS HISTORIAS  
MIGRATORIAS SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Historias con uno o más bloques	80	80.8	23	52.3	103	72.0
Historias sin bloques	19	19.2	21	47.7	40	28.0
Total	99	100.0	44	100.0	143	100.0
(Sin información)					(7)	

Apenas un 20% de los cortadores arraigados no tiene historias compuestas de al menos un bloque, frente a un porcentaje cercano a cincuenta de los desarraigados. Esto es más significativo si se considera que los primeros son, en promedio, casi 6.5 años menores que los segundos (6). Han tenido por tanto, menos tiempo de repetir movimientos.

(6) La edad promedio actual de los cortadores arraigados sin bloques es de 26.8 y la misma entre los desarraigados, que tampoco presentaron esta característica, es de 33.1.

Además hay que considerar que en los dos grupos, la cantidad de movimientos individuales que conforman los bloques es también diferencial. Un 53.8% de los cortadores arraigados ha realizado bloques que, en conjunto, suman más de diez movimientos; porcentajes que para los desarraigados es de 34.8%.

Ahora bien, en términos del espacio social cubierto por las historias migratorias de los cortadores predominan las áreas de tipo rural o semirurales (94.7% del total de movimientos). La existencia de canales de comunicación establecidos con Morelos, hacen de esta entidad el lugar de destino preferencial (85.5% del total de movimientos realizados por el conjunto de los cortadores). Dentro de esta situación general, los cortadores desarraigados han incursionado un poco más en contextos sociales distintos a través de la migración. El 18.0% ha realizado uno o más movimientos temporales a la ciudad y el 7.5% se ha dirigido al menos una vez a Estados Unidos. Entre los arraigados tales porcentajes son de 12.0 y 1.1% respectivamente.

Por último, y en congruencia con la hipótesis formulada en la sección descriptiva de las características socio-económicas de los municipios de residencia habitual de los cortadores (Capítulo III, Apartado 2.2), hemos encontrado que la dispersión geográfica y la densidad de las historias es distinta en las tres regiones.

CUADRO N°7

DISPERSION GEOGRAFICA DE LAS HISTORIAS MIGRATORIAS SEGUN ENTIDAD

RESIDENCIA HABITUAL DE LOS MIGRANTES

	Con un lugar de destino		Con dos lugares de destino		Con tres o más lugares de destino		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Puebla	28	63.6	16	36.4	-	-	44	100.0
Guerrero	32	54.2	15	25.4	12	20.3	59	100.0
Morelos	18	58.1	9	29.0	4	12.9	31	100.0
Total	78	58.2	40	29.9	16	11.9	134	100.0
(Sin información)							(16)	

Los cortadores residentes en Guerrero y Puebla, comparten dos características relevantes, ya mencionadas en el capítulo anterior. Por un lado, son los que conforman el grupo de arraigados y en la actualidad tienen, mayoritariamente, vinculación con una unidad de producción campesina (ya sea como jefes o como trabajadores familiares). Sin embargo, el contexto local en que estas unidades se encuentran insertas no es el mismo en los dos estados. La mayor disponibilidad de riego y el mayor desarrollo industrial que existe en la región de Tehuacán, (cercañas a la cual residen habitualmente la mayoría de los cortadores poblanos entrevistados) con respecto a los muni-

cipios de Guerrero, se manifiesta en que los cortadores de esta última entidad han tenido que ampliar la cobertura geográfica de su movilidad espacial; al tener una menor disponibilidad local de empleo. Es importante señalar que ésto se da conjuntamente con una mayor frecuencia de la migración temporal.

CUADRO N°8

INTERVALO PROMEDIO ENTRE MOVIMIENTOS MIGRATORIOS TEMPORALES

SEGUN ENTIDAD DE RESIDENCIA HABITUAL DE LOS MIGRANTES

(en años) (\*)

Guerrero	3.96
Puebla	5.3
Morelos	12.46

(\*) Calculado como el promedio de los cocientes entre la edad actual y el número de movimientos temporales realizados, por cada migrante.

Es decir, los cortadores de Guerrero no sólo han migrado a lugares más diversos sino que sus historias migratorias han sido más densas.

Los cortadores residentes en Morelos corresponden mayoritariamente a los desarraigados, que como ya hemos visto, han participado significativamente menos de la migración temporal. Por ésto, los actuales residentes en este estado son los que presentan el mayor intervalo promedio entre un movimiento temporal y otro (12.5 años); tres veces mayor al de los guerrerenses y, casi, dos veces y media mayor que el de los

poblanos. Podemos derivar entonces, que la dispersión geográfica intermedia de las historias de los morelenses, no se ha asentado, como en el caso de los cortadores de Guerrero, en la existencia de movimientos migratorios temporales frecuentes. Con relativamente menos movimientos han cubierto un mayor espacio geográfico que los cortadores de Puebla.

A nuestro juicio, el hecho de que los cortadores residentes en Morelos, teniendo alternativas de empleo local o en el contexto cercano (derivado de la significación que en la zona tienen los cultivos comerciales) presenten a la vez una mayor dispersión geográfica que los poblanos, se asocia en primer lugar al hecho de que los primeros en un elevado porcentaje son no nativos (72.3%), y por tanto han pasado parte de su vida fuera de la entidad<sup>(7)</sup>. Además de esto, creemos que también ha influido la posición social específica que ellos ocupan (asalariados).

La última idea constituye un adelanto de lo que veremos en el apartado siguiente, por lo que no la justificaremos aquí. Pero aprovechamos de explicar ahora algunos elementos que están en su base. El tipo de trabajo que, desde un punto de vista metodológico hemos realizado, es parte de una idea muy simple. Lo que se ha hecho en realidad, no es más que buscar

---

(7) La edad promedio de llegada a Morelos de los cortadores desarraigados que residen en este estado fue de 19.9 años.



la cohorte más discriminatoria en términos de nuestro problema: la migración temporal. Es decir, establecer cuál es el criterio de clasificación de los individuos que nos lleva a la constitución de grupos que presenten el comportamiento más específico y homogéneo con respecto a esta migración. Los criterios, obviamente, pueden ser muchos y su selección necesariamente remite al marco conceptual que ordena el análisis de los datos (y también la producción de los mismos).

En nuestro caso, la principal hipótesis que intentamos fundamentar en el capítulo dos, y que sintéticamente se puede expresar como que la migración temporal es parte de las estrategias de reproducción de los campesinos, nos llevó a privilegiar la posición social de los cortadores. Como se señaló en el capítulo anterior, existe una relación muy clara entre el hecho de tener y no tener acceso a la tierra y permanecer o no en el lugar de nacimiento. Hasta aquí hemos trabajado con este último criterio; y podemos concluir que a la existencia o no de esta permanencia se le asocian comportamientos migratorios particulares.

Las historias migratorias de los cortadores arraigados son específicas con respecto a las de los desarraigados porque consisten simplemente en la repetición incesante de los abandonos temporales del lugar de nacimiento, con mucha frecuencia hacia un mismo lugar de destino, y para desarrollar las mismas actividades, al cabo de las cuales se vuelve al lugar de

salida. Los desarraigados en cambio, han vivido historias migratorias menos intensas pero más variadas y complejas.

Utilizamos también un criterio geográfico para definir cohortes; el lugar de residencia actual de los cortadores. En la práctica con esto lo que hicimos fue asociar a contextos geográficos determinados la condición de arraigado o desarraigado. Puesto que, en Guerrero y Puebla residen la mayoría de los primeros y en Morelos, la mayoría de los segundos. Esto nos ha permitido comprobar que el contexto local en el cual se insertan los cortadores tiene un peso sobre el comportamiento migratorio individual. Ya que los cortadores de Guerrero y Puebla comparten características sociales similares (fundamentalmente participación en una unidad de producción agrícola familiar), pero siendo el contexto local de los primeros más adverso, éstos presentan historias con mayor frecuencia de movimientos temporales y dirigidos hacia un espacio geográfico también más amplio. En las historias migratorias de los cortadores residentes en Morelos, hemos visto reafirmada la menor importancia de la migración temporal entre los desarraigados.

Ahora bien, evidentemente, la existencia o no de la emigración definitiva (o la residencia en un contexto geográfico determinado) no nos explica por qué los individuos migran de una forma u otra. Y es a este nivel donde nos parece necesario retomar el criterio que señalamos como con mayor poder discriminatorio: acceso o no a la tierra; el cual analizaremos en el apartado siguiente.

### 3.- MIGRACION TEMPORAL Y ECONOMIA CAMPESINA: ACERCA DE SU VINCULACION

#### 3.1. El caso general

Las "leyes" generales del desarrollo capitalista (o de la sociedad moderna) han señalado un destino a la población campesina y su forma social de producir: la desaparición. La proletarización de la fuerza de trabajo que conlleva la emigración definitiva (o también, la emigración definitiva que conlleva la proletarización) como tendencia importante de tal desarrollo es, obviamente, real. El problema está en suponer que aquellos procesos que no se ajustan a la mencionada tendencia o bien son transición hacia ella o bien tienen poca significación social para la reproducción del conjunto y de las partes.

En la sección anterior, expusimos por qué la migración temporal de los cortadores entrevistados no ha constituido una transición hacia la definitiva. Mostramos también que esta migración era un patrón recurrente sobre todo de aquellos cortadores que tenían acceso a una unidad de producción campesina (fundamentalmente los arraigados). En este apartado nos proponemos mostrar cómo la reproducción de la economía campesina (8)

---

(8) La información principal con que contamos en este punto se refiere a la posición social de los padres de los cortadores durante la niñez de los últimos (aunque conviene destacar que el 80.4% de los padres no cambió de actividad económica a lo largo de su vida), y a la actividad económica realizada por los cortadores en el lugar de residencia habitual el año anterior a su primer movimiento migratorio, y entre octubre de 1970 y octubre de 1977 (año anterior a la participación en la zafra 77/78 en Morelos).

ha sido el proceso social fundamental en que han estado insertos algo más de la mitad de los cortadores. A los cuales por tanto, tiene poco sentido, y lo que es más importante, poca potencialidad explicativa de su conducta, insertarlos en un proceso de descampesinización.

Aún a riesgo de ser repetitivos, vale la pena insistir que cuando aquí se habla de campesinos no se hace referencia al concepto "tradicional". Definitivamente, la mayor parte de los campesinos hoy en día no se autoreproducen cabalmente, en diversos aspectos y grados son dependientes del mercado capitalista. Consumen -hasta donde pueden- bienes producidos industrialmente en detrimento de la producción local artesanal. Incluso, según consta en algunos estudios (Warman 1978), el consumo de tales productos industriales (radios, televisores, etc.) ha llegado a ser considerado como un signo de status en el ámbito rural. Y, por otro lado, venden parte de lo que producen y, ocasionalmente, su fuerza de trabajo. Sin embargo, la mantención de un pedazo de tierra en torno al cual se organiza la actividad económica familiar en un marco en el cual prevalecen las relaciones sociales simétricas, les otorga una personalidad social peculiar. Por otro lado, no disponemos de información acerca de si la reproducción de esta organización social es, por parte de los campesinos, voluntaria o involuntaria, conciente o inconciente, etc. Nos interesa simplemente el hecho objetivo que en un contexto cada vez más adverso se reproducen. En todo caso, los periódicos señalan reiteradamente que

la principal reivindicación de estos grupos sigue siendo la tierra.

En el pequeño grupo de población que compone la muestra hemos encontrado representados los principales tipos de trayectoria social que conceptualmente se han identificado como significativas para el contexto rural. En términos generales, es importante subrayar que los cortadores han tendido a reproducir la posición social de sus padres.

CUADRO N°9

ACCESO A LA TIERRA DE LOS CORTADORES SEGUN ACCESO A LA TIERRA DE SUS PADRES (\*)

<u>Cortadores</u>	P A D R E S							
	Productores estables		Productores inestables y asalariados		Trabajadores por cuenta propia		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Productores estables	22	59.5	11	29.7	4	10.8	37	100.0
Productores inestables y asalariados	24	38.1	33	52.4	6	9.5	63	100.0
Trabajadores Familiares Campesinos	26	92.9	2	7.1	-	-	28	100.0
Trabajadores por cuenta propia	2	66.7	-	-	1	33.3	3	100.0
<b>Total</b>	<b>74</b>	<b>56.5</b>	<b>46</b>	<b>35.1</b>	<b>11</b>	<b>8.4</b>	<b>131</b>	<b>100.0</b>
(Sin información)							(19)	

(\*) Conviene aclarar que tanto entre los cortadores como entre sus padres, y más notoriamente para estos últimos, se dan combinaciones simultáneas de trabajadores por cuenta propia artesanales tanto con la categoría de productor estable como con las de asalariado y productor inestable. En la elaboración del cuadro se privilegió la relación con la tierra y los que aparecen como trabajadores por cuenta propia son los que exclusivamente se desempeñan como artesanos.

La comparación global entre la generación de padres y la de hijos señala que entre los últimos hay una menor proporción que tiene acceso a la tierra. El 56.5% de los padres era campesino frente a un 49.6% de los hijos. Interpretamos estas cifras como expresión de una tendencia creciente hacia la proletarización individual. A nuestro juicio este hecho no implica mecánicamente la extinción de la economía campesina en cuanto estructura social y económica. La mantención e incluso el aumento de la tasa de crecimiento demográfico en un contexto restringido de disponibilidad de tierra, lleva necesariamente a que uno o varios miembros de las familias campesinas deban proletarizarse total o parcialmente.

En nuestros datos, del total de cortadores que siendo hijo de padres con tierra se proletariza, en un 76.2% de los casos, la tierra permanece en poder de la familia y en el 23.8% se pierde o pasa a familiares que no son parte de la familia de origen de los cortadores.<sup>(9)</sup> Sin embargo, dado que este tránsito hacia la proletarización tanto en México como en otros países de América Latina está resultando muy lento<sup>(10)</sup> y que la posición de los campesinos dentro de la estructura nacional, por lo menos en México, puede considerarse como uno de los pilares que la sostiene (Warman 1978), es que nos parece inclu-

---

(9) Hay cinco casos sin información que no fueron incluidos en el cálculo de los porcentajes.

(10) Tan lento, que algunos autores (Paré 1979) se refieren a él como "transición permanente".

dible la necesidad de profundizar en los comportamientos de los campesinos que buscan formas de defensa y adaptación que les permita mantener su propia condición social; como ocurre, por ejemplo, con la migración temporal.

Veamos ahora los cambios ocurridos en la posición social de los cortadores en el lapso transcurrido entre su primera y su última migración.

CUADRO N°10

TRAYECTORIA SOCIAL DE LOS CORTADORES

	ULTIMA				POSICION			
	Productores estables		Trabajadores familiares		Productores inestables, asal. y TPCP(*)		Total	
<u>Primera posición</u>	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Productores estables	6	16.2	-	-	3	4.7	9	6.8
Trabajadores familiares	19	51.4	21	67.7	21	32.9	61	46.2
Productores inestables, asal. y TPCP	6	16.2	3	9.7	23	35.9	32	24.3
Sin Actividad	6	16.2	7	22.6	17	26.5	30	22.7
Total	37	100.0	31	100.0	64	100.0	132	100.0

(Sin información)

(18)

(\*) TPCP: Trabajador por cuenta propia.

Al analizar el comportamiento de cualquier variable a lo largo de la vida de los individuos hay que tener presente que no sólo actúan los factores que condicionan direc-

tamente a la variable estudiada (en este caso, posición social), sino también aquellos asociados a la edad. Y a ésta, en un doble sentido. En cuanto evolución biológica y en cuanto a los roles sociales diferenciales que se asigna a los individuos en las distintas etapas de su ciclo biológico. En nuestro caso, dado que la mayoría de los cortadores comenzó a migrar antes de los 15 años (69.2%), el principal cambio que podemos observar está asociado al abandono de la condición de dependiente económico de la familia, lo cual, en nuestro caso y en el contexto rural en general, no implica, necesariamente, inactividad. Así, el 46.2% de los cortadores era, antes de su primera migración, trabajador familiar. Desde nuestro punto de vista es muy significativo el hecho que este grupo se haya fraccionado en la actualidad, en proporciones muy cercanas, entre "productores estables", mantención de la condición de "trabajador familiar" y "asalariados". Es decir, el grueso de este grupo sigue vinculado a una unidad de producción campesina.

En base a los datos del cuadro anterior, podemos sintetizar los cambios ocurridos tomando como referencia la posición social actual definida en dos categorías polares: con y sin acceso a la tierra; y considerando las principales vías de constitución de tales categorías. Al interior de ellas lo que nos interesa enfatizar es, primero, qué proporción dentro de cada grupo se ha mantenido en la condición que tiene en la actualidad desde antes de iniciar su trayectoria migratoria (es decir, se ha mantenido como campesino o sin tener acceso a



la tierra). Y en segundo lugar, queremos establecer, dentro del grupo que ha sufrido cambios, cuántos han adquirido la posición actual sin haber tenido actividad anterior (que corresponden a los que en el cuadro aparecen como "se incorpora a la actividad económica..."), y cuántos la han adquirido perdiendo una posición anterior (es decir, los que se campesinizan o los que se proletarizan).

CUADRO N°11

VÍAS DE CONSTITUCION DEL GRUPO CON ACCESO ACTUAL A LA TIERRA (\*)

(Productores estables y trabajadores familiares)

	Abs.	%
Se mantiene como campesino	45	65.2
Se campesiniza	11	15.9
Se incorpora a la actividad económica como campesino	12	18.8
<b>Sub-total</b>	<b>68</b>	<b>100.0</b>

VÍAS DE CONSTITUCION DEL GRUPO SIN ACCESO ACTUAL A LA TIERRA (\*\*)

	Abs.	%
Se mantiene sin acceso a la tierra	25	39.0
Pierde el acceso a la tierra	22	34.4
Se incorpora a la actividad económica sin acceso a la tierra	17	26.6
<b>Sub-total</b>	<b>64</b>	<b>100.0</b>

Total 132  
(Sin información) (18)

(\*) Incluye a productores estables (ejidatarios, propietarios y comuneros) y trabajadores familiares (dependientes de productores estables).

(\*\*) Incluye a asalariados, productores inestables (arrendatario, mediero, ocupante, y gente que recibe tierra en préstamo) y a trabajador por cuenta propia.

Si hacemos una comparación de las frecuencias obtenidas en los dos tipos de trayectorias sociales, observamos que el principal proceso, en términos que afecta al grupo cuantitativamente mayor, ha sido la reproducción campesina ("se mantiene como campesino"); que representa el 34.1% del total de casos. Le sigue en importancia el proceso de reproducción de la condición de asalariado (18.9% del total). Es decir, en ambos casos predomina la mantención de la condición social que se tenía antes de iniciar la trayectoria migratoria. Comparando las dos categorías que señalan cambio, tienen mayor peso los que tuvieron carácter proletario (29.5% del total).

Lo que vale la pena destacar, es que al nivel del ciclo vital individual de los cortadores la tendencia hacia la descampesinización es insuficiente para dar cuenta de los procesos sociales en los cuales ellos han participado. De hecho la reproducción de la condición campesina es la categoría modal dentro del conjunto (34.1% de los casos). Si a esto se le agrega que hay casos en que se alcanza esta posición sin haberla tenido antes de la primera migración, resulta que el 51.5% de los cortadores ha vivido una trayectoria social con carácter campesino.

También conviene reflexionar sobre las características que ha tenido el proceso de proletarización entre los cortadores que lo han sufrido. Claramente, en este caso, el

destino de esta fuerza de trabajo "libre" ha sido la incorporación a ese cada vez más vasto sector social que se caracteriza por no lograr una incorporación estable a la planta productiva moderna. Como dato ilustrativo de esta situación se puede mencionar que los asalariados, durante el año anterior a la zafra 77/78, trabajaron en promedio 182 días, alcanzando con esto apenas a la mitad del año. Lo cual implica seis meses de cesantía, en promedio.

Con todo, para nosotros lo más importante de destacar es la correlación que muestran los datos entre los dos tipos de trayectorias sociales aquí descritas y las formas de participación en la movilidad geográfica. La diferenciación social que al momento de la encuesta observamos entre cortadores "arraigados" y "desarraigados" (60.4% de los primeros son campesinos a diferencia de un 69.8% de los segundos que son asalariados) no existía antes de que estos grupos comenzaran a migrar (ver cuadro N°3.B en Apéndice B). Los procesos sociales en que ambos grupos han participado no han sido, por tanto, los mismos. Esto queda muy claro al descomponer las trayectorias sociales recientemente descritas al interior de los dos tipos de migrantes.

CUADRO N°12

TRAYECTORIA SOCIAL DE LOS CORTADORES ARRAIGADOS

Vías de constitución del grupo con acceso a la tierra		
	Abs.	%
Se mantiene como campesino	41	44.6
Se campesiniza	11	12.0
Se incorpora a la actividad como campesino	8	8.6
Sub-total	60	65.2
Vías de constitución del grupo sin acceso a la tierra		
Se mantiene sin acceso a la tierra	17	18.5
Pierde el acceso a la tierra	10	10.9
Se incorpora a la actividad sin acceso a la tierra	5	5.4
Sub-total	32	34.8
<b>Total</b>	<b>92</b>	<b>100.0</b>

CUADRO N°13

TRAYECTORIA SOCIAL DE LOS CORTADORES DESARRAIGADOS

Vías de constitución del grupo con acceso a la tierra		
	Abs.	%
Se mantiene como campesino	4	10.0
Se campesiniza	0	-
Se incorpora a la actividad como campesino	4	10.0
Sub-total	8	20.0
Vías de constitución del grupo sin acceso a la tierra		
Se mantiene sin acceso a la tierra	8	20.0
Pierde el acceso a la tierra	12	30.0
Se incorpora a la actividad sin acceso a la tierra	12	30.0
Sub-total	32	80.0
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>100.0</b>

Es inobjetable por tanto el hecho que las trayectorias sociales con carácter campesino han sido protagonizados sobre todo por los cortadores que permanecen residiendo en el lugar en que nacieron. Las de carácter proletario, por el contrario, corresponden a aquellos que emigraron definitivamente de tal lugar. Aunque no contamos con toda la información requerida para determinar con absoluta certeza si siempre ha sido la situación de clase (principalmente acceso o no a la tierra) la que ha determinado las trayectorias migratorias, o si a la inversa, la participación en distintas formas de movilidad espacial ha provocado o facilitado procesos de movilidad social, los datos nos permiten algunos señalamientos generales. Aunque es importante no descuidar el hecho, que retomaremos más adelante, que los dos tipos de trayectorias sociales se presentan -con importancia distinta- en los dos grupos de migrantes. Es decir, que cualquiera sea el sentido de la determinación entre la posición social y la conducta migratoria, ella no es absoluta.

En el nivel más general, es la disponibilidad de una unidad de producción campesina por parte de las familias de origen de los cortadores el factor que aparece como más importante (entre los datos disponibles) para el futuro social y migratorio de los entrevistados. El 76.7% de los cortadores que vive una trayectoria social con carácter campesino tuvo padres con acceso estable a la tierra. Y a la inversa, el 60.7% de los que se ha involucrado en una con carácter pro-

letario, es hijo de padres sin dicho acceso a la tierra. Dado que el ritmo del reparto agrario ha decrecido notablemente en las últimas décadas, <sup>(11)</sup> la cesión o herencia de tierras \* tiene que ser uno de los principales mecanismos de acceso a la misma. Sobre todo si se considera además que, como ya hemos dicho, en términos generales los campesinos han enfrentado un proceso de deterioro económico creciente; que a su vez limita sus posibilidades de acceder a la tierra vía el mercado. <sup>(12)</sup>

La importancia de la disponibilidad de tierras como un factor que inhibe la emigración de la población rural ha sido documentada en otros estudios. Agregaríamos nosotros que este factor tiene tal efecto en cuanto a la emigración definitiva; hemos visto que los cortadores arraigados presentan mayor movilidad que los desarraigados, pero de carácter temporal. \*

- 
- (11) Conviene destacar que no es la cantidad absoluta de tierra que se entrega la que ha tendido a disminuir sino la proporción de ella que es utilizable (CEPAL 1982).
- (12) Dado que la cesión de tierras de padres a hijos constituye un factor importante para el acceso a la tierra de las generaciones jóvenes, las formas de traspaso (primogenitura, últimogenitura, etc.) adquieren significación, no sólo al nivel individual, sino también, y más importante, al nivel de la estructura social campesina. Nuestros datos al respecto son escasos y parciales. Pero vale la pena destacar que entre los cortadores que obtuvieron tierra por herencia el 46.7% recibió la totalidad de la tierra del padre, un 33.3% recibió menos y el resto tiene más. La entrega de toda la tierra a uno de los hijos tiene implicancias en dos sentidos contrarios. Por una parte, el resto de los hijos deberá proletarianizarse total o parcialmente. Pero por otra, impide la pulverización de las unidades campesinas, que es un elemento que ha sido reiteradamente señalado como un paso previo a la desaparición de tales unidades.

Utilizando simplemente un criterio numérico, entre los cortadores arraigados es claramente mayor el grupo que se mantiene como campesino (44.6% del total de arraigados y 68.3% de los que viven trayectorias sociales de tipo campesino). En estos casos, la opción de acceder a la tierra estaba presente desde antes del inicio de la migración. En situación similar se encuentran la mayor parte (70.6%) del resto de cortadores arraigados que han sido parte de un proceso campesino (porque accedieron a la tierra vía herencia o cesión o porque son trabajadores familiares de padres campesinos). La anterioridad temporal que aquí presenta la posición social en relación a la migración nos lleva a pensar que las trayectorias migratorias -básicamente, la migración temporal- han constituido un mecanismo que se ha ajustado a las necesidades (de recursos como fuerza de trabajo, dinero, etc.) de reproducción de las unidades campesinas.

En cuanto a los desarraigados que en alguna de las tres formas definidas (se mantiene sin acceso a la tierra, pierde el acceso, etc) participaron de un proceso proletario, la situación es menos clara. Puesto que casi la mitad del grupo (48. era hijo de padres con acceso estable a la tierra, para los cuales existió por tanto la opción de permanecer vinculados a una unidad de producción familiar. (13) No estamos en condiciones de

(13) Es importante mencionar también que sólo en tres de los 21 casos de cortadores que perdieron el acceso a la tierra en el período considerado, los propios entrevistados tenían acceso estable y directo a la tierra (el resto: trabajadores familiares del padre o de otro pariente con el que residían). La respuesta que, en dichos casos se dió a la pregunta de por qué abandonaron el lugar de nacimiento (donde tenían tierra) fue que se "movieron" "hacia al modo de ganar dinero" y más trabajo.

saber por qué no se eligió tal opción, (14) Sin embargo, nos ha parecido importante buscar posibles diferencias con respecto a los cortadores que frente a la misma alternativa optaron por quedarse (es decir, arraigados hijos de padres con acceso estable a la tierra). Al menos son dos los sentidos en los cuales es significativo determinar diferencias: las características de la familia y las de la unidad productiva.

En términos de las características de las respectivas familias de origen, el tamaño es significativo en la medida que se puede considerar un indicador de "presión demográfica" intrafamiliar; en el sentido que un mayor número de miembros podría implicar mayores necesidades por satisfacer y también mayor excedente de fuerza de trabajo sin utilizar.. Considerando el conjunto de cortadores "arraigados" y "desarraigados" el tamaño de la familia (medido a través del número de hermanos sobrevivientes) no parece haber constituido un factor importante en la no permanencia de los cortadores desarraigados en su lugar de nacimiento (ver cuadro 4.C en Apéndice C). Por el contrario, entre los arraigados, las familias grandes tienen un mayor peso relativo. Ahora bien, si nos restringimos a comparar, dentro de cada tipo de migrante, el tamaño de las familias de origen con acceso a la tierra, se mantiene la situación prevaleciente en el conjunto.

---

(14) En el 64.3% de los casos (excluyendo uno sin información) los cortadores adujeron mayor cantidad de trabajo en el nuevo lugar de residencia (que mayoritariamente es Morelos), enfatizando la mayor constancia de la oferta de trabajo a lo largo del año.



CUADRO N°14

PROMEDIO DE HERMANOS NACIDOS VIVOS Y SOBREVIVIENTES

SEGUN TIPO DE MIGRANTES (\*)

	Promedio de hermanos nacidos	Promedio de hermanos sobrevivientes
Arraigados	8.47	6.71
Desarraigados	7.58	5.58

(\*) Sólo incluye familias de origen con acceso estable a la tierra.

El dato anterior apunta con más claridad, que el referido al conjunto de los cortadores, hacia la idea que la existencia de un elevado nivel de fecundidad entre los campesinos, no se constituye, al nivel familiar, en un factor de presión demográfica que implique expulsión permanente de población. Siendo la reproducción biológica una de las fuentes principales de obtención de fuerza de trabajo familiar, los altos niveles de fecundidad implican no sólo determinados costos (alimentación, educación, etc.) sino también la posibilidad de diversificar la actividad económica y ampliar las fuentes de obtención de ingreso.

Por otro lado, en cuanto a las unidades productivas, hay diferencias en términos del tamaño del predio.

CUADRO N°15

TAMAÑO DEL PREDIO FAMILIAR SEGUN TIPO DE MIGRANTE (\*)

	Promedio de hectáreas
Arraigados	4.34
Desarraigados	3.45

(\*) Sólo incluye familias de origen con acceso estable a la tierra.

La mayor extensión de las unidades productivas correspondientes a las familias de cortadores arraigados podría ser un factor para la retención en cuanto implica mayor demanda (estacional) de fuerza de trabajo y, eventualmente, un mejor nivel de vida.<sup>(15)</sup> Sin embargo hay que destacar que son sólo tres las familias poseedoras de unidades productivas de mayor extensión que el resto (10 hás. o más); y que al calcular el promedio excluyendo estos tres casos, se reduce a 2.98 hás. Por otra parte, como un indicador burdo de la capacidad productiva relativa al tamaño de la familia, se puede utilizar el cociente entre el promedio de hectáreas y el promedio de hermanos sobrevivientes. La diferencia entre los dos grupos es poco significativa; 0.66 hás. por hermano sobreviviente entre los arraigados y 0.62 entre los desarraigados. No encontramos por tanto, tajantes diferencias entre las unidades productivas que correspondían a los cortadores que permanecieron vinculados a ellas -sin emigrar definitivamente aunque muy a menudo temporalmente- y las que correspondían a los que abandonaron definitivamente su lugar de nacimiento y se proletarizaron.

En resumen, ni a través de indicadores de

---

(15) Con frecuencia se considera a la emigración de algunos miembros de la familia como una forma de disminuir las necesidades de consumo por satisfacer.

tipo estructural ni de tipo individual<sup>(16)</sup> apreciamos diferencias que nos permitan explicar por qué, frente a condiciones económicas similares (acceso a la tierra de la familia de origen) un grupo abandona el lugar de nacimiento mientras el otro permanece. Nuestros datos simplemente no permiten encontrar respuesta para estos comportamientos diferenciales. A nivel hipotético, nos parece interesante subrayar que la existencia o no de la familia de origen "normalmente" constituida (padre, madre e hijos) podría ser un factor con influencia sobre la permanencia en el lugar de nacimiento cuando se tiene disponibilidad de tierra. En el 42.3% de los cortadores que se desarraigaron en estas condiciones, hubo de por medio algún evento que llevó a la desintegración parcial de la familia (abandono de la madre por parte del padre, muerte de alguno de los padres, etc.)

---

(16) La edad promedio de los cortadores desarraigados hijos de padres con tierra es de 29.3 y de los arraigados también hijos de padres con tierra es de 27.1 años. Los años promedio de escolaridad para el primer grupo son de 1.77 y para el segundo, de 1.78. Es decir, tampoco en estos dos atributos individuales que con frecuencia se asocian a la emigración definitiva, encontramos lo que hipotéticamente se habría esperado: una mayor edad y una mayor escolaridad de estos emigrantes en relación a los que no abandonaron definitivamente su lugar de nacimiento. Ante la falta de respuesta a esta situación, tal vez conviene recordar la idea de Przeworski (1982) en el sentido que "la conducta individual puede ser auténticamente indeterminada desde el punto de vista social". En el sentido de que la posición social abre ante los individuos una serie de opciones posibles pero no implica que todos elegirán la misma.

### 3.2. Las minorías

Creemos importante hacer una breve mención a los casos de los cortadores que siendo arraigados o desarraigados, no han experimentado la trayectoria social de la mayoría dentro de cada grupo. Es decir, por un lado los que permanecen en el lugar de nacimiento, a pesar de haber vivido una trayectoria social con carácter proletario. Y, por otro lado, los que habiendo abandonado tal lugar, han experimentado una trayectoria con carácter campesino.

Respecto al primer grupo, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que alrededor de un tercio (32.3%) es hijo de padres con tierra. Lo cual implica que, al menos teóricamente, está abierta la posibilidad de acceder a ella en algún momento. Lo que a su vez, se puede considerar como un elemento que los hace retornar constantemente al lugar de origen.

Sin embargo, la mayoría del grupo (67.7%) no tiene esta opción y por tanto hay que preguntarse por qué vuelven. Por qué no han optado, a pesar de haber tenido una elevada movilidad temporal, por quedarse en alguno de los lugares de destino de tales movimientos. A nuestro juicio este grupo es expresión de una modalidad de desarrollo incapaz de ofrecer alternativas de inserción estable en el mercado de trabajo ni siquiera para los que ya están totalmente desposeídos de medios de producción propios. Basándonos en hallazgos de otros estudios (Warman 1978), nos parece que la hipótesis más plausible

para entender el continuo retorno de esta población asalariada a sus lugares de origen -tradicionales y estancados- se formularía como sigue: la pertenencia a una comunidad donde prevalecen relaciones simétricas y personales (cara-cara) permite, aún a aquellos que carecen por completo de tierra, participar de una red de relaciones sociales que a su vez hace más plausible conseguir algún empleo que en un contexto urbano o rural desconocido, donde el asalariado es sólo un buscador de trabajo entre muchos.<sup>(17)</sup> La importancia de estas redes de cooperación que van más allá del nivel familiar debería constituir en el futuro un aspecto a ser considerado por la investigación socio-demográfica.

Vale la pena mencionar que entre los proletarios arraigados, la importancia relativa de la migración temporal sobre el total de movimientos es menor que en el conjunto de arraigados. Vimos antes que para éstos de cada dos movimientos 1.86 fueron temporales. Entre los temporales esta frecuencia promedio baja a 1.78.

En cuanto al segundo grupo minoritario, los campesinos desarraigados (que apenas representan el 20% del to-

---

(17) Aunque es un dato muy puntual pero también muy significativo en este sentido, nos parece pertinente mencionar que siete de los nueve casos de productores con acceso inestable a la tierra (arrendatarios o medieros) son cortadores que han permanecido ligados a su comunidad de nacimiento. En los otros dos casos, se trata de inmigrantes antiguos Morelos (con 23 y 44 años de permanencia en dicho estado, respectivamente).

tal de desarraigados), la primera cuestión que hay que tener en cuenta es que precisamente la forma de su desarraigo no es igual que la del conjunto de los cortadores desarraigados. Entre estos últimos, los cortadores que tuvieron como destino de la emigración definitiva, alguna localidad dentro del mismo estado de nacimiento representan el 22%. En cambio, entre los desarraigados campesinos representan el 50%.<sup>(18)</sup> Otra diferencia significativa, entre las trayectorias migratorias de este sub-grupo en relación al total de desarraigados se refiere al peso de la migración temporal en ellas. Vimos que para el total, en promedio, por cada dos movimientos realizados 1.18 tuvo un carácter temporal. En cambio, entre los desarraigados campesinos la relación es de dos a 1.74.

La mitad de este sub-grupo es actualmente residente de Morelos. Es muy significativo que en tres de los cuatro casos de residentes de este estado la actividad campesina desarrollada supone el retorno temporal al lugar de nacimiento para trabajar con la familia. El cuarto residente es el único inmigrante definitivo al estado (de los 34 casos contenidos en la muestra) que fue dotado de tierra ejidal.

Recapitulando, la principal conclusión que

---

(18) También dentro del total de desarraigados los que sólo cambian de localidad dentro del mismo municipio de nacimiento representan el 8.7%; en cambio entre los desarraigados campesinos representan el 37.5%.

podemos sacar de los datos analizados en este capítulo es que la migración temporal es un fenómeno que, al menos a dos niveles, particularidades significativas. En el plano de la migración, no es una etapa hacia la definitiva. En el plano social, se asocia sobre todo a la reproducción de la economía campesina.

De acuerdo con estos dos niveles, nosotros hemos trabajado con dos criterios principales de clasificación de la población estudiada: existencia o no de emigración definitiva desde el lugar de nacimiento en las historias migratorias y acceso o no a la tierra. El análisis hecho en el apartado anterior nos ha permitido reafirmar el hecho establecido en el tercer capítulo en cuanto a que los grupos contruidos con sendos criterios no son independientes. Es decir, que el arraigo se ha presentado sobre todo en aquellos que han tenido acceso a la tierra y el desarraigo, en la situación contraria. Además hemos establecido que entre los arraigados, migrantes temporales por excelencia, la relación entre la esfera social y migratoria opera en un sentido longitudinal. Es decir, los cortadores que en alguna forma han sido parte del proceso de reproducción campesina, provienen mayoritariamente de familias campesinas y conjuntamente han migrado temporalmente, pero manteniendo siempre el mismo punto de salida y continuo retorno. En la mitad del grupo de cortadores desarraigados, la carencia de acceso a la tierra fue una condición presente antes del inicio de la migración. Por tanto, el abandono definitivo del lugar de nacimiento, puede haber sido una respuesta a dicha si-

tuación. Aunque esta relación tiene menos fuerza que la establecida para los arraigados, porque la otra mitad del grupo provenfa de familias con acceso estable a la tierra.

Con el objetivo de ilustrar cómo la migración temporal se constituye en un mecanismo que subsidia la economía campesina mostraremos algunos datos relativos a envíos de dinero de los migrantes temporales a la zafra 77/78 de Morelos a sus respectivas familias en sus lugares de origen.

CUADRO N°16

ENVIOS HECHOS A LA ZONA DE ORIGEN DURANTE LA ULTIMA TEMPORADA DE ZAFRA SEGUN POSICION SOCIAL DE LOS CORTADORES (\*)

	Con acceso a la tierra		Sin acceso a la tierra		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
No envía	19	32.8	16	47.1	35	38.0
Sí envía	39	67.2	18	52.9	57	62.0
Total	58	100.0	34	100.0	92	100.0

(\*) Se excluye a los residentes habituales de Morelos y los casos sin información.

Aunque son muy variados los factores que influyen sobre la posibilidad de enviar o no dinero (algunos de los cuales trataremos en el apartado siguiente) y que además éstos no dependen por entero de los propios cortadores (por ejemplo, sí no se les asigna trabajo diariamente el salario es muy reducido y la posibilidad de ahorrar remota), los datos indican que entre los campesinos la práctica de enviar dinero es más



frecuente.<sup>(19)</sup> Este dato se ve complementado por el hecho de que, en promedio, este grupo envió una mayor cantidad; 2,074 pesos frente a 1,294 del grupo sin acceso a la tierra. Con todo es muy destacable que en uno y otro grupo, a pesar de que el nivel de salarios es muy bajo, sea mayoritario el sector que tiene que enviar ayuda monetaria a su familia. Esto indica que la participación en la zafra de los migrantes temporales no constituye sólo una forma de conseguir un ingreso destinado a la mantención diaria de los trabajadores que en ella participan y de sus acompañantes, sino que, en la mayor parte de los casos, subsidia otros ingresos correspondientes a los miembros de las familias de los cortadores que no migran.

Después de este paréntesis ilustrativo, queremos reafirmar que la especificidad de la conducta migratoria se asocia con más claridad al hecho de haber sido o no parte de un proceso social con carácter campesino que a la condición de arraigado o desarraigado.

En el cuadro siguiente se manifiesta con claridad que los cortadores económicamente activos en una unidad de producción familiar campesina, sean o no arraigados, se desplazan temporalmente con una frecuencia alta; más de dos veces

---

(19) También se preguntó a los cortadores si pensaban llevar dinero a su pueblo una vez terminada la zafra. Un 72.1% de los campesinos contestó afirmativamente frente a un 48.5% de los asalariados. El monto promedio que se pensaba llevar el primer grupo fue de 2,034 pesos, y el correspondiente al segundo fue de 1,106.

superior al intervalo correspondiente a los cortadores que no tienen acceso a la tierra o que sólo lo consiguen precaria y eventualmente (a través de renta, préstamo o mediería).

CUADRO N°17

IMPORTANCIA DE LA MIGRACION TEMPORAL SEGUN CONDICION SOCIAL Y

TIPO DE MIGRANTE

	Número promedio de movimientos temporales realizados	Promedio de edad actual	Frecuencia promedio de la migración temporal
<u>Arraigados</u>	12.4	29.9	5.74
En proceso campesino	13.6	30.1	3.66
En proceso proletario	9.9	29.4	9.78
<u>Desarraigados</u>	7.2	33.6	8.92
En proceso campesino	12.1	31.1	3.38
En proceso proletario	5.9	34.2	10.77

(\*) Fue calculada como el promedio de los cocientes individuales entre la edad y el número de movimientos temporales realizados.

Es conveniente mencionar algunos antecedentes adicionales porque las frecuencias del cuadro, como cualquier promedio, suavizan las diferencias. En realidad, el 83.0% de los cortadores campesinos realizó movimientos migratorios temporales cada año desde que comenzó a migrar <sup>(20)</sup>. Lo cual reafir-

(20) Hay un par de casos en que la temporalidad no es anual sino cada dos años. Los incluimos aquí por compartir con el resto una clara sistematicidad en la frecuencia migratoria.

ma la idea que este grupo social ha institucionalizado la venta ocasional de fuerza de trabajo como un complemento a la actividad productiva independiente. Sólo en un 16.4% no se observó este comportamiento.

En cuanto a los cortadores participantes de una trayectoria social con carácter proletario, se observan algunas diferencias significativas según se trate de arraigados o desarraigados. Los primeros, presentan en un 43.7% de los casos un patrón discontinuo de migración temporal; en cambio entre los segundos el porcentaje correspondiente es de 71.0. Es decir que más de la mitad (56.3%) de los proletarios arraigados participa de la migración temporal de igual forma que los campesinos. Consideramos esto como una expresión de que el acceso estable a la tierra no es una condición imprescindible para lograr una cierta estabilidad económica al interior de una comunidad.

Por último, en relación con el resto de los desarraigados proletarios para los cuales sí se observó un patrón anual en un 12.9% de los casos, éste se mantuvo a lo largo de toda la trayectoria y en un 16.1% sólo antes del cambio de residencia definitivo. Conjuntamente constituyen el 29% del que frente al 83% de los campesinos y al 56.3% de los proletarios arraigados resulta una cifra significativamente menor; indicativa de que en este grupo es en el cual con mayor claridad, la migración temporal no tiene definido un lugar específico en

las actividades económicas que se realizan durante el año.

Los frecuentes y relativamente mayores envíos de dinero de los campesinos a sus familiares, anotados en la página anterior, indudablemente deben constituir un elemento importante en la reiterada participación de este grupo en la migración temporal.<sup>(21)</sup> Como vimos en el capítulo anterior, las características estructurales de las unidades de producción a las que acceden estos campesinos, evidencian la imposibilidad de que una familia se sostenga sólo en base a la producción autónoma. Frente a esta situación, la migración temporal se constituye en una alternativa a la asalariación total del grupo en la medida que permite solventar gastos de consumo directo de una parte del grupo familiar (aquella que migra temporalmente) en épocas de baja o nula demanda interna de fuerza de trabajo (durante el período de secas) y que además genera un excedente monetario que se destina también al consumo o a gastos de producción. A pesar de que en nuestros datos la proporción de casos sin información es alta (27.5%), vale la pena mencionar que entre los productores campesinos que respondieron a la pregunta sobre las fuentes de financiamiento de los gastos de consumo y

---

(21) Considerando los casos en que además de haber enviado dinero se piensa llevar alguna cantidad cuando termine la zafra (cuestión que estaba a pocos días de ocurrir al momento de la entrevista), se tiene que los campesinos en promedio ahorraron 4,850 pesos (48% de los casos está por sobre este promedio) y los cortadores sin acceso a la tierra ahorraron 2,720 (sólo el 18% de los casos está por sobre el promedio).

producción del grupo familiar, el 88.0% señaló al ahorro obtenido en la zafra como la única o una de dichas fuentes.

#### 4.- FAMILIA Y MIGRACION TEMPORAL

##### 4.1. Ciclo vital y migración familiar

El recuento bibliográfico realizado en el primer capítulo de este trabajo, tuvo como una de sus principales conclusiones que la familia -como unidad de análisis y de captación de información- ha pasado a ocupar un lugar prioritario en el estudio de los fenómenos migratorios, en general, y de la migración temporal en particular. Esta tendencia no es, en modo alguno, privativa de la investigación sobre movilidad espacial de la población; por el contrario, se ha presentado en el estudio de los fenómenos socio-demográficos en general.

En nuestro caso, las unidades para la recolección de información fueron individuos. Sin embargo, en el diseño del cuestionario se contempló como uno de sus aspectos importantes, la inclusión de preguntas generales acerca de las familias de origen y procreación de los cortadores. Y en particular, en relación a la participación de ellos en las historias migratorias de los cortadores. Por tanto, analíticamente, hemos estado en condiciones de vincular atributos y eventos correspondientes a individuos a algunas características familiares. En este apartado, pretendemos presentar una visión sintética de la involucración de la familia en la migración temporal, en las distintas etapas del ciclo vital de los cortadores,

y una de las líneas posibles para interpretar dicha involucración en base a la participación de la familia en el corte de caña durante la zafra 77/78 en Morelos.

Comenzaremos por señalar cuál era la composición familiar correspondiente a los migrantes temporales a la zafra 77/78 de Morelos.

CUADRO N°18

COMPOSICION FAMILIAR CORRESPONDIENTE A LOS MIGRANTES  
TEMPORALES SEGUN TRAYECTORIA SOCIAL

	Proceso campesino		Proceso proletario		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Solteros	17	100.0	13	100.0	30	100.0
Solos	9	52.9	5	38.5	14	46.7
Con familia de origen (completa o incompleta)	5	29.5	8	61.5	13	43.3
Otros, con otros fam. o no familiares	3	17.6	-	-	3	10.0
Unidos	46	100.0	26	100.0	72	100.0
Solos	12	26.1	3	11.5	15	20.8
Con familia de procreación (completa o incompleta)	28	60.9	20	77.0	48	66.7
Otros	6	13.0	3	11.5	9	12.5
(Total) (*)	(63)		(39)		(102)	

(\*) Se excluye a los residentes habituales de Morelos que no eran migrantes temporales; además de doce casos sin información sobre trayectoria social, que corresponden mayoritariamente a cortadores actualmente unidos que vinieron con familia.

Las cifras de este cuadro señalan que los productores campesinos migran solos en mayor proporción que los cortadores que no tienen acceso estable a la tierra. Del total de migrantes solos, el 72.4 se encuentra vinculado a una unidad de producción, como jefe o como trabajador familiar. Aunque hay que destacar la diferencia que se observa, en este caso, entre los solteros y los unidos; en los últimos disminuye notoriamente el porcentaje de migrantes "solos".

Así mismo, es entre los campesinos donde tienen mayor peso relativo los casos en que el grupo que migra conjuntamente corresponde a otro tipo de arreglos familiares, que incluyen a personas emparentadas que no son parte de la familia directa (padres y hermanos para los solteros y esposa e hijos para los unidos) y, en menor proporción, a no familiares (del total de casos que migra bajo esta forma -incluidos en el cuadro en la categoría "otros"- el 75% corresponde a cortadores con trayectorias sociales campesinas). A la inversa, entre los campesinos el porcentaje que siempre ha migrado con su familia directa es de 28.6 y entre los asalariados de 39.3.

De la disponibilidad de una unidad de producción familiar se derivan una serie de tareas que se deben desarrollar durante el período de inactividad en cuanto al cultivo propiamente tal. Esta situación, probablemente, impone a los grupos familiares una particular organización y división de la fuerza de trabajo disponible en el grupo que, en cierto gra-

do, inhibe la migración de la totalidad del mismo. Por el contrario, los asalariados y productores<sup>8</sup> inestables no tienen tales actividades y las posibilidades de conseguir algún trabajo durante la época de secas son mínimas, lo que se manifiesta en la necesidad de movilización más frecuente de todo el grupo familiar.

Lo interesante es observar si la situación anterior, que corresponde sólo a un corte transversal en el tiempo, se manifiesta a lo largo del ciclo vital de los cortadores. Para estos efectos hemos realizado un análisis de la participación familiar a lo largo de las historias migratorias de los cortadores considerando tres etapas en el ciclo vital de los mismos: antes de la primera unión, durante el período en que los cortadores se encontraban en uniones entre 0 y 9 años de duración y durante el período en que se encontraban en uniones de 10 años y más.<sup>(22)</sup> En el primer caso, por tanto, la familia directa se refiere a padres y hermanos; y en el segundo a esposa e hijos. Hemos conservado la distinción entre cortadores con trayectoria social campesina y proletaria, para fines de comparación con la situación descrita para la zafra 77/78.

---

(22) Esta última etapa es demasiado amplia. Sin embargo, nuestro número reducido de casos conjuntamente con el predominio de las uniones jóvenes, nos ha impedido realizar un corte adicional que permitiera distinguir, específicamente, la etapa del ciclo familiar en la cual los hijos se encuentran más aptos para trabajar (por ejemplo, mayores de 15 años). También hubiera sido deseable un corte que permitiera captar la etapa en que la familia o bien se empieza a contraer (por salida de los hijos) o a ampliar (por incorporación de hijos casados con sus respectivas familias).



CUADRO N°19

PARTICIPACION FAMILIAR EN LA MIGRACION TEMPORAL SEGUN

LA ETAPA DEL CICLO VITAL DE LOS CORTADORES

	Antes de la unión		Entre 0 y 9 años de unión		10 y más años de unión		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<u>Cortadores con trayectoria social campesina</u>	315	100.0	303	100.0	202	100.0	820	100.0
Solos	125	39.7	95	31.4	52	25.7	272	33.2
(Con la familia directa completa o incompleta)	166	52.7	188	62.0	147	72.8	501	61.1
Otros	24	7.6	20	6.6	3	1.5	47	5.7
<u>Cortadores con trayectoria social proletaria</u>	260	100.0	128	100.0	59	100.0	447	100.0
Solos	58	22.3	32	25.0	5	8.5	95	21.3
(Con la familia directa completa o incompleta)	177	68.1	83	64.8	46	78.0	306	68.5
Otros	25	9.6	13	10.2	8	13.5	46	10.2

Conviene aclarar que para la construcción del cuadro, se consideró el total de movimientos migratorios temporales realizados por los cortadores adscritos a cada uno de los procesos sociales, según la composición del grupo con que migró en cada etapa del ciclo vital. Las unidades son, por tanto, migraciones y no migrantes.

La comparación de los pesos relativos que tienen los movimientos realizados solos en las tres etapas del ciclo vital individual entre los campesinos y los asalariados, confirman que entre los primeros la migración sin familia es más frecuente que entre los segundos. Aún cuando hay que destacar que, en ambos grupos sociales, conforme aumenta la edad de los cortadores, la importancia de los movimientos realizados en compañía de la familia directa aumenta. (23)

Ahora bien, resulta interesante tratar de pensar los datos del cuadro N°19 en términos del ciclo familiar, considerando que en otros estudios (Arizpe 1978) se ha llegado a la conclusión que conforme dicho ciclo avanza se va produciendo el reemplazo de los padres por los hijos como encargados de la migración temporal. Las dos etapas definidas en función de

---

(23) Conviene aclarar que en los movimientos realizados con la familia directa, se ha incluido tanto los casos en que participó todo el grupo como aquellos en que sólo migró una parte del mismo. En ambos grupos sociales predomina la migración con la familia completa. Se ha optado por dejar sólo una categoría, a pesar de la gran importancia que tiene la distinción, porque las preguntas correspondientes no fueron lo suficientemente específicas como para tener certeza de la fidelidad de las respuestas.

la duración de la unión representan etapas en el ciclo de la familia de procreación de los cortadores. Entre ellas lo que se observa es una tendencia al aumento de las migraciones con miembros de dicha familia. Sin embargo, por lo expuesto en la nota (22) (página 202) estas dos etapas son insuficientes para analizar un posible comportamiento diferencial de la familia.

Desde nuestro punto de vista, para el objetivo propuesto y a un nivel aproximativo, resulta más adecuado comparar la etapa de soltería con la de uniones en duración de 0 a 9 años. A nivel individual, la primera corresponde a una etapa más joven que la segunda. Pero, a nivel familiar, este orden se invierte; puesto que los hijos de la pareja en la segunda etapa son menores de 10 años en cambio en la primera son solteros con una edad promedio mayor. (24) Puestos los datos en estos términos, observamos que cuando la familia es más joven es más frecuente la migración del padre con la esposa y los hijos (62% de los movimientos) y la migración de los padres solos representa el 31.4% de los casos. En la etapa más joven de la familia los hijos no migran solos (aunque no tenemos el dato codificado directamente, es muy poco probable que un niño menor de 10 años se desplace solo), en cambio en la más avanzada el 44.0% de los movimientos temporales realizados corresponden a hijos solos.

---

(24) La edad promedio de los migrantes -considerando el total de movimientos realizados por ellos- durante la etapa de soltería- es de 16 años.

Otro aspecto interesante de tener en cuenta es si hay cambios en los niveles de movilidad temporal conforme avanza el ciclo vital. Mediante la comparación de los años de permanencia en lugares de destino de la migración temporal entre cortadores de distintas edades, vimos antes que los arraigados tendían a acumular movimientos migratorios temporales con el aumento de la edad. Ahora veremos, mediante el promedio de movimientos realizados por los cortadores en cada etapa de su ciclo vital, directamente si esta tendencia coincide o no se manifiesta y de que forma de acuerdo a las trayectorias sociales que hemos definido. (25)

CUADRO N°20

NUMERO PROMEDIO DE MOVIMIENTOS TEMPORALES REALIZADOS SEGUN ETAPA DEL CICLO VITAL Y TIPO DE TRAYECTORIA SOCIAL

	Cortadores en proceso campesino	Cortadores en proceso proletario
Antes de la unión	5.6	5.5
Unión entre 0 y 9 años	6.2	3.5
Unión de 10 y más años	7.6	3.6

(25) Con el objetivo de hacer la comparación lo más exacta posible, los promedios que aparecen en el cuadro corresponden solamente a los cortadores actualmente unidos (y con sólo una unión). Únicos casos en que es posible que los promedios calculados representen la movilidad de los mismos individuos, en distintas etapas de su ciclo vital.

Vemos en estos datos nuevamente expresada la tendencia a que los campesinos participen notoriamente más de la migración temporal; diferencial que se incrementa conforme avanza el ciclo vital de los individuos. El hecho más significativo es que para dicho grupo la unión no implica una menor movilidad como claramente ocurre entre los que no tienen acceso estable a la tierra. A la inversa, el promedio de movimientos realizados después del matrimonio se incrementa notoriamente con respecto a la etapa de soltería. Hay que destacar que la gran diferencia que existe entre el promedio de movimientos realizados por los dos grupos de cortadores en la etapa correspondiente a las uniones más antiguas (10 y más años) no proviene de diferencias en la duración de las uniones (que de existir implicarían distintos tiempos de exposición a la ocurrencia del evento migración). El promedio para el primer grupo es de 18.9 años y para el segundo de 18.3. Si relacionamos esta situación con el hecho ya mostrado que entre los asalariados es mayor la frecuencia de la migración de todo el grupo familiar (en este grupo el porcentaje de cortadores que siempre ha migrado en compañía de su familia directa es 39.3 frente a un 28.6% de los campesinos), se puede pensar que uno de los factores que influye en la menor movilidad del grupo después de la unión, es la necesidad de trasladar a todo el grupo.

#### 4.2. Acerca de las ventajas (¿o necesidad?) de la migración temporal en compañía de la familia

Hemos visto, que en todas las etapas del ciclo vital, e independientemente de la posición social, la migración temporal con uno o más miembros de la familia directa (nuclear o de procreación) constituye la categoría modal entre las distintas alternativas que, para la composición del grupo migratorio, se definieron. En consecuencia nos ha parecido importante, buscar algunos elementos que permitan comprender la significación de la participación de varios miembros de la familia en la migración temporal. Algunos datos generales es conveniente tener en cuenta previamente.

En primer lugar, hay que destacar que la seguridad de un ingreso durante seis o siete meses del año que, supuestamente, se deriva del trabajo en la zafra, es bastante relativa. El promedio de días trabajados la semana anterior al levantamiento de la encuesta fue de 4.33. Obviamente, el número de días trabajados, en dicha semana, y en general en la temporada, no responde a una decisión de los propios trabajadores. A los cabos, encargados de las cuadrillas, se les asigna diariamente los campos donde trabajarán los cortadores. En este sentido es ilustrativo, que hemos encontrado mayores diferencias en el promedio de días trabajados según la región de procedencia que según la edad de los trabajadores. Para los de Guerrero el promedio fue de 3.87 días, para los de Puebla de 5.03 y para los de Morelos de 4.19. En cambio, los más

jóvenes (14-24 años) trabajaron 4.74 días, los de mediana edad (14-39) 3.68 y los mayores (40 y más) 4.38. Muy probablemente la frecuencia con que se asigna el trabajo depende de las relaciones personales del cabo con los encargados del Ingenio.

También en los ingresos obtenidos se observaron algunas diferencias.

CUADRO N°21

INGRESO PROMEDIO NORMAL POR SEMANA SEGUN EDAD Y  
ENTIDAD DE RESIDENCIA ACTUAL (\*)

Edad actual		Entidad de residencia actual	
14 - 24	524.6	Guerrero	464.1
25 - 39	448.3	Puebla	490.5
40 y más	452.6	Morelos	514.4
Promedio General			\$ 484.6

(\*) El ingreso normal por semana corresponde al salario que, a juicio de los entrevistados, obtuvieron más frecuentemente.

De las cifras anteriores lo que más llama la atención es que a medida que aumenta la edad, no se presenta una tendencia sistemática al descenso del ingreso, como podría haberse esperado dado los altos niveles de esfuerzo físico que impone el corte de caña. Para lograr una mayor exactitud en este sentido, se calculó el ingreso promedio por día trabajado durante la semana anterior al levantamiento de la encuesta,

que constituye una medida más exacta de productividad del trabajo. (26)

CUADRO N°22

INGRESO PROMEDIO POR DIA EFECTIVO DE TRABAJO SEGUN  
GRANDES GRUPOS DE EDAD (\*)

EDAD	\$
14 - 24	110.9
25 - 39	130.5
40 y más	94.6

(\*) Calculado como el promedio de los cocientes individuales entre ingreso obtenido la semana anterior al levantamiento de la encuesta y el número de días trabajados en la misma semana.

Estos promedios por día efectivo de trabajo, muestran que el grupo más productivo es el de los adultos jóvenes (25 a 39 años). Esta situación refleja que el nivel de rendimiento de los cortadores es producto de una combinación entre capacidad física y un cierto grado de experiencia o entrenamiento en el trabajo de la zafra. Entre los cortadores más jóvenes (menores de 25 años), el último factor señalado se presenta con menor intensidad (incluso hay algunos para los cuales la zafra 77/78 era su primer corte). Por el contrario, los de mayor edad (40 y más), tienen muchos años de experiencia acumulada, pero también una menor resistencia física. Con todo, el diferencial de ingreso con respecto a los adultos jóvenes, es

---

(26) Esto es porque el ingreso recibido depende de la cantidad de caña cortada, aunque, dicho sea de paso, existe total consenso entre los cortadores que en el momento en que les pesan la caña que han cortado, misteriosamente la cantidad se reduce.



mayor para el grupo de más edad que para los jóvenes (40.3 pesos por día para los primeros y 24 para los segundos). Lo cual podríamos considerar como un indicador de que la energía física requerida constituye un factor más importante que el entrenamiento para lograr un mayor rendimiento.

Hasta aquí tenemos entonces dos indicadores de diferenciales de ingreso por edad que no señalan igual tendencia. Esta incompatibilidad, junto con la alta participación de la familia en la migración temporal, nos llevó a considerar el incorporar al análisis la participación de otros miembros de la familia en el corte.

En términos generales, tanto entre los cortadores que eran migrantes temporales a la zafra 77/78 como entre los residentes habituales de Morelos, que no migraron para trabajar en el corte ese año, la participación familiar es alta. (2)

---

(27) Dado que nuestro interés, en este momento, consiste en destacar la importancia de la participación familiar en el trabajo como factor que incide en el monto de ingresos obtenidos, y que el número de esos casos que se maneja es reducido, en los cuadros que se presentan a continuación no se ha mantenido la distinción entre cortadores en proceso campesino y en proceso proletario. Hemos privilegiado la condición de migrante temporal a residente en la zona porque esto implica importantes diferencias en cuanto a la participación familiar en el trabajo (en el primer caso supone trasladar a la familia, en el segundo la familia es también residente del estado de Morelos).

CUADRO N°23

PARTICIPACION DE LA FAMILIA EN EL CORTE DE LA CAÑA ENTRE  
MIGRANTES TEMPORALES Y RESIDENTES HABITUALES DE MORELOS

	Migrantes temporales		No migrantes (residentes de Morelos)		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Con participación familiar en la zafra	41	53.9	18	52.9	59	53.6
Con participación familiar en otras actividades económicas	5	6.6	1	2.9	6	5.5
Sin participación familiar	30	39.5	15	44.1	45	40.9
Total	76	100.0	34	100.0	110	100.0
(Cortadores solos)	(29)		(2)		(30)	
(Sin información)	(4)		(5)		(9)	

Teniendo entonces como contexto general que la involucración de más de un miembro del grupo familiar en el corte de caña es la tendencia más difundida, nos proponemos analizar cuál es el impacto en términos del ingreso obtenido por día de trabajo, de dicha participación familiar. Considerando que no hay diferencias significativas entre migrantes y no migrantes, trabajaremos los dos grupos conjuntamente. (28)

Una cuestión que hay que tener en cuenta previamente es que en los distintos grupos de edad, las relaciones

(28) Conviene mencionar que atendiendo al criterio de acceso a la tierra, los cortadores se distribuyen en términos equitativos al interior de los grupos que reciben y no reciben ayuda de los hijos en el trabajo.

de parentesco del cortador con los familiares que trabajan en el corte no son las mismas. Entre los más jóvenes (14-25), en un 76.9% de los casos se trata del padre y/o los hermanos. En el grupo de adultos jóvenes, en un 76.5% se trata de hijos y en un 23.5% del padre y/o hermanos. Por último, entre los de mayor edad, en el 93.8% de los casos, son hijos que trabajan junto con el padre. Esta situación repercute en que, dentro de los tres grupos la proporción de familiares que participan en el corte en forma independiente (es decir familiares que eran a su vez cortadores contratados como tales) sea diferencial. Así para los más jóvenes (14-24) el porcentaje de independientes es 88.5, para los adultos jóvenes de 47.1 y para los de mayor edad es de 23.1. La participación independiente en la zafra no implica repercusiones sobre el ingreso por nosotros codificado,<sup>(29)</sup> aunque sí sobre el ingreso global de la familia.

Los ingresos promedios que aparecen en el cuadro N°24 (página 214) en su tendencia general confirman nuestra conclusión anterior respecto a la relación entre edad y productividad del trabajo. Puesto que, nuevamente el grupo de adultos jóvenes, es donde se observa la menor incidencia del

---

(29) El ingreso codificado corresponde al obtenido por el cortador entrevistado. Solamente en los casos en que el trabajo de los familiares en el corte se dio a través de una relación dependiente con respecto a dicho cortador (esto es, como trabajador familiar), podemos medir el impacto sobre el ingreso del trabajo familiar. No se preguntó por los ingresos recibidos por los miembros de la familia de los entrevistados, que eran ellos mismos cortadores contratados como tales.

## CUADRO N°24

INGRESO PROMEDIO POR DIA EFECTIVO DE TRABAJO SEGUN PARTICIPACION  
FAMILIAR EN LA ZAFRA EN GRANDES GRUPOS DE EDAD (\*)

	Edad promedio actual	Ingreso promedio	Número de casos	
			Abs.	%
<u>14 - 24</u>		110.9	60	100.0
Sin participación familiar	21.7	111.0	19	31.7
Con participación familiar dependiente	18.3	203.6	3	5.0
Con participación fa- miliar independiente	18.6	111.3	23	38.8
Solos en la zafra	20.2	99.1	15	25.0
<u>25 - 39</u>		130.5	50	100.0
Sin participación familiar	30.8	137.9	24	48.0
Con participación familiar dependiente	32.3	137.8	9	18.0
Con participación fa- miliar independiente	32.3	111.9	8	16.0
Solos en la zafra	32.7	131.9	9	18.0
<u>40 y más</u>		94.6	26	100.0
Sin participación familiar	55.0	82.0	4	15.4
Con participación familiar dependiente	48.5	110.8	13	50.0
Con participación fa- miliar independiente	50.0	99.2	3	11.5
Solos en la zafra	49.0	81.6	6	23.1

(\*) Los casos en que los familiares participan en actividades económicas distintas a la zafra se incluyeron en el grupo "sin participación familiar", puesto que su actividad económica no tiene implicancias en el ingreso obtenido por día trabajado en el corte.

trabajo familiar sobre el ingreso obtenido. Esto es, donde el cortador que trabajó solo, se encuentra en una situación relativamente menos desventajosa de aquel que trabaja ayudado por su familia. Entre los más jóvenes, la ayuda familiar implicó un ingreso promedio (203.6 pesos) que casi dobla al obtenido por el conjunto de cortadores en este grupo de edad (110.9). Entre los trabajadores de mayor edad esta diferencia es del orden del 17.0% (110.8 pesos y 94.6 pesos, respectivamente). En cambio entre los adultos jóvenes, los que recibieron ayuda familiar corresponde un ingreso 5.6% mayor que el del grupo en su conjunto. Incluso en este caso, el trabajo de los cortadores solos, no siempre implicó un ingreso promedio menor que el de los que fueron ayudados por uno o más miembros de la familia.

Con respecto a la relación anterior también hay que tener en cuenta que la edad de los trabajadores familiares auxiliares, no es la misma para los tres grupos de cortadores que estamos considerando. Entre los adultos jóvenes el promedio de edad de estos trabajadores es menor,<sup>(30)</sup> lo cual tiene que repercutir en la capacidad y rendimiento en el trabajo. Además, y también en relación con el ciclo vital de la familia, en este grupo sólo en un caso (de 11) los trabajadores familiares auxiliares fueron dos; mientras que entre los corta-

---

(30) El promedio de edad de los hijos en este grupo es 11.7 años; entre los cortadores más jóvenes los trabajadores auxiliares tenían 12.6 años y para los cortadores de mayor edad el promedio correspondiente es de 14.

dores de mayor edad (40 y más), en siete de los 13 casos la ayuda fue prestada por dos o más miembros de la familia. Y, entre los más jóvenes, en la mitad de los casos hubo más de dos miembros de la familia que trabajaron como mano de obra auxiliar.

Las diferencias que se observan entre los dos grupos de edades extremas en cuanto al impacto económico de la participación familiar parecen demasiado grandes; considerando además que los hijos que ayudan a los cortadores mayores de cuarenta tienen una edad promedio mayor que los auxiliares de los cortadores de 14-24 y sin embargo el trabajo de los primeros implicó menos aumento en el ingreso que el de los segundos. Esto se podría explicar por las diferencias en la edad del cortador que recibió la ayuda; los jóvenes tienen 18.3 años en promedio y los de mayor edad, 48.5.

En todo caso, lo que queremos destacar es que los dos grupos en los cuales el trabajo familiar tiene mayor importancia corresponden a una etapa más avanzada en el ciclo vital familiar.<sup>(31)</sup> Puesto que los entrevistados jóvenes (14-24) no corresponden a jefes de familia sino a hijos solte-

---

(31) Entre los cortadores de 14-24 sólo hay un caso en que el cortador entrevistado era un padre que trabajó con sus hijastros. El resto de los entrevistados, eran cortadores que recibían la ayuda de sus hermanos. De hecho, en términos generales, es este grupo de cortadores el que pertenece a familias de ciclo vital más avanzado. Esto se puede derivar de que los hijos de tales familias (que corresponden a nuestros entrevistados) tienen una edad promedio mayor que los hijos de las familias de los cortadores mayores de 40 (los primeros bordean los 18 años y los segundos los 14).

ros que vinieron con sus hermanos y/o padres a cortar caña. Los mayores de cuarenta sí son jefes pero tal como se puede apreciar en el cuadro N°24; son los de mayor edad promedio. Circunscribiéndonos al caso de estos últimos (porque conocemos aquí la edad del jefe de la familia) podemos ver que la ayuda de los hijos permite obtener un ingreso (110.8) que es prácticamente idéntico al que, en promedio, obtienen los cortadores más jóvenes que trabajan solos (111.0). Por otra parte, en este grupo es mucho mayor la proporción (50.0%) de los que reciben ayuda de los hijos con respecto a la que se observa entre los adultos jóvenes (18.0%). Podría pensarse entonces, que la disminución en la potencialidad física que conlleva la mayor edad, en cierta forma es compensada por la participación amplia de los hijos en el trabajo. Hay que destacar que la diferencia en la edad promedio que se observa entre los que reciben y no reciben ayuda familiar, en este grupo, no podría considerarse como la razón del diferencial de ingresos entre los dos grupos, dado que los cortadores que trabajaron solos y migraron solos tienen una edad muy similar al grupo que obtiene el mayor ingreso, pero un ingreso bajo (próximo a los que trabajaron solos pero están con familia en la zona zafra).

De todo esto podríamos derivar que la migración mayoritaria de varios miembros de los grupos familiares, no está impulsada en todas las etapas del ciclo vital individual y familiar por los mismos elementos. Y aquí nos referimos sobre todo a la migración de los hijos porque, al menos en el caso de

los cortadores de caña entrevistados, el papel de las esposas casi siempre se limita al trabajo doméstico.<sup>(32)</sup> Los hijos pasan a ser un factor importante en etapas avanzadas del ciclo familiar. Cuando los hijos están en edad de trabajar, la migración familiar responde tanto a la alta participación de ellos en el trabajo como a la importancia de la mujer como encargada de las labores domésticas. Cuando la familia es aún joven, tiene que ser el papel de la mujer el determinante; puesto que hemos visto, que los hijos participan menos y que cuando existe esta participación ella tiene poco impacto económico.

Ahora bien, ya en el capítulo anterior habíamos planteado que la composición y ciclo familiar son elementos importantes para las estrategias de reproducción de los grupos familiares en cuanto son factores que determinan directamente la disponibilidad de fuerza de trabajo al interior de los mismos. Podemos reafirmar esta idea si comparamos la edad y número de hijos tenidos por los cortadores que trabajan con y sin ellos. <sup>(33)</sup>

---

(32) Este rol para la esposa del migrante temporal fue explícitamente argumentado por los cortadores como un factor que abarata los costos de mantención del grupo familiar. Lo contrario implica, en la zona zafra, pagar a otra mujer para que los "asista" (esta denominación reciben los servicios de lavado de ropa y preparación de comida). Y además, mandar dinero a la zona de origen.

(33) Aquí consideramos conjuntamente a los cortadores que trabajaron con hijos en relación dependiente e independiente. Puesto que lo que interesa ahora es ver el efecto del ciclo y composición familiar sobre la participación de los hijos en el trabajo, independientemente del ingreso obtenido.



CUADRO N°25

ESTRUCTURA DE EDAD CORRESPONDIENTE AL HIJO MAYOR SOBREVIVIENTE

SEGUN PARTICIPACION DE LOS HIJOS EN EL CORTE DE LA CAÑA

(incluye sólo cortadores alguna vez unidos) (\*)

Edad hijo	Trabajan solos		Trabajan con los hijos		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Sin hijos	15	21.7	-	-	15	15.3
Hijo menores de 10 años	44	63.8	1	3.4	45	45.9
Hijo de 10 a 18 años	7	10.1	16	55.2	23	23.5
Hijo de 19 y más años	3	4.3	12	41.4	15	15.3
Total	69	100.0	29	100.0	98	100.0

(\*) En el grupo de los que trabajan solos se consideró tanto a los cortadores que vinieron con familia a la zafra como a los que vinieron sin ella.

Del cuadro podemos derivar que la etapa en el ciclo familiar, aquí medida a través de la edad del hijo mayor, es un factor determinante de la participación de los hijos en el trabajo. Es decir, en gran medida, los que trabajan sin hijos es porque o no los tienen o son demasiado pequeños.

Más importante resulta, sin embargo, indagar si el número de hijos constituye un elemento de importancia en términos de que ellos participen en el trabajo junto con el padre. Este es un aspecto que resulta muy controvertido porque, en definitiva, apunta hacia las implicancias que -a nivel familiar- tiene la mantención de niveles de fecundidad elevados pa-

ra grupos sociales específicos. Para nosotros es significativo, además porque ya se estableció en el capítulo anterior que los campesinos tienen, en promedio, un mayor número de hijos que los asalariados o cortadores con acceso precario a la tierra. Más aún cuando esta situación en el largo plazo no parece incidir en peores condiciones de vida, ya que también fueron los campesinos los que mostraron los niveles más bajos de mortalidad.

Con este objetivo hemos calculado el promedio de hijos sobrevivientes de los cortadores que, estando unidos o casados tengan 35 o más años. Nuestro reducido número de casos, una vez más nos impide trabajar con un grupo de edad más homogéneo. Sin embargo, considerando que esta población se unió, en general, muy joven (alrededor de los 20 años), después de aproximadamente 15 años de unión es posible captar diferenciales de fecundidad. Es lo que muestra el cuadro N°26.

Frente a una diferencia promedio de 3.4 hijos entre aquellos que fueron ayudados por estos familiares en el corte y los que no recibieron esta cooperación, parece indudable que el nivel de fecundidad, en absoluto es indiferente a la participación ampliada de la familia en el trabajo y, por tanto, a su nivel de ingreso global. La evaluación precisa de si el mayor bienestar efectivo para la familia requiere de datos mucho más detallados de los que nosotros tenemos: específicamente relativos a los niveles de consumo de los grupos familiares. Sin embargo, recurriendo nuevamente a los diferenciales

de mortalidad, que constituyen un indicador usual de nivel de vida, observamos que en el grupo de cortadores de mayor fecundidad el 15.7% de los nacidos muere. Mientras que en los dos grupos de cortadores que presentan la menor fecundidad, los porcentajes correspondientes son 15.7% (para los que migraron con hijos) y 19.1% (para los que migraron sin hijos). Es decir, el mayor nivel de fecundidad no está asociado a un mayor nivel de mortalidad, de lo cual, a un nivel general pero difícilmente erróneo, podemos derivar que -en el largo plazo- los cortadores que tuvieron más hijos no han vivido en peores condiciones.

CUADRO N°26

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS Y SOBREVIVIENTES SEGUN PARTICIPACION FAMILIAR EN EL CORTE DE CAÑA (\*)

	Promedio de hijos nacidos	Promedio de hijos sobrevivientes
Cortadores que trabajan con sus hijos en el corte	8.3	7.0
(Número de casos)	(22)	(22)
Cortadores que trabajan sin sus hijos	4.9	4.2
(Número de casos)	(19)	(19)
Que migraron con hijos	5.1	4.3
(Número de casos)	(10)	(10)
Que migraron sin hijos	4.7	3.8
(Número de casos)	(9)	(9)

(\*) Excluye a los cortadores menores de 35 años y a los solteros.

Es importante destacar que tanto entre campesinos como entre asalariados, los cortadores que recibieron ayuda de sus hijos en la zafra presentan un mayor número promedio de hijos nacidos vivos que el promedio calculado antes para campesinos y asalariados. (34)

Los datos anteriores conjuntamente con el hecho de que el mayor nivel de fecundidad se encuentra también asociado a mayores niveles de ingreso, en un momento del tiempo, derivados de la participación de los hijos en el trabajo, nos sugieren la necesidad de reflexionar acerca del valor de la familia grande en contextos sociales específicos. Nuestros análisis han resultado coherentes con la idea, planteada antes, en el sentido que las consecuencias de un determinado ritmo de crecimiento poblacional no son las mismas a nivel de la sociedad global que de los grupos sociales que la constituyen. Lo cual no es sino un reflejo de la existencia de situaciones e intereses de clase distintos, que el estado intenta conciliar -entre otras vías- a través de la formulación de una política demográfica nacional.

---

(34) El promedio de hijos nacidos vivos de los campesinos de más de 35 años que recibieron ayuda de sus hijos fue de 9.2 y de los asalariados en la misma situación fue de 7.2. Los valores correspondientes a los campesinos en uniones mayores de 20 años fue de 8.64 y a los asalariados en uniones de dicha duración fue de 5.78 (ver cuadro N°20, Capítulo III).

C A P I T U L O      V

C O N C L U S I O N E S

## 1.- SINTESIS DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

En el primer capítulo revisamos los resultados empíricos que se han obtenido en las investigaciones efectuadas sobre migración temporal en América Latina; así como los marcos conceptuales utilizados para analizar dicho fenómeno. Ello con el objeto de situar la investigación que íbamos a realizar en el marco definido por el conocimiento acumulado sobre dicho fenómeno.

Esta revisión permitió destacar la necesidad de nuevos desarrollos teóricos y metodológicos para el tratamiento de la migración, en general, y en especial cuando se trata de la temporal. Los procesos sociales que sustentan la movilidad espacial de la población no generan mecánicamente factores de atracción, por un lado, y de rechazo, por otro. En las llamadas zonas dinámicas, o de cambio, parecen generarse movimientos simultáneos de población en distintas direcciones. En las zonas deprimidas o estancadas, la expulsión definitiva de población no constituye tampoco la única forma de desplazamiento. A nivel metodológico, esto implica que la medición de los saldos migratorios es un procedimiento insuficiente para dar cuenta de las formas de movilidad que se desarrollan a partir de condiciones estructurales determinadas. Esta limitación está llevando a privilegiar los estudios a nivel micro social. El énfasis se ha puesto en los procesos sociales específicos de las comunidades campesinas que han mantenido algunos de sus rasgos

definitorios a pesar de la intensificación capitalista general.

En dicho contexto social, y también como respuesta a los nuevos requerimientos metodológicos, la familia se ha constituido en la principal unidad de análisis y recolección de información. Particularmente, en el caso de la familia campesina que reúne en su interior funciones simultáneas de producción y consumo.

Los resultados de los estudios empíricos así como las primeras impresiones formadas a través del contacto personal con los cortadores de caña entrevistados y con los datos recogidos, coincidían en señalar a la economía campesina como la organización social más significativamente vinculada con la migración temporal. Esto nos llevó a dedicar el segundo capítulo a un esfuerzo por definir teóricamente el lugar de la economía campesina en un contexto capitalista dependiente, como un marco necesario para insertar uno de los mecanismos específicos de la articulación entre ambos: la migración temporal. Revisamos los planteamientos que al respecto han hecho algunos autores en México, los cuales, en general, ponían el acento en la funcionalidad de la permanencia campesina para el proceso de acumulación de capital. A nuestro juicio, además de lo anterior, es necesario considerar la capacidad del sector campesino para -dentro de ciertos parámetros estructurales- optar entre distintas alternativas que, en definitiva, suponen la decisión de mantenerse o no vinculado a un pequeño pedazo de tierra. En

este sentido, el concepto de estrategia de reproducción busca una interpretación global de comportamientos individuales diversos que se organizan en el núcleo familiar y que representan las iniciativas de tales grupos familiares para sobrevivir en un contexto estructuralmente limitado. Así, la migración temporal quedó definida, a un nivel hipotético, como un componente de las estrategias de reproducción campesina.

Esta hipótesis principal fue la que nos impuso considerar la existencia, o no, de una relación estable con la tierra como el criterio central para diferenciar socialmente a los cortadores de caña, definiendo grupos sociales a los cuales intentaríamos asociar comportamientos demográficos específicos.

El tercer y cuarto capítulo estuvieron destinados a cumplir con tal objetivo. En el primero de ellos, y con una óptica transversal, comenzamos por una breve descripción de las características económicas principales de las regiones de residencia habitual de los entrevistados. Esto nos permitió establecer que la diferenciación social observada a nivel de los cortadores -entre los que tenían y no tenían acceso a la tierra- se correspondía con los respectivos contextos locales de residencia. Es decir, que los cortadores de Guerrero y Puebla eran, mayoritariamente, pequeños productores campesinos con recursos limitados para lograr autoreproducirse como tales, y que residían habitualmente en regiones donde la organización campesina de la



producción era la forma social predominante. Los residentes de Morelos, en cambio, en general no tenían acceso estable a la tierra y sobrevivían principalmente por la venta de su fuerza de trabajo. La diversificación de cultivos y la importancia de la producción agrícola con destino al mercado aparecieron como rasgos particulares de la agricultura de este estado, a los cuales se asocia la existencia de una mayor demanda de fuerza de trabajo asalariada.

Ya en este análisis puntual observamos que los dos grupos sociales definidos presentaban también particularidades en el comportamiento migratorio. Los campesinos eran, sobre todo, migrantes temporales a la zafra de Morelos 1977/78 pero, en general, su lugar de residencia habitual seguía siendo el mismo desde su nacimiento. Los asalariados, en su mayoría no eran migrantes temporales con respecto a la zafra en cuestión (porque residían habitualmente en la zona) pero sí habían abandonado su lugar de nacimiento para emigrar definitivamente a Morelos, en la mayor parte de los casos.

Fue posible asociar otros tres comportamientos demográficos significativos a los grupos sociales en cuestión. Los campesinos se unieron más tarde que los asalariados, tuvieron más hijos y éstos presentaron una menor mortalidad.

En el cuarto capítulo, buscamos aproximarnos a un análisis longitudinal de las variables que habíamos ob-

servado en el corte transversal. Esto era posible sólo en cuanto a la composición social y al comportamiento migratorio. Las trayectorias sociales con carácter campesino se asociaron a historias migratorias particulares; donde la migración temporal tenía un rol preeminente. Las trayectorias con carácter proletario también se correspondieron con características migratorias comunes, excepto en cuanto a la versatilidad de los desplazamientos espaciales, donde el arraigo o desarraigo con respecto al lugar de nacimiento mostró capacidad discriminatoria al interior del grupo asalariado.

El estudio de la participación familiar en la migración temporal nos llevó a concluir que, en general, se involucra más de un miembro; aunque entre los campesinos la migración de individuos solos es más frecuente. Y que, cuando la unidad de análisis es la familia, en este grupo social se observa que en etapas jóvenes del ciclo familiar la migración conjunta del padre, la madre y los hijos es más frecuente que en las etapas avanzadas; donde aumenta la migración de hijos solos.

Tomando como referencia la zafra 1977/78 en Morelos, una forma de entender la alta participación familiar en la migración temporal fue la elevada frecuencia con que más de un miembro de la familia se involucró en el corte de la caña. Tanto la etapa del ciclo vital familiar -que medimos a través de la edad del hijo mayor- como el número de hijos tenidos se asociaron con la participación o no de los hijos con el padre

en la zafra; lo cual en general implicó mayor ingreso por día efectivo de trabajo, sobre todo cuando los padres eran de mayor edad.

Por tanto, en términos generales, la migración temporal de los cortadores de caña puede caracterizarse sintéticamente como un desplazamiento que se presenta sistemáticamente en la vida de las familias campesinas por la necesidad de conseguir un ingreso monetario adicional destinado a cubrir gastos de producción y consumo. Entre los asalariados, constituye una entre varias formas de obtener un empleo eventual y, en algunos casos, ésta es parte de una búsqueda de nuevos lugares para vivir que ofrezcan mayores y mejores posibilidades de trabajo.

Sólo en un pequeño grupo de los cortadores entrevistados la migración temporal se puede considerar como una etapa previa a la definitiva, que se acaba con la instalación en el lugar de destino de la migración permanente.

## 2.- INTERPRETACION GLOBAL.

Nuestro trabajo se articuló en torno a dos ejes básicos, analíticamente distinguibles pero estrechamente vinculados entre sí. Al nivel más concreto, se trataba de profundizar en el conocimiento de la migración temporal, a través de las trayectorias vividas por los cortadores entrevistados.

Enfatizando en la relación de esta particular forma de movilidad con otras, sobre todo con la emigración definitiva.

En este plano, los datos mostraron que en la mayor parte de las historias migratorias analizadas los movimientos temporales aparecieron desvinculados de cambios definitivos de residencias. Que tales movimientos eran más frecuentes en las historias que no contenían el abandono definitivo del lugar de nacimiento. Historias que, además presentaban una mayor densidad de movimientos y una menor versatilidad. Así, la migración temporal se configuró como un patrón de movilidad que se presentó recurrentemente en la vida de los cortadores arraigados y con pocos cambios en cuanto a sus características. Los lugares de destino, las actividades realizadas en ellos así como el tiempo de permanencia en los mismos, presentaron poca variabilidad.

Al contrario, las historias migratorias de aquellos cortadores que, en algún momento de su vida, optaron por abandonar definitivamente su lugar de nacimiento, en general, estuvieron compuestas de menos movimientos, aunque geográficamente más dispersos. A dicha dispersión se asoció una mayor variabilidad en términos de los contextos sociales de destino (mayor importancia de la migración temporal con destino urbano y a E.E.U.U.). Estas historias no dejan, como las anteriores, esa sensación de regularidad que era un indicio que señalaba para la migración temporal de los arraigados un papel

muy claramente definido.

La especificidad de la migración temporal, vista tanto a través de su materialización en individuos distintos como de historias migratorias con características peculiares, y que además nos remitieron a contextos geográficos que compartían una serie de características significativas (municipios de Guerrero y Puebla), nos ha hecho concluir que de este fenómeno se derivan una serie de interrogantes con respecto a las teorías más usuales sobre migración.

El esquema modernista es el que más claramente aparece como incapaz de ofrecer una interpretación sobre la migración temporal. La concepción del desarrollo histórico que sustenta sus categorías analíticas, es directamente contrapuesta a la característica principal de esta migración: mantener una relación simbiótica entre zonas "tradicionales" y "modernas". Esto no es nada sorprendente puesto que Germani -principal pensador de esta corriente- explícitamente planteó (1977) que ante la carencia de un instrumental teórico suficiente para desarrollar una interpretación particular del desarrollo latinoamericano, optaba por construir un esquema en base a la experiencia histórica de los países desarrollados. Suponiendo diferencias sólo en cuanto al ritmo y secuencia que tendrían algunos de los cambios sociales y económicos en nuestro continente. Muchos son los autores que han criticado esta visión lineal del cambio histórico y que han señalado que las actuales di-

ferencias entre países desarrollados y subdesarrollados no corresponden a distintas etapas de una sola evolución que, a través del tiempo, tienen que ser atravesadas por todos los países. Se trata de un sistema económico integrado a nivel mundial que requiere y perpetúa desequilibrios económicos y sociales a todo nivel. De manera que los países subdesarrollados no podrán - mientras las bases de la organización económica mundial sean las mismas- alcanzar el status de desarrollados (Cardoso y Faletto 1969, T. dos Santos 1976).

En cuanto al enfoque histórico-estructural diríamos que las limitaciones son menos evidentes, puesto que incluso hizo explícita la posible existencia de la migración temporal -entre zonas estancadas y de cambio- como un movimiento de fuerza de trabajo movilizad<sup>a</sup> por la inexorable llamada del capital. En lo inmediato, en el caso de los cortadores de caña de Morelos, esto es estrictamente así. El capital (estatal) contrata camiones para que vayan a recoger a los trabajadores a sus pueblos y para que los devuelvan una vez que el corte de caña se acaba. Por tanto, la llamada del capital existe. El problema en este caso se encuentra más al fondo. La cuestión que no se puede explicar tan fácilmente, es por qué la mayor parte de esta población, a lo largo de toda su vida, e incluso de una generación a otra, repite incesantemente estos movimientos sin llegar a desembocar en la situación que teóricamente se ha predicho: la proletarianización total, relacionada con la emigración definitiva del lugar de nacimiento.

Podría alguien insistir en que la proletarización total generalizada de la fuerza de trabajo se impondrá tarde o temprano, que si no ha ocurrido en la vida de determinados individuos ni de dos generaciones, ocurrirá después de tres o cuatro. Este evidentemente es un problema muy complejo que excede con mucho las posibilidades y objetivos de nuestro trabajo. Sin embargo tal como lo expusimos en el capítulo dos, nuestra idea al respecto, todavía muy elemental, consiste en que por el lugar central que ocupan los sectores campesinos en la estructura socio-económica de algunos países capitalistas dependientes como México, tiene poco sentido pensar que tales sectores van hacia su extinción y que tal hecho no altera las bases sobre las que se encuentra organizado el sistema nacional. Las actuales formas de articulación entre la economía campesina y la sociedad global -a través del mercado de productos y de trabajo y de la utilización generalizada de los recursos campesinos por parte de los empresarios agrícolas (neolatifundistas en el caso mexicano)- y la gran proporción de población que directa o indirectamente, total o parcialmente sobrevive a través de su vinculación con unidades de producción campesina hacen poco factible la desaparición de esta organización social manteniendo el rol que el sector agrícola tiene asignado en el estilo de desarrollo nacional.

Por otra parte, el aumento relativo de los asalariados agrícolas que se expresa en las cifras globales, no supone directamente que la economía campesina como estruc-

tura social se esté extinguiendo. Tal como ocurre con nuestros campesinos cortadores, son muchos los campesinos que en determinadas épocas del año tienen que vender su fuerza de trabajo. Vimos en nuestros datos que ésto no se contradice con la mantención de la unidad productiva propia y que, más aún, es un elemento que ayuda a su reproducción. Por otra parte, también aquellos que ya se encuentran despojados de medios de producción y que no disponen de una alternativa ocupacional estable, reproducen ocasionalmente el mismo tipo de organización productiva. Las relaciones sociales que sustentan tal organización, y que operan no sólo a nivel familiar sino también comunitario, constituyen el fundamento de las estrategias de reproducción de estos grupos y sin su existencia tales estrategias no serían posibles. Es decir, que precisamente, dichas relaciones han permitido y posibilitado que los campesinos se articulen al sistema capitalista derivando beneficios económicos para éste y la reproducción de ellos mismos.

Así, el segundo eje de nuestro trabajo fue analizar los procesos sociales que sustentan la migración temporal. De los cuales el enfoque histórico-estructural -al menos en sus planteamientos "originales"- en la práctica casi no se ocupaba. La reproducción de la economía campesina no se consideraba un proceso social relevante en la medida que era ajeno a las tendencias centrales del sistema. Aquí radicaba la imposibilidad de superar efectivamente el tan criticado dualismo del esquema modernista. Las áreas "estancadas", como antes



las "tradicionales", asiento espacial de las organizaciones sociales llamadas "precapitalistas", se mantuvieron como un reducto que, beneficiando o no al sistema, no era parte integrante de su reproducción. Dado que su organización social no está presidida por las leyes del sistema capitalista, una de las cuales es la "liberación" de los productores directos de sus medios de producción, se asumió que, sin importar cual sea su posición actual, tendrían que desaparecer. Por tanto, la forma de abordar el estudio de la economía campesina era siempre desde el ángulo de su progresiva desintegración como unidad autónoma. No se prestó la suficiente atención al hecho, que la falta de autonomía total no implica necesariamente su extinción.

En nuestros datos, hemos señalado a los campesinos como los principales -aunque no exclusivos- protagonistas de esta migración. Hemos demostrado además que los campesinos entrevistados pertenecen a una categoría precaria de productores, que en general no alcanza a conseguir un ingreso suficiente en base a esta actividad. Pero que a pesar de lo anterior, la mayor parte de ellos se ha mantenido en esta condición social, generalmente reproduciendo la posición social de sus padres. A este proceso de reproducción la migración temporal no ha sido ajena; ni el aumento en la edad, ni el cambio en el estado civil, ha implicado entre los campesinos una menor movilidad. Al contrario, la comparación entre distintos momentos del ciclo vital (antes de la unión, cuando la u-

nión estaba entre 0 y 9 años y cuando tenía 10 o más años de duración), nos mostró que los cortadores en proceso campesino incrementaban el promedio de movimientos temporales realizados, en tanto que los que habían vivido una trayectoria social proletaria, tendían a disminuirlo.

La significación económica que tiene para los productores campesinos la migración temporal parece clara. Fueron muy pocos los cortadores campesinos que no enviaron dinero a su familia durante la zafra, y casi todos ellos además, al regreso se llevarían otro tanto. El ahorro total promedio de este grupo durante la zafra 77/78 bordeaba los 5,000 pesos; para evaluar la importancia de una cantidad como ésta basta mencionar que en 1978 representaba cerca de dos toneladas de maíz que a su vez requiere de una extensión promedio de tierra de 1.5 hectáreas.<sup>(1)</sup> El destino de este ahorro en un alto porcentaje de los entrevistados es costear gastos de consumo y producción. La reproducción material de la economía campesina, en tanto unidad simultánea de producción y consumo, aparece así ligada a la obtención de un ingreso monetario adicional que, siendo difícil de conseguir a través del mercado de trabajo local, se le busca fuera de la localidad de residencia.

Por tanto, la conclusión más general que podemos sacar de estos datos es que efectivamente la migración tem-

(1) En 1978 el precio de garantía del maíz fue de 2,900 pesos y se estimó que el rendimiento nacional en tierras de temporal fue de 1,430 kilogramos por hectárea. (Centro de Investigaciones Agrarias 1979)

poral aparece ligada a la permanencia y reproducción de la economía campesina. Permanencia que constituye un fenómeno generalizado en diversos países de América Latina (Ortega 1982). En cuanto a México, específicamente, y tomando como punto de referencia 1970, podemos mencionar que el 86.6% de los productores agrícolas eran campesinos, de los cuales solo un 8.2% era excedentario (con capacidad de producir por sobre sus necesidades de reproducción simple). Dichos productores ocuparon el 56.8% de la superficie arable -mayoritariamente bajo la forma ejidal-, emplearon el 60% de las personas en tiempo de cosecha y les correspondió cerca del 40% del producto global (CEPAL 1982). Es decir, constituyen un sector social y económicamente significativo, hecho que les otorga, además, importancia política. Por otro lado, como ya hemos mencionado, la participación preferente de los campesinos en la migración temporal es un hecho que se ha establecido en la mayor parte de los estudios empíricos sobre el tema (Arizpe 1978, Matos Mar 1979). Ligado a otro, el trabajo eventual, sobre todo en el sector rural, que también ha tendido a generalizarse en las últimas décadas (CEPAL 1979).

Desde nuestro punto de vista la conclusión general a que hemos llegado no debe restar importancia a la participación que, aunque en menor escala, tuvieron los asalariados en la migración temporal. Creemos que en este sentido es importante retomar una idea planteada antes en cuanto a que la inserción precaria en el mercado de trabajo capitalista otorga una cierta unidad social a los trabajadores, a pesar de que

ellos tienen posiciones y trayectorias sociales distintas. Ambos son expresión de la incapacidad estructural del sistema de absorber en su planta productiva moderna a la fuerza de trabajo disponible. El cambio tecnológico es el elemento principal y más dinámico del desarrollo capitalista. Este es contradictorio con la búsqueda del máximo aprovechamiento del trabajo humano; lo que importa es la productividad del capital, que lleva a reducir la participación relativa de dicho trabajo en el capital total. (2)

Es claro que, al capital le es indiferente qué hace esta población en las épocas de baja demanda de fuerza de trabajo. Sólo se encarga de proporcionar un salario mínimo mientras la requiere. Esto es lo que ha llevado a plantear que el problema lo tienen que asumir los únicos verdaderos interesados, es decir los excluidos (Miró y Rodríguez 1982).

Para tales grupos no es en absoluto indiferente si cuando, por ejemplo, se acaba la zafra existe la posibilidad de sembrar maíz en un pedazo de tierra, que implica un mínimo de comida segura durante un lapso de tiempo -cualquiera sea- o de hacer sombreros con la palma disponible en la comunidad o si solo queda la alternativa de buscar nuevas opciones, también eventuales, de vender la fuerza de trabajo en el mercado. Es decir, que la mantención de una actividad productiva

(2) Entre 1930 y 1940 la tasa de crecimiento anual del capital variable fue de 6.2% y del capital constante de 2.5%. Entre 1940 y 1960 la primera aumentó a 9.9% y la segunda a 12.2%. Por último, entre 1960 y 1963 los valores fueron de 8.77% y 1.2%, respectivamente (Paré 1979).

autónoma -generalmente en aquellas áreas que no tienen las condiciones para funcionar con el mínimo de productividad que el capital requiere y que por tanto desecha- significa para los excluidos no tener que depender 100% de un capital al cual no le preocupa su reproducción.

En este sentido es que interpretamos la tenacidad campesina por mantener una empresa que en sí misma es incosteable pero que constituye una alternativa a la indefensión total. En nuestros datos hemos visto que algunos campesinos, frente a la precariedad de su situación como productor optaron por la proletarización. En ocasiones esta opción responde a una decisión de abandonar la unidad productiva, en otras no hay posibilidad de elección. La historia de Don Lázaro Sánchez nos ilustra esta última situación.

Don Lázaro nació hace 70 años en San Lucas, Michoacán, en el seno de una familia campesina. Hasta los 20 años nunca migró, en su pueblo trabajaba la tierra como ejidatario combinando la producción del maíz para el autoconsumo y del ajonjolí para la venta; además "velaba por la tranquilidad" del pueblo en su calidad de policía. Sin embargo, en 1949 cuando tenía 41 años el comisariado ejidal le quitó su tierra "por envidia ya que sacaba mucha cosecha" y se la dió a otro. El no tuvo el dinero suficiente para solventar la cantidad infinita de gastos que suponía hacer frente a la burocracia correspondiente para pelear por la devolución de su tierra. Ese

mismo año inicia un peregrinaje sin fin. Se va con su esposa -recién casado- a la zafra de Morelos; decide quedarse porque hay más trabajo, "ya su pueblo no le gusta, no tiene vida". Con mucho orgullo nos cuenta que ha conocido todos los ingenios del país, migrando desde Morelos a Veracruz, Jalisco, Nayarit y Sinaloa; le gusta conocer muchos lugares y sobre todo tenía que "salir a buscar la vida". Desde hace ocho años no sale de Morelos, después de todo lo que ha conocido piensa que en este lugar "hay más vida ara comer". Puede irse de peón a las cañas, escardar cacahuete o maíz, pero lo más importante es poder, de vez en cuando trabajar por su cuenta. En la zafra casi siempre ahorra algo, el año pasado juntó 1,500 pesos y rentó tres hectáreas para sembrarlas de maíz. Este año hubo muy poco trabajo en la zafra porque lo que ganaba apenas le alcanzaba para comer por lo cual no podrá hacer nada por su cuenta.

Así como le ha ocurrido a Don Lázaro, que después de 30 años de haber perdido su tierra no ha encontrado un lugar estable en la estructura productiva, otros cortadores en la misma situación también mantienen la esperanza de volver a sembrar por su cuenta. A veces lo logran.

Otros campesinos también con tierras de mala calidad y en poca cantidad, han optado por defender su condición de productor. Alternativa nada fácil, implica mucho trabajo y, sobre todo, multiplicar el esfuerzo familiar.

Unos y otros tienen que recurrir a la multiplicidad de tareas para sobrevivir, sin embargo, la disponibilidad de una unidad productiva implica un mayor margen para las iniciativas de los grupos familiares. Por ejemplo, en los campesinos entrevistados pudimos observar dos estrategias productivas. La mayoría producía maíz y/o frijol casi enteramente para el autoconsumo; otros combinaron la producción de alguno de estos productos básicos -que se consumían totalmente- con un esfuerzo por generar un ingreso monetario para lo cual sembraron algún producto comercial que casi siempre se destinaba al mercado. Así, la venta de fuerza de trabajo en el mercado de uno o más miembros del grupo familiar es sólo un complemento de lo que constituye la actividad principal de la familia. Este carácter complementario no lo hace, sin embargo, prescindible. Así ocurre con Isidoro Luna y su familia. Desde que los padres de Isidoro se casaron aproximadamente 24 años atrás, cada uno o dos años -según las necesidades<sup>(3)</sup>- vienen a la zafra de Morelos. En Santiago Caltepec, Puebla, donde viven tienen y siempre han tenido cuatro hectáreas; todo lo que siembran (maíz, frijol, trigo y habas) es para el consumo de la familia. A veces intercambian una parte por pulque y semillas con otros familiares.

---

3) Por ejemplo, el año en que Isidoro empezó a cortar (cuando tenía 8 años) vinieron porque "el pueblo se quedó pobre, de otros pueblos les fueron a robar en venganza porque de su pueblo habían ido a robar a los otros".

Los padres de Isidoro han tenido muchos hijos (nacieron doce pero el más chiquito nació y murió durante la zafra de este año en Morelos porque "no quería comer"), todos los cuales cuando tuvieron edad suficiente (alrededor de los ocho años) trabajaron codo a codo con los padres. En la tierra ayudan con la yunta a sembrar, también a limpiar y a cosechar; todo el trabajo necesario lo hacen entre ellos (4) y, a veces, el padre recibe ayuda de sus hermanos a los cuales devuelve la mano cuando hace falta; nunca pagan para que les ayuden. Los hermanos mayores, también se han ido por temporadas al Distrito Federal. Angela y Gregoria como empleadas domésticas y Rosalino trabajó en un restaurant. Y cuando hay oportunidad de hacer algo en el pueblo también se hace; por ejemplo, en 1975 el padre trabajó durante un año en la construcción de una presa. Diversificación que sólo fue posible porque los hijos se hicieron cargo de la tierra. Como dijimos, la zafra de Morelos constituye la opción más estable que ha tenido la familia para conseguir el dinero que les hace falta. Generalmente vienen todos, los tíos con los cuales comparten la parcela -aunque no la casa- les cuidan sus cosas. Es lo mejor que vengan todos (5) porque así la madre les hace la comida, lava la ropa y cuida los guajolotes, y los hijos ayudan al padre a cortar. Isidoro, Anacleto, Filipino y Aurelio (de 17,

---

(4) Las hijas ayudan menos en la tierra porque cooperan con la madre en el trabajo doméstico.

(5) Isidoro confiesa que a veces le gustaría venir solo "para divertirse más".



14, 10 y 8 años, respectivamente) ayudan al padre en el corte; Cirila le ayuda a su madre a hacer la comida y se la lleva a su padre y hermanos al campo de corte, después de lo cual se queda también cortando hasta como las seis de la tarde. Este año, entre todos, logran ganar alrededor de 800 pesos por semana<sup>(6)</sup>; con lo cual comen y ahorran para comprar algo de ropa, golosinas para los niños, ir al cine y pueden llevarse dinero para solventar algunos de los gastos de la producción (para lo cual también se ayudan con la venta de algunos animalitos).

El tiempo que dura la estancia de esta familia en Morelos es variable; depende de las lluvias en Puebla. Cuando llueve se van todos antes de que termine la zafra para sembrar. Si no, el papá viaja solo y vuelve después de adelantar en las labores necesarias y se quedan hasta que se acaba la zafra.

Así, frente a la necesidad de diversificar la actividad económica, entre campesinos y asalariados la migración temporal tiene un lugar. Desde nuestro punto de vista, lo más importante no es tanto que los asalariados hayan tenido un menor promedio de movimientos a lo largo de su vida, sino, sobre todo, la forma en que la migración temporal está presente en las trayectorias de unos y otros. Entre los campesinos parece claro que dicha migración es parte constitutiva de sus estrategias de reproducción con un espacio claramente definido al

---

(6) Don Lazaro, con mucha suerte y esfuerzo, llegaba a los 250 pesos.

interior de éstas. En un porcentaje muy alto (85% de los casos) observamos historias en las que cada año, generalmente desde que se inicia la migración, se repite el mismo movimiento. Uno o varios miembros de la familia van a Morelos consiguiendo así su propio sustento y enviando dinero al resto de la familia que permanece o simplemente ahorrando.

Significativamente entre los asalariados arraigados y desarraigados encontramos una diferencia en términos de la forma de involucración en la migración temporal. Este constituyó el único aspecto en que los asalariados arraigados presentaron un comportamiento más próximo al de los campesinos y distinto al resto de los asalariados. En dichos asalariados, también en un porcentaje muy alto (55%) encontramos en sus historias la misma sistematicidad de los campesinos para migrar temporalmente. El resto de los asalariados, en cambio, tuvieron un comportamiento que no refleja un lugar preestablecido para la migración temporal. Podían migrar un año, luego pasar diez sin volver a salir, para reiniciar nuevamente con movimientos durante tres años consecutivos, etc. Este grupo parece más dispuesto a actuar según las condiciones (poco predecibles) que vaya encontrando (un trabajo en Jalisco, un amigo que lo invita al D.F. a trabajar en la construcción, incluso una que otra incursión al vecino país del norte). Los campesinos definitivamente no actúan en fechas muy precisas del año y se dirigen a lugares que por amigos y familiares se han

informado<sup>(7)</sup> que ofrecen las condiciones para alcanzar el objetivo propuesto en el momento requerido; tal como vimos que ocurría con Isidoro y su familia.

Lo que nos parece significativo con respecto a la diferencia anterior, es observar, por una parte, cómo el tipo de inserción en la estructura productiva en ciertas condiciones puede pasar a segundo plano en cuanto explicación de la conducta social de los individuos. Y, por otra parte, el elemento que en este caso podría considerarse como sustituto de la explicación "estructural" sería la pertenencia a una comunidad que -afortunadamente- no parece exigir como requisito indispensable para acreditar dicha pertenencia, el tener un pedazo de tierra (aunque la posesión de ésta sea el fundamento de la organización social comunitaria como un todo). La opción que han levantado estos individuos desposeídos de medios de producción y de alternativa ocupacional en la planta productiva moderna ha sido la de mantenerse ligado a una red de relaciones sociales que les proporciona un lugar definido -aunque sea sólo por una parte del año- en la sociedad, lo cual probablemente sea mejor que la búsqueda constante de un lugar en el mundo "moderno".

De esta forma ha vivido Concepción Maya Chávez veinte de los treinta y dos años que tiene ahora; mi-

---

(7) Conviene destacar que los "cabos" de corte, en general, residen en los mismos pueblos que los cortadores.

grando desde Cutzamala Guerrero, donde reside habitualmente. Declaró que los veinte movimientos migratorios que ha hecho, han sido sin excepción para "salir a buscar la vida". Su padre no tenía tierras, aunque cuando Concepción era niño la conseguía trabajando a medias con otro. Desde los doce años inicia una historia migratoria a la cual cada año ha agregado un movimiento temporal. Primero a Apatzingón, Michoacán para trabajar en el algodón, luego dos veces a Veracruz a la zafra y más tarde anualmente a cortar caña a Morelos. Los viajes a Morelos fueron interrumpidos solo en tres oportunidades; en dos de éstas fue a probar suerte a E.E.U.U. y una a la Ciudad de México. Desde que se casó, a los 16 años, siempre migra con su familia a Morelos, porque así "los puede sostener mejor"; a los otros lugares no la llevó porque no tienen donde quedarse y es más fácil ganar dinero solo. En su pueblo siempre ha sido peón en el campo; desde los 12 años hasta que se casó trabajo para un "amigo patrón"; le pagaba doce pesos diarios pero en realidad era como su "enterado". (8) De los cinco a seis meses que pasa en el pueblo, generalmente tiene trabajo durante tres o cuatro; el resto "no hay que hacer".

Concepción y su esposa tuvieron ocho hijos, dos de los cuales murieron recién nacidos por "partos mal atendidos". Carmela y Candelaria, sus hijas mayores, se casaron muy

---

(8) Después de la muerte de la madre de Concepción -cuando tenía ocho años- su padre se volvió a casar; y como la madrastra lo maltrataba un día decidió irse de la casa.

jóvenes y se fueron de la casa. Floriberto el hijo mayor que vive con ellos le ayuda en el corte cuando vienen a Morelos y en Cutzamala todos los hijos van a la escuela. La carencia de una unidad de producción familiar, en un contexto local de demanda restringida de fuerza de trabajo, implica que los hijos -sobre todo los menores- no encuentran formas de cooperar con el ingreso familiar. La escuela se constituye en una alternativa de ocupación del tiempo. (9)

Tal como vimos en el caso de Isidoro, la situación de los campesinos en este aspecto es distinta. Aún cuando las condiciones en que éstos producen implican principalmente requerimientos de fuerza de trabajo en determinados períodos del año -básicamente durante el temporal- tales requerimientos son una realidad. Si no existe la posibilidad de contar con la ayuda de los hijos, lo más probable es que haya que contratar mano de obra y convertir así en costo monetario de producción un renglón que cuando puede ser cubierto por la propia familia no existe como tal.

El alto nivel de fecundidad que, por lo menos en términos relativos a los asalariados agrícolas, han mantenido los campesinos no puede ser ajeno a esta situación. Este diferencial que como ya dijimos se presenta a nivel nacional,

(9) El 5.1% de los asalariados entrevistados alcanzó a terminar la primaria y el 3.4% completó la secundaria. Entre los campesinos, ninguno terminó la primaria y el 1.6% completó la secundaria.

se expresó también en nuestros datos al estimar la fecundidad de las uniones de más de veinte años de duración. Por otro lado, al analizar la participación de los hijos de los cortadores en la zafra 77/78 vimos que aquellos que recibieron esta ayuda -campesinos y asalariados- habían tenido también una fecundidad más alta que la correspondiente a cada grupo social. También conviene recordar que en el tercer capítulo vimos que las unidades productivas campesinas que contrataron mano de obra asalariada diferían en términos de su composición familiar con respecto a aquellas que sólo ocuparon la mano de obra interna.

Todos estos elementos están mostrando que la estructura de la familia que depende del ciclo vital de la misma y también de los comportamientos demográficos (edad a la unión, nivel de fecundidad, etc.) del grupo a lo largo de su historia, constituye un elemento central en la definición de las estrategias que las familias pueden implementar para lograr su reproducción.

Ahora bien, la situación de clase de la familia -que muy simplificada hemos trabajado nosotros en términos polares (con y sin acceso a la tierra)- implica que las estructuras familiares tienen distintas alternativas de organización. Los campesinos tienen, a pesar de su precariedad económica, mayor margen de acción que los asalariados; específicamente en relación a la distribución de su fuerza de trabajo familiar. La venta ocasional de fuerza de trabajo -que muy

significativamente se lleva a cabo a través de la migración temporal- amplía el espacio social que cubre la familia y subvenciona a la unidad productiva. Pocos hijos limitan estas posibilidades de ampliación y diversificación de actividades. Esto no quiere decir que los hijos puedan aumentar hasta el infinito; los campesinos también lo saben, su fecundidad no corresponde al máximo biológicamente posible.

Los asalariados agrícolas también necesitan diversificar, es claro que en la medida que no hay un trabajo estable es necesario buscar distintas alternativas que se complementen. Pero su diversificación es mucho más dependiente de fuerzas extrañas: las del mercado. Esto lleva a que sus estrategias tengan que acomodarse a condiciones externas. Por eso, no se caracterizan como las de los campesinos por su estabilidad. Esto lo vimos claramente en relación a la migración temporal; recordemos nuevamente que el 85% de los campesinos repite cada año el mismo tipo de movimiento, frente a un 71% de los asalariados (desarraigados) que tuvo historias migratorias sin sistematicidad en cuanto a la frecuencia de sus movimientos temporales.

Además de la estructura familiar y de la situación de clase, las características de los contextos locales imponen también límites a lo que una estrategia puede contemplar. Aunque este punto lo consideramos a un nivel muy general, vimos por ejemplo, que algunos campesinos no sólo pro-

ducían para su propio consumo sino que además para el mercado, generalmente un producto distinto. Esta elección no depende solo de una decisión de la familia, la tierra y el mercado tienen que poner su parte. Fue el caso de los campesinos de Guerrero que podían cultivar ajonjolí y tenían a quien vendérselo.

Por último, los diferenciales de mortalidad observados entre campesinos y asalariados terminan de asignar especificidad a las estrategias de uno y otro grupo. No como un componente de manejo autónomo, sino como un indicador de los resultados obtenidos en uno y otro caso. Las familias campesinas lograron mantener con vida una proporción más alta de sus hijos. Por tanto, a pesar de la escasez de los recursos autónomos con que cuentan, la tenacidad por mantenerlos no ha sido gratuita. Aquellos que nunca tuvieron tales recursos o que los perdieron o abandonaron, han enfrentado condiciones de vida todavía más difíciles.

Queremos destacar que los datos analizados han permitido una aproximación más satisfactoria a las estrategias de reproducción de los campesinos que a las de aquellos que no tenían un acceso estable a la tierra. Nuestro objeto inmediato de estudio -la migración temporal- apareció muy claramente vinculado a la reproducción de unidad productiva. El caso de los asalariados, que en nuestro caso correspondían al sector social que no logra una inserción estable en ninguna



de las dos estructuras productivas que aquí se consideraron -la campesina y la capitalista-, es por esta misma razón difícil de interpretar. En el caso de los campesinos, todo indica que, con o sin conciencia de parte de los mismos, la reproducción de la condición de pequeño productor es un elemento que tiene sentido como elemento central de la definición de una estrategia. En cuanto a los asalariados mencionados ¿cuáles serían las condiciones que se trataría de reproducir? Su situación de clase es esencialmente ambigua, no logran ser ni proletarios ni productores autónomos, en el sentido estricto de los términos. Pensar que estos grupos se proponen como objetivo reproducir esta ambigüedad se contradice incluso con el sentido común. Por tanto, tendría sentido pensar que sus estrategias son más limitadas y que tales grupos sólo están en condiciones de buscar la mejor forma de sobrevivir. Se requiere de estudios a nivel familiar de mayor profundidad para conocer e interpretar tales estrategias.

A pesar de lo anterior, consideramos que los datos expuestos junto con las conclusiones que a partir de ellos hemos elaborado, en términos generales, van en el sentido señalado por las relaciones que, hipotéticamente, planteamos en el segundo capítulo. Aunque el tratamiento que dimos a tales relaciones no fue estadístico, ellas se demostraron como guías útiles para el ordenamiento y análisis de los datos en la medida que nos permitieron definir grupos que presentaron un comportamiento homogéneo en su interior y específico con respecto al

resto. Y lo más importante de esta especificidad ha sido que se ha manifestado en el conjunto de los comportamientos demográficos que hemos analizado; lo que nos permitió una interpretación conjunta de los mismos. En el futuro sería de gran interés para nosotros poder realizar otros estudios que posibilitaran la comprobación estadística de tales hipótesis, cumpliendo con los requisitos necesarios para poder generalizar resultados que por ahora y como ya dijimos, sólo son representativos de los cortadores entrevistados. Específicamente pensamos en un tipo de investigación, que centrada en alguna comunidad, contemple tanto el proceso histórico de cambio que ella ha experimentado como las formas en que éste ha sido vivido por los distintos grupos en su interior.<sup>(10)</sup> Por ahora parece demasiado ambicioso proponerse una representatividad que cubra a los migrantes temporales a nivel nacional, cuando por la organización del trabajo en la zafra, ni siquiera fue posible obtener una muestra aleatoria de los cortadores presentes en la zafra 77/78 de Morelos.

En todo caso, los hallazgos anteriores constituyen para nosotros un gran aliciente para profundizar en el conocimiento de estas estrategias que, protagonizadas por familias campesinas, se sustentan en una red más amplia de relaciones sociales comunitarias que constituyen el espacio social

(10) Nuestro trabajo actual tiene el defecto, frecuente en los estudios de migración, de no considerar convenientemente el universo poblacional desde donde salen los migrantes; dejando fuera -entre otros- a los que no migran. Hemos superado sólo en parte esta limitación al priorizar las condiciones sociales de los entrevistados en sus lugares de residencia habitual.

más significativo que ha tenido la fuerza suficiente para oponer resistencia a la racionalización capitalista de la vida.

APENDICE "A"

### 1.- Criterios para la definición de la muestra

Como se mencionó antes la encuesta aplicada a los cortadores de caña fue parte de otro proyecto de investigación, que buscaba estudiar la especificidad de distintos contextos agrarios con niveles de desarrollo y organización social de la producción particulares. Tanto con la intención de hacer una comparación entre ellos como de conocer la heterogeneidad interna de los mismos. Morelos fue uno de tales contextos correspondientes a un tipo mixto de estructura agraria. La encuesta levantada entre los cortadores de caña respondió a la necesidad de diseñar un instrumento específico que permitiera captar las particularidades de un grupo de población que siendo parte significativa de la dinámica demográfica de la zona, en su mayor parte, no residía habitualmente en ella.

El diseño de este instrumento de recolección de información fue presidido de una serie de visitas a la zona y de entrevistas con agentes claves (personal del ingenio Emiliano Zapata, principalmente), con el objeto de conocer las principales características de la población que se iba a estudiar y de la organización misma de la zafra. Requisitos necesarios para definir los criterios muestrales y las formas concretas de implementación de los mismos.

Como dijimos, la condición mayoritaria de los cortadores de caña es su carácter de población flotante, que reside habitualmente en otros estados de la república.

Así, el origen geográfico fue señalado como uno de los elementos que con más claridad diferenciaba a esta población. Guerrero y Puebla constituyen los principales abastecedores de mano de obra, además de un grupo minoritario de cortadores que reside en el estado de Morelos y que por tal razón, generalmente, no tiene la necesidad de desplazarse geográficamente para participar del corte de caña.

El segundo criterio que se tuvo en cuenta para definir la muestra fue la composición de las familias de los cortadores en la zona zafra. Este respondió tanto a la importancia empírica que tenía la presencia de las familias de los trabajadores en la zona como a los objetivos generales de la investigación y a la índole del principal fenómeno que la presencia de esta población flotante en Morelos estaba expresando: la migración temporal. Los antecedentes empíricos y conceptuales sobre dicha migración señalaban que la familia era una instancia imprescindible de tener en cuenta; además que aquella correspondía a la principal unidad analítica en el proyecto del cual la encuesta de los cortadores era parte. Así se distinguió entre solteros y casados, que estuvieran solos o con su familia y al interior de los últimos, entre los que venían con hijos mayores o menores de ocho años.

De acuerdo a los dos criterios anteriores se definió, en principio, una muestra estratificada; donde los estratos correspondían a una combinación del origen geográfico con las distintas categorías de composición familiar.

## 2.- Características del trabajo de campo

Después de establecer los criterios principales para la construcción de la muestra, se procedió a confeccionar las listas necesarias para seleccionar aleatoriamente los individuos pertenecientes a los distintos estratos. Tales listas estaban disponibles en las oficinas del Instituto Mexicano del Seguro Social, al cual tienen acceso los cortadores mientras dura su participación en el corte.

El problema para trabajar con la muestra aleatoria que se buscaba, se planteó al momento de establecer los mecanismos para ubicar a los individuos que serían seleccionados. Tristemente no pudo encontrarse la forma que permitiera, dentro de los límites de tiempo y recursos con que se contaba, tal ubicación. Esta limitación, impuesta por la organización de la estancia de los cortadores en Morelos, fue la que llevó a trabajar finalmente con un muestreo por cuotas; es decir, el número de individuos que se había establecido para la muestra inicial (180 aproximadamente) fue distribuido entre el total de sub-grupos que se constituían a partir de los dos criterios centrales de definición de la muestra inicial.

De acuerdo al origen geográfico, se consideró a individuos residentes en Guerrero, Puebla y Morelos; y al interior de estos tres grupos se entrevistó a cortadores solos (solteros y casados) y con familia (solteros con familia de origen -padres y hermanos- y casados con familia de

procreación "esposa e hijos", estos últimos subdivididos de acuerdo a la edad de los hijos. Puesto que en el universo de cortadores predominaban los foráneos y los casados, alrededor de los dos tercios de la muestra correspondió a la combinación de tales grupos.

De esta forma el equipo de trabajo, compuesto por diez personas, entre coordinadores, supervisores y entrevistadores, cada día del trabajo de campo -siete en total- se dirigía a los campos de corte o a las galeras y campamentos donde residen los cortadores foráneos y seleccionaba a los individuos que se entrevistarían solamente buscando aquellos que cumplieran simultáneamente con las condiciones que definían cada uno de los subgrupos, hasta completar la cuota asignada a cada uno de éstos.

Los casos que finalmente se contemplaron para el análisis fueron 157; el proceso de limpieza y revisión de la consistencia interna de los datos que manualmente realizamos, llevó a desechar alrededor de 23 cuestionarios insatisfactoriamente levantados. Además de lo anterior, en algunos de los 157 cuestionarios que se consideraron, hubo preguntas que quedaron sin respuesta o respuestas que tuvieron que ser eliminadas. Esto explica que en los cuadros que aparecen en este trabajo y que están referidos al total de entrevistados no siempre aparecen los 157 casos aludidos.



Así esta tesis se basa en el estudio de un número reducido de casos. Esto, por una parte, impone barreras a la profundidad de los análisis en tanto impide cruzar muchas variables simultáneamente o definir éstas en todas las categorías que sería deseable. Pero, por otra parte, tiene las ventajas de permitir un tratamiento, en gran medida, artesanal de los datos.

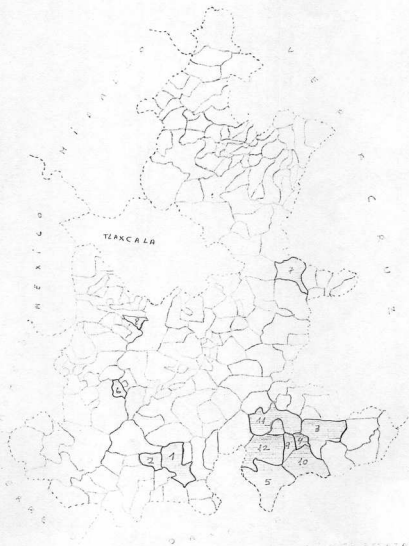
Por último, en la medida que los individuos entrevistados no fueron seleccionados mediante un procedimiento aleatorio, no son estadísticamente representativos del universo correspondiente. Las conclusiones que se obtengan de estos datos solo son válidas para ellos. Sin embargo el muestreo implementado es útil en estudios que como el nuestro, tienen un carácter únicamente exploratorio y que se dirigen a la búsqueda de relaciones conceptualmente significativas (Blalock 1979). ✓

A P E N D I C E      B

ESTADO DE PUEBLA

NOMBRE DEL MUNICIPIO	CODIGO DEL MUNICIPIO	Nº DE CORTADORES RESIDENTES
Acatlán	1	1
Ahuehuetitla	2	4
Ajalpan	3	2
Altepexi	4	1
Caltepec	5	4
Epatlán	6	2
Guadalupe Victoria	7	1
San Andrés Cholula	8	1
San Gabriel Chilac	9	5
San José Miahuatlán	10	1
Tehuatlán	11	2
Zapotitlán	12	21
(Sin información)		(1)
(Total)		(46)

ESTADO DE PUEBLA



ESTADO DE PUEBLA  
MUNICIPIOS

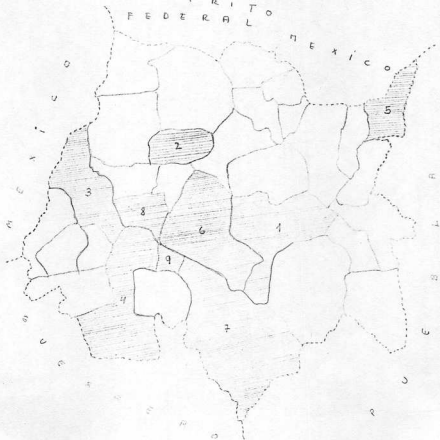
ESTADO DE MORELOS

NOMBRE DEL MUNICIPIO	CODIGO DEL MUNICIPIO	Nº DE CORTADORES RESIDENTES
Ayala	1	9
Jiutepec	2	1
Miacatlán	3	10
Puente de Ixtla	4	12
Tetela del Volcán	5	1
Tlaltizapán	6	1
Tlaquiltlenengo	7	1
Xochitepec	8	4
Zacatepec	9	3
Zona de influencia del Ingenio Emiliano Zapata	-	4
(Sin información)		(1)
(Total)		(47)

# ESTADO DE MORELOS

DISTRITO FEDERAL

MEXICO

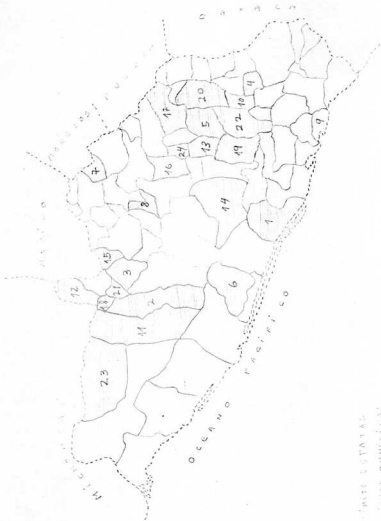


ESTADO DE MORELOS  
DISTRITO FEDERAL

## ESTADO DE GUERRERO

NOMBRE DEL MUNICIPIO	CODIGO DEL MUNICIPIO	Nº DE CORTADORES RESIDENTES
Acapulco	1	1
Ajuchitlán	2	1
Arcelia	3	1
Atlamajalcingo del Monte	4	1
Atlixac	5	8
Atoyac de Alvarez	6	1
Buenavista de Cuellar	7	1
Cocula	8	1
Copala	9	1
Copanatoyac	10	2
Coyuca de Catalán	11	6
Cutzamala de Pinzón	12	3
Chilapa	13	3
Chilpancingo	14	1
General Canuto A. Neri	15	1
Mártir de Cuilapán	16	4
Olinalá	17	2
Pungarabato	18	13
Quechultenango	19	1
Tlapa	20	2
Tlapachuala	21	3
Zapotitlán Tablas	22	1
Zirándaro	23	1
Zitlala	24	2
(Sin información)	-	1
(Total)		62

ESTADO DE GUERRERO



--- LÍMITE ESTATAL  
--- LÍMITE MUNICIPAL



2.- VARIABLES UTILIZADAS PARA CARACTERIZAR LOS MUNICIPIOS  
DE RESIDENCIA HABITUAL DE LOS CORTADORES

2.1. Definiciones

- I : Porcentaje de la superficie sembrada con maíz-frijol sobre el total de la superficie de labor.
- II : Porcentaje del valor de la producción agrícola total obtenida en predios familiares.
- III : Porcentaje de explotaciones agrícolas con uso exclusivo de energía animal.
- IV : Porcentaje de asalariados en las explotaciones agrícolas.
- V : Condición migratoria definida, de acuerdo a la tasa de crecimiento demográfico entre 1960 y 1970, en cinco categorías.
- 1.- Fuerte atracción : tasa de crecimiento demográfico mayor a 4.5% anual.
- 2.- Débil atracción : tasa de crecimiento demográfico entre 3.9 y 4.5% anual.
- 3.- Equilibrio : tasa de crecimiento demográfico entre 3.0 y 3.8% anual.
- 4.- Débil expulsión : tasa de crecimiento demográfico entre 2.3 y 2.9% anual.
- 5.- Fuerte expulsión : tasa de crecimiento demográfico menor a 2.3% anual.
- VI : Hectáreas de tierra de labor por cada persona económicamente activa en la agricultura. En cuatro categorías.
- 1.- 10 y más hectáreas por persona
- 2.- 5 a 9.9 hectáreas por persona
- 3.- 2 a 4.9 hectáreas por persona
- 4.- Menos de 2 hectáreas por persona

VII : Porcentaje de la PEA que recibe ingresos inferiores a 1,000 pesos mensuales.

VIII : Subempleados correspondientes al porcentaje de la PEA que trabaja nueve meses o menos al año.

IX : Porcentaje de la PEA en la agricultura.

X : Porcentaje de analfabetos entre la población de 10 y más años.

2.2. Indicadores de la situación en el agro (1970)

	I	II	III	IV	V	VI
Guerrero		45.9	93.81	41.10		
Acapulco	0.42	97.11	96.97	44.32	1	4
Ajuchitlán	0.31	97.11	99.6	39.3	5	2
Arcelia	0.43	57.6	99.7	43.0	5	3
Atlamajalcin- go del Monte	0.61	27.8	99.9	25.0	4	3
Atlixtec	0.76	44.2	100.0	37.6	4	4
Atoyac de Alvarez	0.12	95.6	97.0	37.3	5	3
Ayutla (*)	0.69	98.6	100.0	39.8	5	3
Buenavista de Cuellar	0.61	100.0	98.9	56.1	5	3
Cocula	0.48	84.4	88.9	53.6	5	3
Copala	0.22	60.4	30.1	23.7	1	2
Copanatozac	0.78	100.0	100.0	49.6	5	4
Coyuca de Catalán	0.42	76.1	98.4	36.5	5	3
Cutzamala de Pinzón	0.21	84.1	97.9	45.2	5	3

(\*) Municipios de nacimiento en los cuales, en la actualidad, no reside habitualmente ningún cortador.

Guerrero (cont.)	I	II	III	IV	V	VI
Chilapa	0.58	27.9	99.7	47.8	4	4
Chilpancingo	0.98	99.1	97.5	65.9	1	3
Gral. Canuto A. Neri	0.51	97.5	100.0	29.3	5	4
Mártir de Culiacán	0.59	14.6	100.0	32.0	5	4
Olinalá	1.0	100.0	99.4	46.0	5	4
Pungarabato	0.48	88.0	58.9	48.5	4	3
Quechultenango	0.80	96.5	98.9	48.1	5	3
San Miguel Totolapan (*)	0.12	100.0	100.0	35.1	5	1
Taxco (*)	0.61	90.3	100.0	49.3	3	4
Teloloapan (*)	0.56	73.2	99.5	49.1	5	4
Tixtla (*)	0.08	94.2	95.1	54.3	5	2
Tlacoapa (*)	0.49	46.8	99.6	26.2	1	3
Tlapa	0.53	98.5	99.6	43.2	5	4
Tlapehuala	0.37	79.4	98.8	48.5	4	3
Zapotitlán Tablas	0.53	100.0	99.7	29.4	2	4
Zirandaro	0.42	96.1	76.4	42.6	5	3
Zitlala	0.66	95.4	98.8	45.2	4	4
 Puebla		78.0	81.4	50.8		
Acatlán	0.53	74.5	93.3	51.4	5	4
Ahuehuetítla	1.0	100.0	100.0	33.8	5	3
Ajalpan	0.50	83.7	95.4	41.4	3	4
Atlix	0.58	74.5	98.4	50.8	3	4
Caltepec	0.44	100.0	100.0	19.7	5	3
Chietla (*)	0.31	93.7	29.6	72.9	3	3
Epatlán	0.45	75.3	38.7	37.9	5	4
Guadalupe Victoria	0.58	58.9	71.9	47.9	5	3
San Andrés Cholula	0.54	81.7	39.3	45.0	3	4

Puebla (cont.)	I	II	III	IV	V	VI
San Gabriel Chilac	0.99	93.2	97.2	65.9	5	4
San José Miahuatlán	0.73	100.0	99.5	86.8	3	4
Tehuacán	0.64	60.3	77.5	66.4	2	4
Zapotitlán	0.07	100.0	78.0	65.11	5	4
Zinacatepec (*)	1.0	65.3	86.7	54.8	1	4
Teziutlán (*)	0.67	80.1	75.0	61.7	3	4
Morelos		85.8	63.5	60.1		
Ayala	0.42	90.0	26.8	64.9	1	4
Jiutepec	0.39	42.9	34.5	75.8	1	4
Jojutla (*)	0.23	85.2	48.6	67.7	2	3
Miacatlán	0.67	79.9	86.0	67.7	5	4
Puente de Ixtla	0.35	81.9	96.7	66.4	2	3
Tetela del Volcán	0.90	70.9	98.8	27.5	5	4
Tlaltizapán	0.19	83.3	46.6	71.3	3	4
Tlaquiltenango		17.7	92.6	59.1	2	3
Xochitepec	0.31	98.1	80.9	3.9	3	4
Zacatepec	0.24	96.2	22.4	73.6	3	4
México		68.3	91.4	43.0		
Sultepec (*)	0.49	96.8	99.9	47.2	5	4
Tlatlaya (*)	0.28	93.6	99.8	45.6	5	2

	I	II	III	IV	V	VI
Michoacán		32.5	67.8	52.9		
San Lucas (*)	0.28	88.0	91.3	51.1	5	3
Oaxaca		84.3	84.5	36.7		
Distrito de Putla	0.24	36.5	97.0	31.9	5	3
Distrito de Teotitlán (*)	0.30	83.66	89.7	51.8	5	4
Distrito de Silacayopan (*)	0.70	91.6	99.7	27.7	5	4

2.3. INDICADORES DE NIVELES DE VIDA (1970)

	VII	VIII	IX	X
Guerrero	68.9	22.9	62.2	44.6
Acapulco	53.6	12.5	18.7	25.4
Ajuchitlán	69.1	33.3	33.0	52.7
Arcelia	67.5	30.0	61.0	40.1
Atlamajalcingo del Monte	83.5	43.9	87.0	80.4
Atlixac	81.9	39.3	87.0	71.8
Atoyac de Alvarez	61.3	13.2	67.0	33.8
Ayutla	74.5	15.8	87.0	66.7
Buenavista de Cuellar	66.2	12.1	69.0	28.2
Cocula	76.9	20.8	69.0	34.0
Copala	73.5	16.2	82.0	51.4
Copanatoyac	55.4	52.6	76.0	84.3
Coyuca de Catalán	79.6	41.3	75.0	46.4

Guerrero (cont.)

Cutzamala de Pinzón	76.1	41.7	79.0	53.3
Chilapa	80.8	14.9	73.0	68.9
Chilpancingo	68.4	16.5	32.0	27.3
Gral. Canuto A. Neri	74.6	39.6	82.0	42.2
Mártir de Cuilapan	73.5	22.0	89.0	78.6
Olinalá	82.2	38.3	84.0	53.4
Pungarabato	66.8	25.9	45.0	39.2
Quechultenango	71.6	25.1	86.0	60.9
San Miguel Totolapan	63.7	27.4	81.0	52.3
Taxco	75.4	13.6	31.0	30.1
Teloloapan	71.5	43.6	74.0	40.1
Tixtla	75.7	18.1	62.0	46.5
Tlacoapa	74.1	3.2	90.0	67.2
Tlapa	78.1	30.5	77.0	59.3
Tlapehuala	69.2	25.3	62.0	50.6
Zapotitlán Tablas	77.3	33.0	90.0	83.4
Zirandaro	64.2	41.1	83.0	58.1
Zitlala	90.6	24.2	40.0	79.5
Puebla	74.4	21.7	56.0	33.3
Acatlán	74.1	24.2	63.0	32.6
Ahuehuetitla	69.2	50.7	73.0	35.4
Ajalpan	88.4	31.3	71.0	63.2
Altepexi	86.4	10.2	47.0	48.2
Caltepec	83.6	12.6	72.0	24.2
Chietla	77.0	25.1	62.0	36.1
Epatlán	79.1	32.2	86.0	41.6
Guadalupe Victoria	74.0	11.9	75.0	46.9

Puebla (cont.)

	VII	VIII	IX	X
San Andrés Cholula	76.9	18.0	72.0	28.5
San Gabriel Chilac	86.6	30.6	76.0	51.8
San José Miahuatlán	80.8	24.3	91.0	57.4
Tehuacán	77.3	15.3	23.0	22.6
Zapotitlán	90.6	4.8	28.0	28.6
Zinacatepec	79.6	18.4	82.0	35.2
Tezuitlán	75.5	14.8	24.0	20.4
Morelos	70.2	18.5	43.0	25.4
Ayala	76.9	17.4	77.0	36.0
Jiutepec	73.7	21.7	35.0	23.9
Jojutla	72.0	22.6	37.0	24.7
Miacatlán	80.2	20.3	79.0	41.1
Puente de Ixtla	69.0	27.6	51.0	33.3
Tetela del Volcán	84.0	24.9	80.0	31.7
Tlaltizapán	77.6	27.4	70.0	33.6
Tlaquiltlenango	77.3	28.2	66.0	36.1
Xochitepec	77.4	23.2	67.0	31.4
Zacatepec	57.2	25.9	23.0	18.8
México				
Sultepec	65.2	15.3	34.0	54.4
Tlatlaya	87.3	60.3	87.0	53.5

	VII	VIII	IX	X
Michoacán				
San Lucas	69.1	35.6	81.0	50.2
Oaxaca				
Distrito de Putla	74.7	8.6	81.0	45.1
Distrito de Teotitlán	78.3	17.5	81.0	63.9
Distrito de Silacayopan	73.2	27.3	80.0	48.3





CUADRO N°3.B

	<u>EDAD ACTUAL</u>	
	Abs.	%
14 - 19	32	20.4
20 - 24	38	24.2
25 - 29	22	14.1
30 - 34	13	8.3
35 - 39	21	13.4
40 - 44	7	4.4
45 - 49	9	5.7
50 - 54	6	3.8
55 - 59	5	3.2
60 y más	4	2.5
Total	157	100.0

CUADRO N°4.B

	<u>ESTADO CIVIL ACTUAL</u>	
	Abs.	%
Solteros	40	25.6
Unión Consensual	26	16.7
Casado Civil	27	17.3
Casado Iglesia	10	6.4
Casado Civil e Iglesia	48	30.8
Viudo	3	1.9
Separado	2	1.3
Total	156	100.0
(Sin información)	(1)	



CUADRO N°8.B

EDAD AL PRIMER MOVIMIENTO MIGRATORIO SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
0 - 9	17	16.8	20	43.5	37	25.2
10 - 14	50	49.5	14	30.4	64	43.5
15 - 19	17	16.8	8	17.4	25	17.0
20 y más	17	16.8	4	8.7	21	14.3
Total	101	100.0	46	100.0	147	100.0
(Sin información)					(10)	

CUADRO N°9.B

EDAD A LA PRIMERA UNION SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
15 - 19	40	51.9	18	54.5	58	52.7
20 - 24	29	37.7	12	36.4	41	37.3
25 y más	8	10.4	3	9.1	11	10.0
Total	77	100.0	33	100.0	110	100.0
(Sin información)					(1)	

CUADRO N°10.B

EDAD DE LAS ESPOSAS DE LOS CORTADORES A LA UNION ACTUAL

	Abs.	%
11 - 14	13	11.7
15 - 19	73	65.8
20 - 24	13	11.7
25 - 29	4	3.6
30 - 34	4	3.6
35 - 39	2	1.8
40 - 44	2	1.8
Total	111	100.0

APENDICE "C"

CUADRO N°1.C

EDAD ACTUAL SEGUN TIPO DE MIGRANTE

Edad Actual	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
14 - 19	25	22.7	7	15.2	32	20.5
20 - 24	28	25.5	10	21.7	38	24.3
25 - 29	13	11.8	8	17.4	21	13.5
30 - 34	11	10.0	2	4.3	13	8.3
35 - 39	14	12.7	7	15.2	21	13.5
40 y más	19	17.3	12	26.1	31	19.9
Total	110	100.0	46	100.0	156	100.0
(Sin información)					(1)	

CUADRO N°2.C

AÑOS TOTALES DE PERMANENCIA EN LUGARES DE DESTINO DE MOVIMIENTOS  
MIGRATORIOS DE LARGA DURACION SEGUN TIPO DE MIGRANTE (\*)

Número de años	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
De 1 a 2	8	53.3	-	-	8	32.0
De 3 a 9	5	33.3	5	50.0	10	40.0
10 y más	2	13.3	5	50.0	7	28.0
Total	15	100.0	10	100.0	25	100.0
(Sin información)					(1)	

(\*) Sólo incluye a los cortadores que realizaron este tipo de movimientos migratorios.

CUADRO N°3.C

POSICION SOCIAL ANTES DE MIGRAR POR PRIMERA  
VEZ, SEGUN TIPO DE MIGRANTE

<u>Posición social anterior</u>	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Productor estable	6	6.1	3	6.8	9	6.3
Trabajador familiar	55	56.1	18	40.9	73	51.4
Asalariados y productores inestables	20	20.4	5	11.4	25	17.6
Trabajador por cuenta propia	4	4.1	-	-	4	2.8
Sin actividad	13	13.3	18	40.9	31	21.8
Total	98	100.0	41	100.0	142	100.0

Nota: Entre este cuadro y las cifras que aparecen en el cuadro N°7 del texto no existe total concordancia porque aquí se consideró como trabajador familiar a todo aquel que ayudaba al padre, sin importar en que condiciones de trabajo. En el cuadro del texto los trabajadores familiares sólo corresponden a hijos de productores estables. El total de casos tampoco coincide por faltas de información.

CUADRO N°4.C

TAMARO DE LA FAMILIA DE ORIGEN SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Familia pequeña	24	26.4	16	48.5	40	32.2
Familia grande	67	73.6	17	51.5	84	67.7
Total	91	100.0	33	100.0	124	100.0

Familia pequeña: menos de cinco hermanos sobrevivientes.

Familia grande : cinco o más hermanos sobrevivientes.

B I B L I O G R A F I A

- AGUILAR, José I. : Diferenciación étnica y migración en  
1974 la Mixteca Baja. Estudios N°5, De-  
partamento de Etnología y Antropolo-  
gía Social, Instituto Nacional de  
Antropología e Historia, México.
- APPENDINI, Kirstein : Desarrollo desigual en México, Demografía y Economía, N°16. El Colegio  
et al. de México, D.F.  
1974
- APPELBAUM, Richard : San Ildefonso Ixtahuacán, Guatemala.  
1967 Un estudio sobre la migración tem-  
poral, sus causas y consecuencias.
- ARIZPE, Lourdes : Migración, etnicismo y cambio econó-  
1978 mico. El Colegio de México, México,  
D.F.
- ARIZPE, Lourdes : Mujeres migrantes y economía campesi-  
1978 na: análisis de una cohorte migrato-  
ria a la ciudad de México. América  
Indígena, Vol. 38, México.
- ARIZPE, Lourdes : La migración por relevos y la repro-  
1980 ducción social del campesinado. Cua-  
ternos del CES, N°28, El Colegio de  
México, México D.F.
- ARIZPE, Lourdes : El éxodo rural en México y su rela-  
1983 ción con la migración de trabajadores  
a EEUU. Estudios Sociológicos, Vol.1,  
N°1, Enero-Abril 1983, El Colegio de  
México, México D.F.
- ARGUELLO, Omar : Estrategias de supervivencia: un con-  
1981 cepto en busca de contenido. Demografía  
y Economía, N°46, El Colegio de  
México, México D.F.
- BALAN, Jorge : Estructura Agraria, Desarrollo Capita-  
1978 lista y Mercados de Trabajo en Améri-  
ca Latina: la Migración Rural-Urbana  
en una perspectiva Histórica. Estudios  
Sociales N°10, Buenos Aires, Argentina.
- BALAN, Jorge : La investigación social sobre migración  
y fuerza de trabajo en América Latina:  
recomendaciones sobre líneas de desa-  
rrollo a promover desde PISPAL. Mimeo,  
PISPAL.



- BARTRA, Armando : La explotación del trabajo campesino  
1982 por el capital. Ed. Macehual, México.
- BARTRA, Roger : La teoría del valor y la economía  
1979 campesina: Invitación a la lectura  
de Chayanov, Economía Campesina. Ed.  
Desco, Perú.
- BASSOLS BATALLA, : México. Formación de regiones econó-  
Angel micas, influencias, factores y sis-  
1979 temas. Instituto de Investigaciones  
económicas, UNAM, México.
- BISSIO, R. y FORNI, F. : Economía de enclave y satelización  
1975 del mercado de trabajo rural: el  
caso de los trabajadores con empleo  
precario en un ingenio azucarero en  
el noroeste argentino. Serie Investi-  
gación N°19, Argentina.
- BLALOCK, Hubert : Estadística social. Editorial Fondo  
1979 de Cultura Económica, México D.F.
- BORSOTTI, Carlos : La organización social de la repro-  
1981 ducción de los agentes sociales, las  
unidades familiares y sus estrate-  
gias. Demografía y Economía, N°46,  
El Colegio de México, México D.F.
- BOSERUP, Esther : El impacto del crecimiento de la po-  
1979 blación en la Producción Agrícola.  
Crecimiento de la Población y Cambio  
Agrario, V. Urquidí y J. Morelos.  
El Colegio de México, México D.F.
- BOURDIEU, P. et al. : El oficio del Sociólogo. Editorial  
1975 Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- BROFFMAN, M. y TUIRAN, R. : La desigualdad social ante la muerte:  
1983 clases sociales y mortalidad en la  
niñez. Ponencia presentada al Congre-  
so latinoamericano de Población y De-  
sarrollo, México, noviembre 1983.
- CALDEIRA, Vinicius : De Colono a Boia-Fria: Transformacio-  
1977 nes en la Agricultura y Constitución  
del Mercado de Trabajo en alta Soro-  
cabana de Asis. Estudios CEBRAP N°19.  
Sao Paulo, Brasil.
- ✓ CANTU, R. y BOTTEY, C. : Los jornaleros migratorios. El caso  
1979 específico de los picadores en Apat-  
zingán, Michoacán. Dirección General  
de Planeación, S.R.A., México (mimeo)

- CARDOSO, F.H. y  
FALETTO, E.  
1969 : Dependencia y desarrollo en América Latina, Editorial Siglo XXI, México.
- CEPAL  
1979 : Las transformaciones rurales en América Latina: Desarrollo social o marginación, Santiago, Chile.
- CEPAL (SCHEJTMAN, A.)  
1982 : Economía Campesina y Agricultura Empresarial (Tipología de Productores del agro mexicano). Editorial Siglo XXI, México D.F.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS (CDIA)  
1980 : El Cultivo del maíz en México, México D.F.
- CLACSO  
1972 : Varios autores, Migración y Desarrollo. Consideraciones Teóricas. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- CLACSO  
1973 : Varios autores, Migración y Desarrollo N°2. Consideraciones Teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- CLACSO  
1974 : Varios autores, Migración y Desarrollo N°3. Análisis históricos y aspectos relacionados a la estructura agraria y al proceso de urbanización. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- COPLANAR  
1982 : Geografía de la marginación. Vol. N°5 Editorial Siglo XXI. México D.F.
- CONAPO  
s/f : Política demográfica nacional y regional. Objetivos y metas 1978-1982.
- CONROY, M.  
(1980) : Las migraciones a las áreas rurales en Colombia: un análisis exploratorio de flujos contrarios. Migración y Desarrollo, CLACSO, Vol. N°5, Buenos Aires, Argentina.
- CHAYANOV, Alexander  
(1974) : La organización de la unidad económica campesina. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- DEERE, C.D. y  
JANVRY, A.  
1979 : A conceptual framework for the empirical analysis of Peasants. American Journal of Agricultural Economics, Vol. 61, N°4.

- DOS SANTOS, Theotonio : La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. La dependencia política económica de América Latina. Editorial Siglo XXI, México. 1976
- o ESPINOZA, Guadalupe : El contexto de la migración rural en México. Migración y Desarrollo, CLACSO, Vol.5, Buenos Aires, Argentina. 1980
- FEDER, Ernest : Campesinistas y Descampesinistas. Desarrollo agrario en América Latina. García, A. (compilador). Editorial Fondo de Cultura Económica. México (pág.199-240). 1981
- o EDUCA (CSUCA) : Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica. 1978
- o EDUCA (CSUCA) : Estructura agraria, dinámica de la población desarrollo capitalista en Centroamérica. Costa Rica. 1978
- o FINKLER, Raja : Estudio comparativo de la economía de dos comunidades de México. (El papel de la irrigación). Instituto Nacional Indigenista, México. 1974
- GARCIA, Brígida : Anticoncepción en el México rural. El Colegio de México (mimeo) 1977
- GEPMANI, Gino : Sociología de la Modernización. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina. 1971
- IEPES : Puebla. México. 1975
- IZSNEVICH, Abraham : Migración campesina del valle de Oaxaca. Trabajo presentado al IV Coloquio sobre Antropología e Historia Regional Michoacán, México. 1982
- JELIN, E. y BALAN, J. : La estructura social en la biografía personal. Estudios CEDES, Vol 2. Buenos Aires, Argentina. 1979
- KAUTSKY, Karl : La cuestión agraria. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina. 1974
- LENIN, V. : El desarrollo del capitalismo en Rusia. Editorial Progreso, Moscú. 1975

- ✓ LERNER, Susana  
1978 : Consideraciones Generales de la Dinámica Poblacional y agraria de la zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata. (Borrador) El Colegio de México, México.
- LERNER, S. et al.  
1980 : Atlas sobre dinámica poblacional y estructura agraria. El Colegio de México, México (mimeo).
- ✓ LERNER, S. y  
QUESNELL, A.  
1982 : Una familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis. Investigación Demográfica en México, 1980, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México D.F.
- LERNER, S. y  
QUESNELL, A.  
1982 : El espacio familiar en la reproducción social. Grupos domésticos residenciales y grupos de interacción. Algunas reflexiones a partir del estudio de la zona henequenera. Ponencia presentada al Seminario Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, Julio de 1982. El Colegio de México, México D.F.
- LERNER, S. et al.  
1982a : Documento final entregado a BANRURAL del estudio de la zona henequenera. México.
- MARGULIS, Mario  
1979 : Contradicciones en la estructura Agraria y Transferencias de Valor. El Colegio de México, México D.F.
- MARGULIS, Mario  
1980 : "Reproducción Social de la Vida y Reproducción del Capital".
- MARTINEZ, M. y RENDON, T. : Fuerza de trabajo y reproducción campesina. Comercio Exterior, Vol. 28, N°6. México.
- ✓ MATOS M., José  
1979 : "Los eventuales en el Valle de Chancay. Migración estacional, proletarianización rural y reforma agraria en un circuito regional". Informe a PISPAL, Perú.
- MEILLASOUX, Claude  
1981 : Mujeres, Graneros y Capitales. Editorial Siglo XXI. México D.F.
- ✓ MIRO, C. y RODRIGUEZ, D. : Capitalismo, relaciones sociales de producción y población en el agro latinoamericano. PISPAL, México D.F.

- MIRO, C. y ROGRIGUEZ, D. : Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Tendencias y problemas recientes. Revista de la CEPAL N°16, Abril, Santiago, Chile. 1982
- NEGRETE, Ma. Eugenia : La migración en una localidad campesina del estado de Morelos. Investigación demográfica en México, 1980, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México, (pág.359-382). 1982
- NUN, José : Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. Revista Mexicana de Sociología, Vol.5, México. 1969
- ORTEGA, Emiliano : La agricultura campesina en América Latina. Situación y Tendencias. Revista de la CEPAL, Abril. Santiago, Chile. 1982
- PARE, Luisa : El proletariado agrícola: ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? Editorial Siglo XXI, México. 1979
- PRZEWORSKI, Adam : La teoría sociológica y el estudio de la población: Reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigación en población. El Colegio de México. México D.F. 1981
- QUILODRAN, Julieta : La nupcialidad en las áreas rurales de México. Demografía y Economía N°39 El Colegio de México. México D.F. 1979
- QUILODRAN, Julieta : Tablas de nupcialidad para México. Demografía y Economía, N°41. El Colegio de México. México D.F. 1980
- REBORATTI, Carlos : Migración estacional a la zafra azucarera en el noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria. El caso específico de Sta. Victoria. CENEP, Buenos Aires, Argentina. 1978
- REBORATTI, C. y SABALAIN, C. : Vendimia, zafra y alzada: Migraciones estacionales en la Argentina. CENEP, Argentina. 1980
- REBORATTI, Carlos : Migraciones estacionales en la Argentina. Informe final de Investigación. PISPAL. 1981

- RUIZ CH., Crescencio : Proceso productivo, crecimiento y  
1977 distribución de la población en la  
zona de influencia del ingenio Emi-  
liano Zapata. Tesis de Maestría. El  
Colegio de México. México D.F.
- RODRIGUEZ, Daniel : Discusiones en torno al concepto de  
1981 estrategias de supervivencia. Demografía y Economía N°46. El Colegio  
de México. México D.F.
- SECRETARIA DE PROGRA- : Encuesta Mexicana de Fecundidad.  
MACION Y PRESUPUESTO : Primer informe nacional. México  
(SPP)  
1979
- SIMMONS, Alan : Cambio Social y Migración Interna.  
1978 Una reseña de hallazgos investiga-  
tivos en América Latina.
- SINGER, Paul : "Economía Política de la Urbaniza-  
1981 ción". Editorial Siglo XXI. México.
- STAVENHAGEN, Rodolfo : Aspectos sociales de la estructura  
1980 agraria en México. Neolatifundismo  
y Explotación. Editorial Nuestro Tiem-  
po. México.
- STERN, Claudio : Las migraciones rural-urbanas. Cua-  
1979 derños del CES N°2. El Colegio de  
México. México D.F.
- TORRADO, Susana : Sobre los conceptos de "Estrategias  
1981 Familiares de Vida" y "Proceso de  
Reproducción de la Fuerza de Trabajo":  
notas Teórico- Metodológicas. Demografía  
y Economía N°46. El Colegio de  
México. México D.F.
- ✓ VERDUZCO, Gustavo : Los límites en el estudio de las mi-  
1981 graciones: propuesta de un esquema de  
análisis. Investigación demográfica  
en México, 1980. Conacyt. México D.F.
- ✓ VERDUZCO, Gustavo : Los límites en el estudio de las migra-  
1982 ciones: el bajo zamorano y su mercado  
laboral. Trabajo presentado al IV Colo-  
quio sobre Antropología e Historia  
Regional, Michoacán, México.
- VERGOPULOS, Kostas : El papel de la agricultura familiar en  
1979 el capitalismo contemporáneo. Cuadér-  
nos Agrarios N°9. México.
- WARNAN, Arturo : ... y venimos a contradecir. Los cam-  
1978 peñinos de Morelos y el estado nacional.

- WARMAN, Arturo : Ensayos sobre el campesinado. Editorial Nueva Imagen. México.  
1981
- WARMAN, Arturo : Los campesinos hijos predilectos del  
1981a régimen. Editorial Nuestro Tiempo.  
México.
- WINNIS, William et al. : Tendencias generales del desarrollo  
1982 capitalista mexicano y sus relaciones con la emigración rural. Investigación Demográfica en México. 1980. Conacyt. México D.F.